

Educación financiera para **la vida y los negocios:**

*un enfoque integral desde lo
personal hasta lo corporativo.*



Visítanos en:



Corporación Unificada Nacional
de Educación Superior

VIGILADA MINEDUCACIÓN

www.cun.edu.co



COORDINACIÓN DE
PUBLICACIONES

Educación financiera para **la vida y los negocios:**

*un enfoque integral desde lo
personal hasta lo corporativo.*

Visítanos en:



Corporación Unificada Nacional
de Educación Superior

VIGILADA MINEDUCACIÓN



COORDINACIÓN DE
PUBLICACIONES

Autores

Elvia María Jiménez Zapata **(Universidad Surcolombiana)**

Contadora Pública por la Universidad de la Amazonía (Colombia). Especialista en Derecho Tributario y Aduanero por la Universidad Católica de Colombia (Colombia). Magíster en Tributación por la Universidad de la Amazonía (Colombia). Doctora en Gestión por la Universidad EAN (Colombia). Docente de tiempo completo de la Universidad Surcolombiana (Colombia).

Juan Manuel Andrade Navia **(Universidad Surcolombiana)**

Administrador de Empresas por la Universidad Surcolombiana (Colombia). Especialista en Alta Gerencia por la Universidad Surcolombiana (Colombia). Magíster en Pensamiento Estratégico y Prospectiva por la Universidad Externado de Colombia (Colombia). Magíster en Gerencia del Talento Humano por la Universidad de Manizales (Colombia). Doctor en Agroindustria y Desarrollo Agrícola Sostenible por la Universidad Surcolombiana (Colombia). Docente de tiempo completo de la Universidad Surcolombiana (Colombia).

Faiver Becerra **(Universidad Surcolombiana)**

Administrador de Empresas por la Universidad Surcolombiana (Colombia). Especialista en Gerencia de Mercadeo Estratégico por la Universidad Surcolombiana (Colombia). Magíster en Finanzas por la Universidad Autónoma del Caribe (Colombia). Doctorando en Economía y Finanzas de la Universidad Benito Juárez (México). Docente de la Universidad Surcolombiana (Colombia).

Materia: 332 - Economía financiera

JIMÉNEZ ZAPATA, ELVIA MARÍA
ANDRADE NAVIA, JUAN MANUEL
BECERRA, FAIVER

Educación financiera para la vida y los negocios: un enfoque integral desde lo personal hasta lo corporativo

Primera edición, Corporación Unificada Nacional de Educación Superior - CUN, 2026

Clasificación: KFF - Finanzas y sector financiero

Tamaño: 21 x 29.7 cm

Páginas: 173

Título original: *Educación financiera para la vida y los negocios: un enfoque integral desde lo personal hasta lo corporativo*

Corporación Unificada Nacional de Educación Superior - CUN

ISBN (Digital): 978-628-97342-7-0

Primera edición, 2026

Autores:

Elvia María Jiménez Zapata

Juan Manuel Andrade Navia

Faiver Becerra

Corrección de estilo: Coordinación de Publicaciones

Portada y diagramación interna: Lina Guevara Buitrago

Imágenes: Freepik.com, Unsplash.com, Pexels.com

publicaciones@cun.edu.co

Todos los derechos reservados.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual. 001.4

Esta obra se realizó gracias al apoyo de la Corporación Unificada Nacional de Educación Superior - CUN

Hecho en Colombia / made in Colombia

Contenido

CAPÍTULO I. Fundamentos de educación financiera	7
¿Qué es la educación financiera y por qué es vital hoy?	10
Principios universales de las finanzas personales y empresariales	17
El analfabetismo financiero: causas, consecuencias y retos educativos	26
Conclusiones	33
Cierre didáctico	33
Referencias	34
CAPÍTULO II. Educación financiera para las personas	38
Presupuesto personal y control de gastos: herramientas prácticas	40
Endeudamiento responsable: uso inteligente del crédito	44
Ahorro e inversión: del colchón financiero a la libertad económica	49
Educación financiera para niños, jóvenes y adultos mayores	53
Seguros, pensiones y protección del patrimonio familiar	56
Finanzas conductuales: emociones, hábitos y decisiones monetarias	60
Conclusiones	62
Cierre didáctico	63
Lecturas recomendadas	64
Referencias	64
CAPÍTULO III. Educación financiera para emprendedores y pymes	70
Diagnóstico financiero inicial: ¿cómo está tu empresa hoy?	72
Contabilidad para no contadores: lectura básica de estados financieros	76
Flujo de caja: oxígeno de la pyme	79
Costos y precios: cómo definirlos estratégicamente	83
Financiamiento empresarial: créditos, arrendamiento financiero y capital semilla	87
Gestión de riesgos y seguros para emprendedores	91
Educación tributaria básica: cómo cumplir sin temer	94

Conclusiones	97
Cierre didáctico	98
Lecturas recomendadas	98
Referencias	99
CAPÍTULO IV. Educación financiera en el sistema educativo y social	104
La educación financiera en la escuela: currículos, retos y propuestas	106
Formación docente en finanzas: un desafío estructural	112
Políticas públicas y bancarización: hacia una inclusión financiera real	115
Tecnologías financieras (FinTech) y su rol educativo	121
Educación financiera con enfoque de género y poblaciones vulnerables	125
Conclusiones	128
Cierre didáctico	129
Lecturas recomendadas	130
Referencias	130
CAPÍTULO V. Transformando vidas desde las finanzas	137
Casos de éxito: historias reales de transformación financiera	139
Construyendo una ética financiera: responsabilidad, sostenibilidad y solidaridad	147
Educación financiera como proyecto de vida y ciudadanía económica	155
Conclusiones	162
Cierre didáctico	162
Referencias	163
<i>Índice de figuras</i>	169
<i>Índice de tablas</i>	171



Fundamentos de **educación** **financiera**

Abordar la educación financiera implica reconocer que no se trata solo de una o varias técnicas para gestionar el dinero, lo anterior representa una visión instrumentalista que se ha venido extendiendo debido al impacto de las redes sociales. En cambio, la educación financiera es un campo multidisciplinar creciente, en el que se articulan saberes económicos, sociales y educativos. En su perspectiva más amplia, puede ser entendida como un proceso de aprendizaje, idealmente continuo, que busca ofrecer a las personas y a las organizaciones los recursos y herramientas necesarios para comprender, planificar, proyectar y ejecutar su vida socioeconómica. Este sistema de conocimientos se ha convertido en eje esencial del bienestar humano en un contexto social marcado por la incertidumbre y la necesidad de tomar decisiones de forma ágil e informada.

En el pasado —y en algunas corrientes menos profesionalizadas que todavía son visibles— la educación financiera se reducía a un conjunto de consejos o “trucos prácticos” pensados para facilitar el manejo de los recursos. Algunos de estos consejos son el ahorro de un porcentaje fijo de ingresos, la no contracción de deudas innecesarias, así como la comparación de precios y marcas antes de realizar una compra. Aunque estas orientaciones —y otras similares— mantienen su relevancia en la actualidad, no bastan por sí mismas para afrontar los retos financieros que impone la economía globalizada. Además, debe tomarse en consideración el impacto de procesos y fenómenos como la digitalización, la inflación persistente o el recrudescimiento de la brecha en el acceso a servicios financieros.

Ante este panorama, la comprensión de las finanzas trasciende la aplicación acrítica de fórmulas o la ejecución de cálculos aritméticos. La literacidad financiera debe permitir la interpretación de escenarios con alcance presente y proyectivo, la anticipación de riesgos mediante estrategias flexibles y la construcción de decisiones éticas a partir del reconocimiento de que estas tienen un impacto colectivo tanto como personal. Sin embargo, es llamativo que el analfabetismo financiero sea un fenómeno de escala mundial, pese a la abundancia de información disponible. Estudios internacionales demuestran que amplios sectores de la población desconocen conceptos financieros básicos como la tasa de interés compuesta, la mencionada inflación o la diversificación de inversiones.

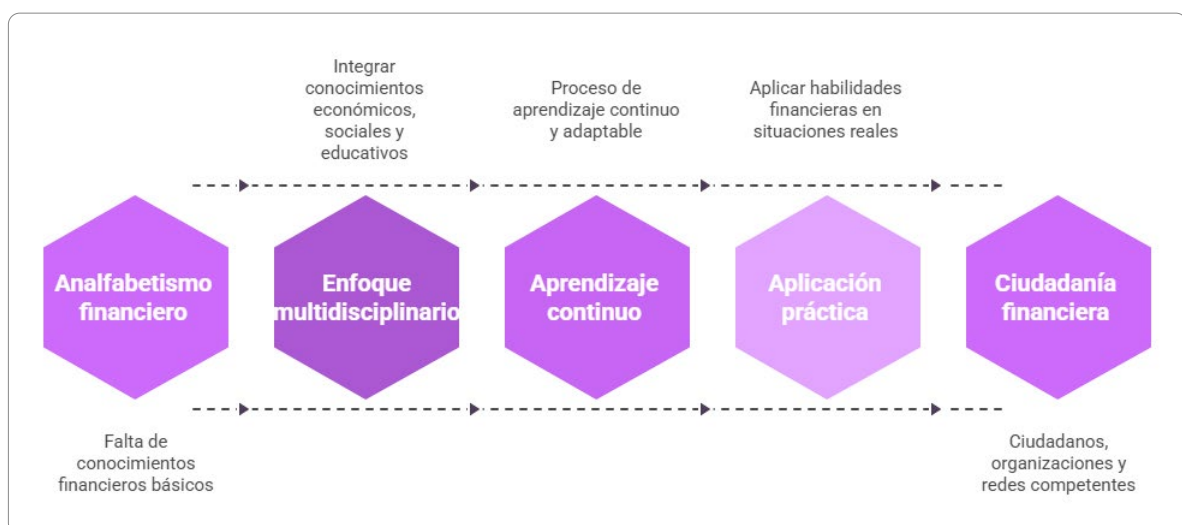
Este vacío de conocimientos trae consigo consecuencias directas que van desde la vulnerabilidad ante el endeudamiento excesivo hasta la incapacidad para identificar y aprovechar oportunidades de crecimiento económico. No obstante, reducir la problemática a una simple carencia de conocimientos puede constituir una

lectura incompleta y simplista de la multiplicidad de factores que contribuyen a la pobre consolidación de una cultura financiera en estos entornos. En este contexto, el estudio de Jerrim *et al.* (2022) concluyó que la educación financiera por sí misma no basta para lograr que los jóvenes logren aplicar habilidades financieras en situaciones reales.

Este capítulo inicial se propone sentar los cimientos conceptuales de la educación financiera, comprendida como un proceso integral que vincula la vida personal con el entorno empresarial y social. En las siguientes secciones se discutirá qué es la educación financiera y por qué, a pesar de los argumentos de sus detractores, es vital en la actualidad. Además, se expondrán los principios fundamentales que atraviesan las decisiones financieras tanto en el ámbito del hogar como en las esferas de las organizaciones. Del mismo modo, se abordará el analfabetismo financiero, sus causas y sus consecuencias. Por último, se explorará la relación entre la cultura financiera y la toma de decisiones, se privilegiará una visión más educativa y menos econométrica.

La intención detrás del enfoque de este capítulo es evitar la presentación de fórmulas o definiciones técnicas que, de manera mecánica, aborden los fundamentos financieros. En cambio, se busca fomentar un marco para la reflexión en torno a la importancia de la formación de ciudadanos, organizaciones y redes financieramente competentes. El objetivo tras esta premisa es preparar para el futuro a personas capaces de configurar sus proyectos de vida y sus modelos de negocio de forma responsable, ética y sostenible, tal como se puede observar en la figura 1.

Figura 1. Sumarización del tránsito hacia una educación financiera integral.



¿Qué es la educación financiera y por qué es vital hoy?

Definir la educación financiera, requiere aceptar que se trata de un proceso cuya finalidad no es la transmisión de conocimientos. A partir de la sistematización de la literatura es posible afirmar que, más allá de la provisión de conocimiento, la educación financiera es un proceso orientado al desarrollo de un sistema de competencias, actitudes y hábitos que permitan comprender cómo funciona el dinero en su relación con otros bienes y cómo su gestión afecta la vida personal y colectiva a través de las decisiones financieras.

Existen diversas visiones de la temporalidad al abordar el tema de la educación financiera. Por ejemplo, una interpretación directa de esta noción anterior apunta hacia el acto presente del consumo o incluso a la planificación de corto plazo, esto debido a que definiciones como las de la OCDE sugieren que la educación financiera es la capacidad de tomar decisiones informadas sobre productos financieros bajo la comprensión de los riesgos (Cordero *et al.*, 2022). Vista de este modo, la educación financiera, además de una capacidad accionable, es una cualidad del individuo. En cambio, Zaimovic *et al.* (2023) afirman que la educación financiera está condicionada por variables complejas, como género, trasfondo socioeducativo, edad y conocimiento previo, así como por sus intersecciones.

Esta definición tiene un carácter marcadamente institucional, aspecto causado por la intención tras su emisión. Sin embargo, esta visión de resultado en la conceptualización (el acto de toma de decisiones financieras) debe complementarse con una mirada crítica al acto de enseñar y aprender. No basta con saber qué es una tasa de interés, se precisa el entendimiento sobre cómo esa tasa de interés afecta la vida cotidiana y el bienestar humano. En términos concretos, el estudio de Cordero *et al.* (2022) encontró que el aprendizaje de la educación financiera era positivo cuando el proceso era guiado por especialistas de diversos sectores, en contraposición a los pobres resultados alcanzados cuando era impartido solo por maestros y personal escolar.

Este hallazgo destaca un hecho que puede resultar sorprendente: la mayoría de sistemas educativos no ha logrado integrar, de forma eficiente y significativa, la educación financiera. A lo anterior se suma que la inclusión del proceso de aprendizaje, cuando se produce según lo planteado por Cordero *et al.* (2022), no trasciende la transaccional, mientras que el ideal formativo debería acercarse más al crecimiento personal junto con su consecuente proyección hacia el bienestar común. Al analizar la volátil situación socioeconómica que ha marcado al siglo XXI prácticamente

desde sus inicios, resulta contraintuitivo que un ciudadano promedio pueda egresar con un sistema de conocimientos avanzados en áreas poco prácticas o que no tributan de manera directa a la configuración de su proyecto de vida, a la vez que carece de las herramientas para gestionar un presupuesto personal o interpretar un contrato de crédito.

Esta brecha educativa no es menor porque condiciona la capacidad de las personas para afrontar emergencias, aprovechar oportunidades y evitar situaciones de vulnerabilidad económica. En consecuencia, es evidente la relevancia actual de la educación financiera por un conjunto de factores estructurales como los que se pueden observar en la figura 2. En primer lugar, es vital comprender que la creciente complejidad del sistema financiero representa un reto para los ciudadanos. En segundo lugar, los cambios sociodemográficos y las nuevas dinámicas psicosociales han causado que la edad de inicio de la toma de decisiones financieras se reduzca considerablemente, lo que hace que los individuos que deben resolver situaciones significativas (endeudarse para estudiar, emprender o acceder a vivienda) sean cada vez más jóvenes. En tercer y último lugar, fenómenos como la inflación, las crisis bancarias o la precarización laboral refuerzan la necesidad de desarrollar competencias sólidas para hacer frente a esta volatilidad económica.

Figura 2. Examen de los factores que refuerzan la relevancia de la educación financiera en la actualidad.



En otro orden, aunque se ha utilizado el término individuo, es preciso recuperar el enfoque de colectividad. Coherente con la premisa formativa que se defiende en este libro, la educación financiera debe promover valores de responsabilidad, solidaridad y sostenibilidad. Vista en su integralidad, la educación financiera es crucial porque constituye un mecanismo de empoderamiento ciudadano en medio de una sociedad proclive a la desigualdad y al endeudamiento crónico. Desde esta perspectiva, la finalidad de la formación es habilitar a las personas para participar activamente en la economía, reducir las brechas de exclusión y fortalecer la resiliencia grupal en contextos inciertos.

Con el fin de resumir las posturas observadas en la literatura reciente, se ofrece, en primer lugar y mediante la tabla I, una mirada estructurada a los factores y consecuencias clave que refuerzan la importancia de la educación financiera. En segundo lugar, se proporciona una breve aproximación tendencial a los estudios en este campo en la base de datos Scopus. Esta búsqueda se enfocó en el periodo 2020-2024 y utilizó la siguiente estrategia de búsqueda TITLE-ABS-KEY (financial AND education) AND PUBYEAR > 2019 AND PUBYEAR < 2025 AND (LIMIT-TO (DOCTYPE, “ar”)) AND (LIMIT-TO (SUBJAREA, “ECON”) OR LIMIT-TO (SUBJAREA, “BUSI”)) AND (LIMIT-TO (EXACTKEYWORD, “Financial Education”) OR LIMIT-TO (EXACTKEYWORD, “Financial Literacy”)). La idea tras estos recursos es suministrar las herramientas básicas para, más adelante, profundizar en su propia visión de la definición de educación financiera.

Tabla I. Factores clave que refuerzan la necesidad de fortalecer la educación financiera.

Factor	Descripción	Citaciones
Conocimiento financiero	Comprensión de conceptos clave (interés, inflación, riesgo)	(Klapper y Lusardi, 2020) (Zaimovic <i>et al.</i> , 2023)
Actitudes y comportamientos	Hábitos de ahorro, planificación, manejo de deudas	(Goyal y Kumar, 2020) (Kumar <i>et al.</i> , 2024)
Inclusión y bienestar financiero	Acceso a servicios, resiliencia ante crisis, reducción de vulnerabilidad	(Hasan <i>et al.</i> , 2021) (Kamble <i>et al.</i> , 2024)
Brechas educativas y sociales	Diferencias por género, edad, nivel educativo y contexto local	(Loke <i>et al.</i> , 2025) (Gallego-Losada <i>et al.</i> , 2024)

conectar los análisis realizados con experiencias cercanas que facilitan la reflexión y el aprendizaje activo.

Situación 1. El salario que no alcanza

Carlos recibe un salario mensual que, pese a no tener gastos que considere extraordinarios, a mitad de mes se ha “desvanecido”. Ante esta situación, Carlos reconoce no llevar registro de sus egresos ni tener un plan de gastos, lo cual refuerza su idea de que el dinero desaparece.

Ejercicio: Elabore un listado de posibles causas que hayan contribuido a esta situación y proponga tres soluciones concretas que Carlos podría implementar para mejorar su gestión financiera.

Situación 2. El crédito fácil

María es una estudiante universitaria que precisa de ayuda financiera. Por esta razón, María acepta un crédito de consumo ofrecido por una entidad bancaria y fundamenta su decisión en que la cuota inicial parece baja. Sin embargo, al tercer mes, María descubre que los intereses acumulados representan casi el doble del monto prestado.

Ejercicio: Identifique qué conocimientos básicos de educación financiera habrían evitado esta situación. Elabore una breve explicación sobre cómo la falta de información puede afectar la capacidad para tomar decisiones financieras responsables.

Situación 3. Decisiones en un contexto incierto

Una familia analiza si utilizar sus ahorros en la compra de una vivienda constituye una inversión o un gasto, esta duda está relacionada con las inquietudes que les causa la inflación y la inestabilidad laboral de los padres.

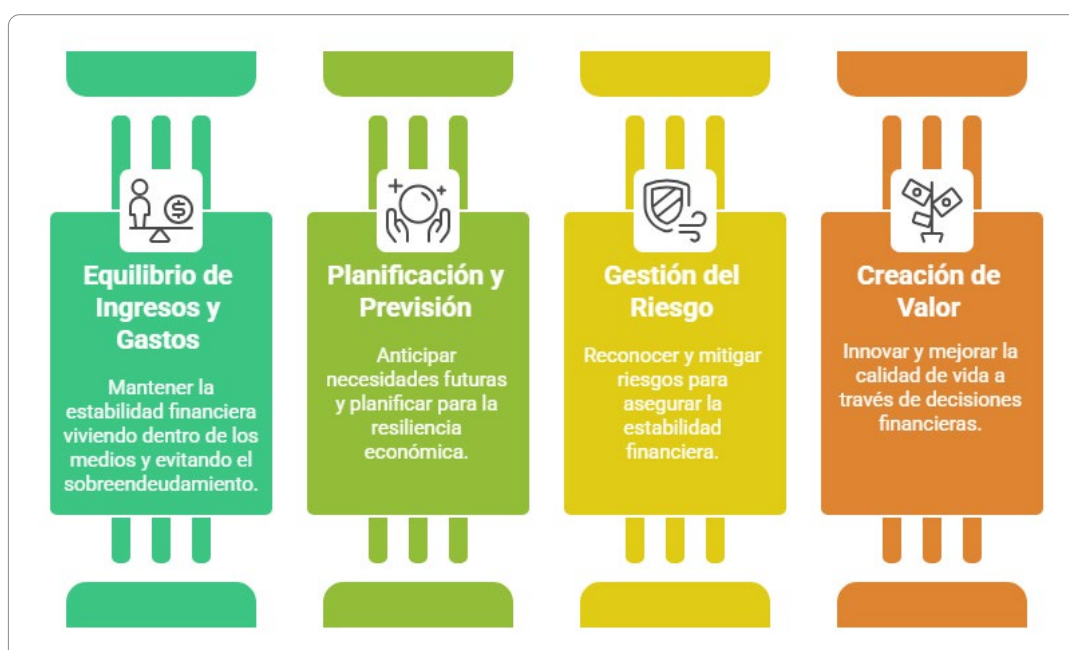
Ejercicio: Determine cuál de las dos categorías explica mejor el caso y plantee dos escenarios posibles: comprar ahora o esperar a una mayor estabilidad. Compare los riesgos y beneficios de cada decisión al considerar factores económicos y sociales.

Principios universales de las finanzas personales y empresariales

Hablar de principios universales en educación financiera es un ejercicio complejo. En primer lugar, porque pretender aludir a la universalidad ontológica de un conjunto o sistema de premisas parece entrar en contradicción con varios de los elementos presentados en el apartado anterior. En segundo lugar, la naturaleza compleja y multidimensional de la educación financiera traza diversas subordinaciones disciplinares y epistemológicas dentro de los campos de los cuales se nutre. Sin embargo, en el caso de existir estos principios, deben ser tanto axiomáticos como flexibles, de forma que puedan ser aplicados indistintamente a una persona, una familia, una organización o un emprendimiento.

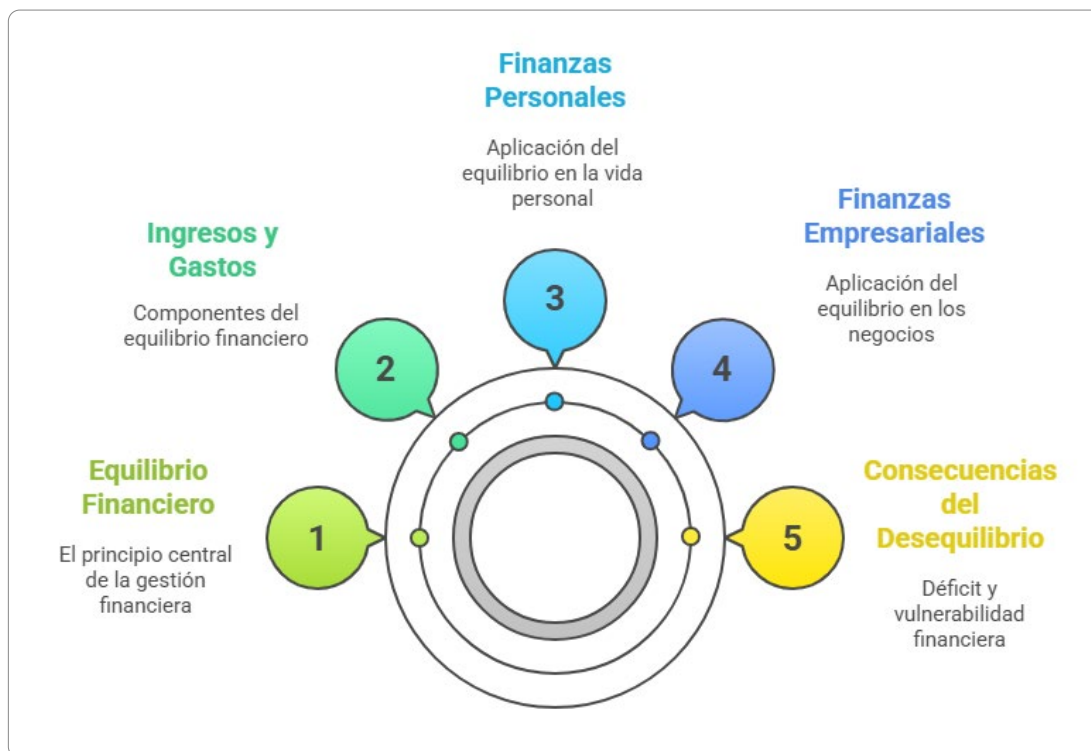
En consecuencia, hablar de principios y educar en finanzas personales y empresariales supone reconocer que, incluso si las escalas y etapas varían, las lógicas que gobiernan la planeación, el control y la sostenibilidad deben ser similares. Se podría ilustrar de la siguiente manera: mientras que en un hogar se perciben y manejan recursos limitados (dependientes de diversos factores) en comparación con una empresa, en ambos escenarios el dinero no es un mero vehículo de intercambio, sino un valioso instrumento de organización de la vida económica. A partir de estas ideas, se procede a bosquejar, explicar y ejemplificar los principios que deben regir la gestión de las finanzas personales y empresariales (figura 6).

Figura 6. Principios para la gestión de las finanzas personales y empresariales.



La primera de las construcciones axiomáticas presentadas corresponde al principio del equilibrio entre ingresos y gastos que ilustra la figura 7. En el ámbito de las finanzas personales, esto representa la capacidad para lograr una dinámica de consumo enmarcada en las posibilidades reales con el fin de evitar el sobreendeudamiento. A nivel empresarial, este equilibrio consiste en mantener estructuras de costo acordes al nivel de ventas o ingresos generados. Aunque se tratan dos escalas distintas, las consecuencias son las mismas: déficit y vulnerabilidad financiera.

Figura 7. Espectro del equilibrio financiero en la gestión personal y empresarial.



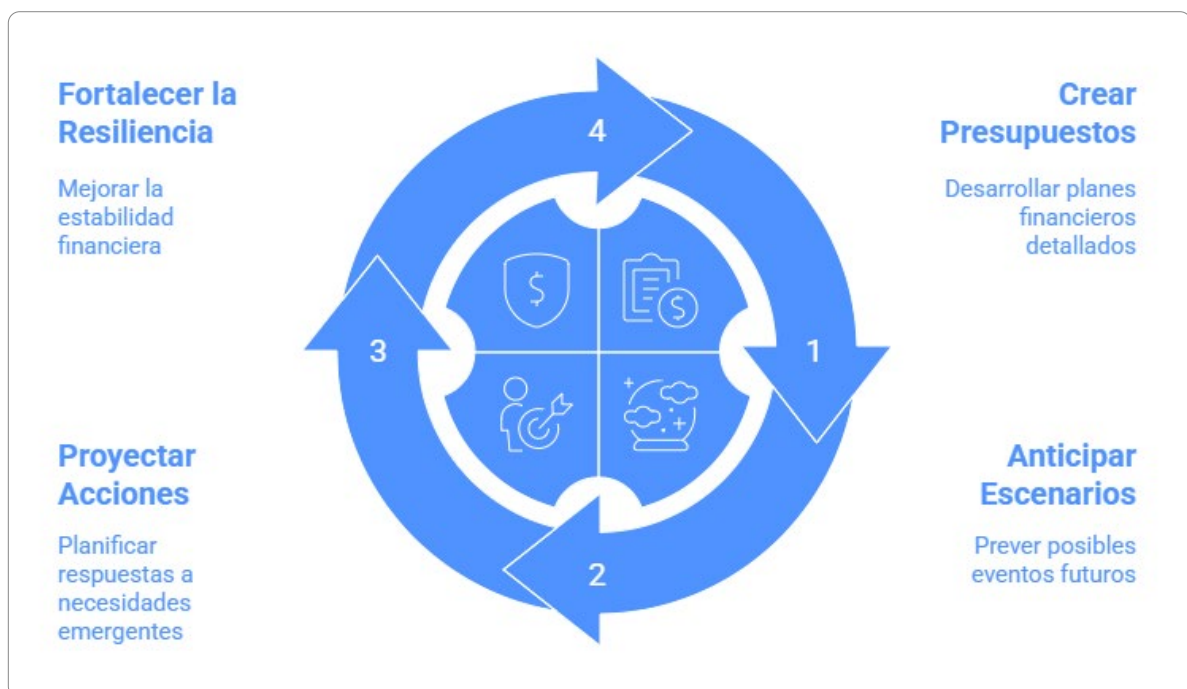
Un aspecto interesante de este principio, aplicado a la vida cotidiana, es que su envoltura semántica parece ser asimilable con tan solo el sentido común. Empero, investigaciones y ejemplos recientes señalan que una parte importante de las crisis familiares y las quiebras empresariales se originan precisamente debido a su irrespeto (Goyal *et al.*, 2021). Además, es importante destacar que las consecuencias no se limitan a los aspectos financieros mencionados, pues la precariedad en esta área incide directamente en la satisfacción y el cumplimiento de metas en las restantes esferas vitales, así como puede significar el cierre definitivo de una empresa.

Al contrastar estas ideas básicas con las relaciones de interdependencia abordadas previamente —y el convulso estado de las finanzas durante el siglo XXI—, se

encuentra que el estudio de Ghosh y Yayi (2025) demostró que, durante el periodo 2006-2022, la incertidumbre económica fue uno de los principales factores contribuyentes al cierre de empresas. Asimismo, la literatura aborda este balance en el entorno familiar de manera secundaria, aunque diversos estudios demuestran su importancia, debido a que factores como el aumento del costo de vida (alimentación, energía, medicamentos o transporte) pueden traducirse en un descenso de la calidad de vida familiar (Bauer *et al.*, 2024; Zhu *et al.*, 2024). De manera concreta aludimos al estudio de Hu *et al.* (2024), allí se analizaron las actitudes familiares hacia el riesgo financiero y se encontró que aquellos núcleos con una actitud reacia a asumir riesgos mostraban un mejor manejo de la incertidumbre, un menor consumo y una mayor orientación hacia el emprendimiento en tiempos de crisis.

El siguiente principio fundamental es, en consecuencia, el de planificación y previsión. La gestión de las finanzas no debe manifestarse exclusivamente de forma reactiva. Por ello, es fundamental que las personas posean la capacidad de elaborar presupuestos, anticipar posibles escenarios (laborales, familiares, de mercado) y proyectar acciones que respondan a las necesidades emergentes de tales escenarios. Aunque en ocasiones estas prácticas puedan ser mal vistas en la cultura popular y catalogadas de manera negativa, en la vida cotidiana son excelentes prácticas para fortalecer la resiliencia económica tal como se puede observar mediante la figura 8.

Figura 8. Ciclo de planificación y previsión financiera.



Tal como se advirtió en el principio anterior, la concreción de este axioma puede observarse de manera diferenciada en los dos niveles examinados. Para una familia, los ejemplos clásicos incluyen la creación de fondos de ahorro para la educación de los hijos, la compra de una propiedad que no tienda a devaluarse o prever un fondo de emergencia para posibles escenarios (enfermedad, accidentes, oportunidades de negocios).

En una empresa, por otro lado, este principio suele expresarse en la creación de planes quinquenales en los que se articulen objetivos a diferentes plazos, se diseñen los planes de inversión o se creen reservas para enfrentar ciclos de baja demanda. En cada caso las herramientas concretas varían (*apps*, programas informáticos, listas manuales), al igual que la naturaleza jurídica de las reservas, la temporalidad de los planes o los mecanismos de evaluación. Lo cierto es que la previsión evita la improvisación y la toma de decisiones bajo presión financiera, a la vez que fomenta la estabilidad.

Un tercer principio transversal consiste en la gestión de riesgo. Como se ha evidenciado hasta este punto, toda decisión financiera implica asumir la incertidumbre como un factor. Esta idea se aplica a todo el rango de decisiones, si bien en algunos casos es más marcada que en otros, pero se expande desde elegir un préstamo personal hasta invertir en maquinaria agrícola. Lo anterior indica que es crítico reconocer, medir y cubrir esos riesgos (figura 9). En este sentido, la gestión es un aprendizaje común para individuos y empresas, incluso cuando en las finanzas personales no siempre se incorporen estas terminologías y sistemas de manejo (seguros, diversificación o mecanismos de control).

Figura 9. Gestión de riesgos y oportunidades en el manejo financiero integral.

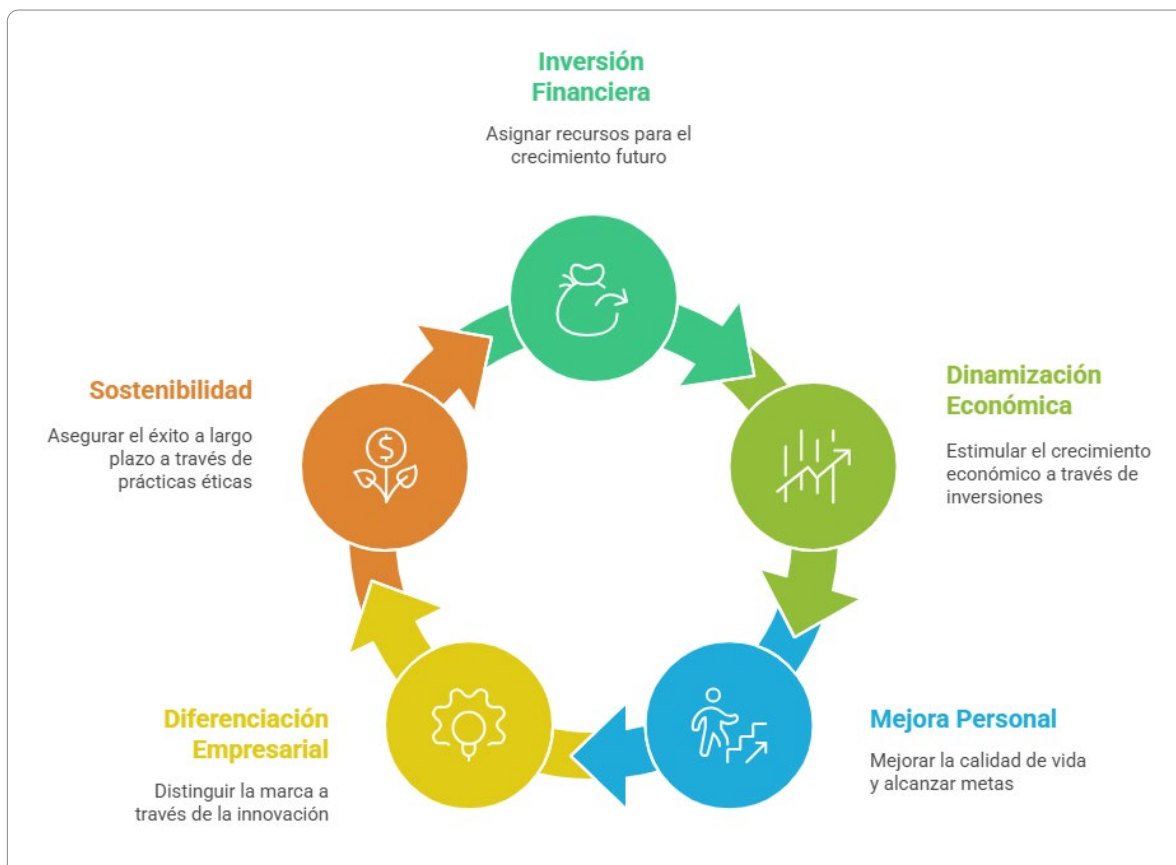


En la observación de este principio se produce una interesante paradoja: la etimología y la propia carga semántica de la palabra riesgo hacen que el término se entienda como amenaza, cuando en la práctica puede también significar la apertura de oportunidades. La historia comprende numerosos casos en los que un emprendedor arriesga capital en un nuevo producto o servicio y termina por crear un modelo de negocios sostenible. Tal fue el caso del algoritmo del hoy gigante Netflix y la quiebra del entonces poderoso Blockbuster. A nivel familiar, la propia educación puede ser concebida como un riesgo, especialmente en el contexto actual, en el que las dinámicas de formación y empleo han provocado complejas dinámicas de mercado. Sin embargo, los riesgos gestionados con inteligencia pueden generar retornos significativos, no cabe duda.

Por último, se encuentra el principio de la creación de valor, ilustrado en la figura 10. Este principio es fundamental, pues tributa directamente al futuro desde

las acciones financieras presentes, lo que se revierte en la dinamización de la economía en las diferentes escalas. En el plano personal, la creación de valor tiene como propósito primordial garantizar el futuro (personal, familiar, profesional), el organizar los esfuerzos para aumentar el patrimonio, mejorar la calidad de vida y alcanzar metas vitales desde una posición estable.

Figura 10. Enfoque circular para la creación de valor.



Las dinámicas empresariales son diferentes al depender de una multitud de variables (modelo de negocios, cuota de mercado, tipo de producto o servicio, entre otras), por lo que la creación de valor se produce a través de procesos que buscan diferenciar la marca. La innovación, el análisis de la cadena de valor, el posicionamiento ético y la competencia son algunas de las vías que permiten a las empresas invertir en el futuro y la sostenibilidad.

A modo de cierre, es esencial señalar que la generación de riqueza no se mide exclusivamente en términos económicos o cuantificables, como puede observarse en visiones econométricas del bienestar. En cambio, se deben abarcar dimensiones

sociales, educativas, políticas y ambientales. Lo anterior enfatiza que las finanzas son una herramienta para el desarrollo humano más que un fin en sí mismas. En la tabla 2 se ofrece una síntesis de cada principio aplicado, además de las implicaciones éticas que cada principio trae consigo.

Tabla 2. Comparación de principios clave en finanzas personales y empresariales.

Principio	Finanzas personales	Finanzas empresariales	Citaciones
Equilibrio ingresos/gastos	Evitar sobreendeudamiento	Control de costos vs. ventas	(Liu y Lin, 2021) (Rahman <i>et al.</i> , 2021)
Planificación	Presupuestos familiares, cuentas de pensiones	Planes financieros y presupuestarios	(Bai, 2023) (García Mata, 2021)
Gestión de riesgos	Seguros, ahorro, diversificación	Análisis de riesgos, seguros, reservas	(Harahap <i>et al.</i> , 2022) (Hermansson y Jonsson, 2021)
Ética y responsabilidad	Consumo responsable, honestidad	Transparencia, cumplimiento normativo	(De Beckker <i>et al.</i> , 2021) (Gallardo-Vázquez <i>et al.</i> , 2024)

Dando continuidad a la lógica didáctica y aplicada propuesta para el libro, este acápite cierra con un conjunto de ejercicios prácticos. Invitamos al lector a poner a prueba su comprensión de estos principios a través del análisis de situaciones de la vida cotidiana, las cuales favorecerán el examen de las potenciales decisiones financieras.

Ejercicio 1. El tablero de equilibrio

Imagine que es asesor financiero para dos entidades colombianas. La primera es la familia Pérez, radicada en Bogotá, cuyos ingresos mensuales son de \$ 3 000 000 COP, mientras que los gastos fijos son de \$ 2 200 000 COP (arriendo/abono a vivienda, mercado, servicios públicos, transporte) y ocupan \$ 400 000 COP de un préstamo vehicular. La segunda entidad es la pyme Soluciones rápidas, ubicada en Medellín, cuyos ingresos promedio mensuales ascienden a los \$ 50 000 000 COP,

con un costo operativo de \$ 45 000 000 COP (nómina, arriendo del local, servicios industriales, impuestos) y una cuota de préstamo empresarial de \$ 8 000 000 COP.

El ejercicio consiste, en primer lugar, en calcular el flujo de caja mensual en ambos casos y emitir un diagnóstico. En segundo lugar, asuma los siguientes escenarios:

A la familia Pérez se le presenta como imprevisto una reparación mayor y urgente en el departamento, con un costo de \$ 1 000 000 COP. En el caso de Soluciones rápidas, se produjo el malfuncionamiento de una máquina esencial en el proceso productivo, cuyo arreglo tiene un costo de \$ 15 000 000 COP. A partir de estos datos, escoge una de las siguientes opciones:

Opción A: Cubrirlo con ahorros (si existen).

Opción B: Financiarlo con deuda:

Para la familia: usar una tarjeta de crédito con una tasa de costo efectivo anual (TCEA) del 60 % (común en créditos de consumo rotativo).

Para la pyme: solicitar un crédito empresarial de libre inversión con una TCEA del 40 % (tasas altas son comunes para pymes consideradas de riesgo).

Opción C: Recortar gastos en otras áreas de inmediato.

Para finalizar, analice y responda las siguientes preguntas de reflexión:

- ¿Qué entidad está en mayor riesgo? ¿Por qué?
- ¿Cómo argumentaría su elección al tomar en consideración los principios abordados?
- ¿Qué consecuencias a corto y largo plazo tendría el aumento de la deuda para cubrir los gastos?

Ejercicio 2. Mapa futuro de la vida financiera

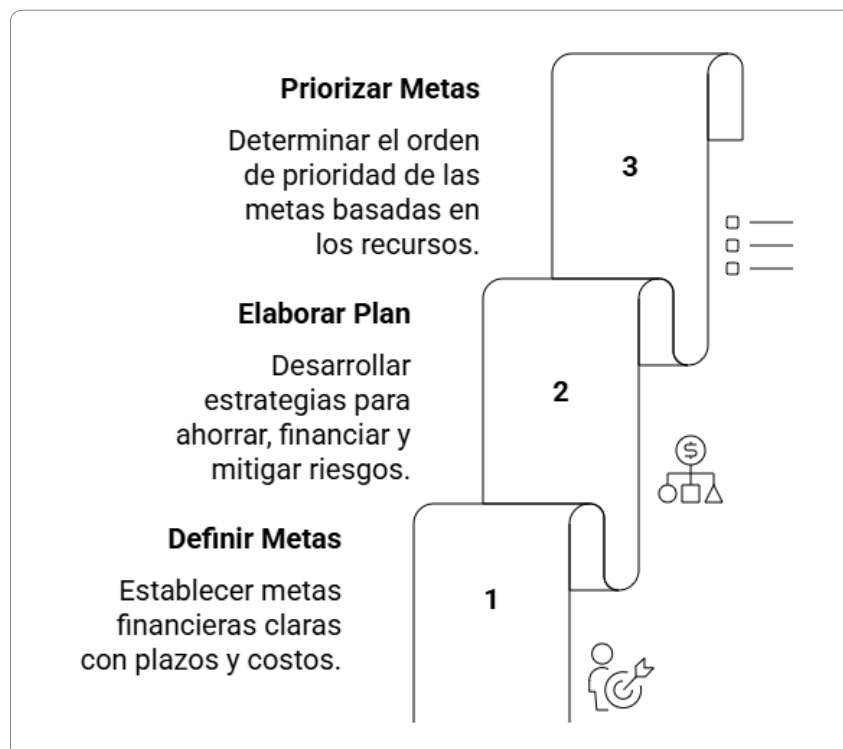
El propósito de este ejercicio consiste en proyectar sus metas (o las de su familia, un emprendimiento soñado) para plazos de uno, cinco y diez años. Esto implica considerar posibles adquisiciones (comprar un auto), inversiones en educación (comenzar una carrera de pregrado, cursar un posgrado), crear y lanzar un nuevo producto o ampliar un local comercial.

El primer paso del ejercicio será la definición de metas; para ello identificará tres metas concretas en sus plazos y costos estimados, por lo que puede proponer varias metas para cada periodo, siempre que vele por la articulación de cada una de ellas. El segundo paso será elaborar un plan para cada meta, para este fin deberá responder a los siguientes aspectos:

- **Ahorro/Inversión:** ¿Cuánto necesito ahorrar al mes para lograr la meta propuesta?
- **Fuentes de financiamiento:** ¿Lo cubriré con ahorros, con un crédito o con una combinación?
- **Obstáculos previsibles:** ¿Qué podría salir mal? (ej.: pérdida de empleo, enfermedad, recesión económica). ¿Cómo puedo mitigarlo?

Para el tercer paso deberá analizar la jerarquía de metas y planes. Para ello, es importante que considere cómo estas metas financieras se articulan o se contradicen entre sí y con relación a metas de otras esferas vitales (familia, pareja, ocio). En aras de facilitar este ejercicio, ofrecemos el esquema que se presenta en la figura II como guía para la ejecución.

Figura II. Esquema de jerarquización.



El analfabetismo financiero: causas, consecuencias y retos educativos

El analfabetismo financiero es un fenómeno silencioso que, no obstante, trae efectos profundos en la vida económica de millones de personas y en la estabilidad de los sistemas productivos. Al retomar las valoraciones previas, resulta claro que el analfabetismo financiero no puede ser definido como el desconocimiento de principios y conceptos financieros, pero tampoco como la incapacidad de alcanzar una comprensión profunda de estos. Para dar alcance a la definición de este concepto podemos apelar a la siguiente aproximación, aunque quizás resulte demasiado general: el analfabetismo financiero es el resultado de debilidades estructurales propias de la concepción formativa de la ciudadanía, tanto en los contextos formales como en los informales.

Estas carencias, relacionadas con aspectos históricos, culturales, políticos, educativos, didácticos y comunicacionales, afectan de manera directa la presencia de lo financiero en la subjetividad colectiva, social. El anterior aspecto se evidencia en las limitadas tomas de decisiones debidamente informadas. De manera sencilla, quien no cuenta con la capacidad de entender cómo funciona el dinero y sus nuevas formas (flujo de capital en un mundo de transacciones digitales, criptoactivos, inversiones en línea y créditos instantáneos) se encuentra en clara desventaja para desenvolverse en una sociedad crecientemente transaccional y tecnológica, en la que cada intercambio, grande o pequeño, requiere algún grado de competencia financiera.

Un estudio relacionado con estas ideas, realizado por Drydakis (2024) entre 2021 y 2023, encontró una relación positiva entre las competencias digitales aplicadas al campo financiero y el crecimiento en las ganancias. Aunque se trata de un ejemplo específico, el estudio mostró una clara relevancia sobre el acto de fortalecer los sistemas de gestión financiera mediante la adopción tecnológica, especialmente en pequeños emprendimientos.

Por otro lado, el estudio de Cucinelli y Soana (2023) analizó una pregunta fundamental: ¿todas las personas analfabetas financieras son iguales? Esta interrogante es crucial porque se proyecta hacia la simplificación de un problema en extremo complejo y multifacético. Las autoras establecieron una distinción fundamental para diferenciar los determinantes del analfabetismo financiero y sus formas de expresión. Por un lado, clasificaron las respuestas para aquellos sujetos que emitían

una respuesta equivocada a preguntas clave sobre literacidad financiera, mientras que, por otro, establecieron un grupo que respondía “no sé”.

A partir de diferentes análisis, Cucinelli y Soana (2023) demuestran que la educación financiera es irreducible a una fórmula unitaria que funcione para todos los estudiantes. Dicho esto, aunque esta aseveración parezca resultado del sentido común, permite reforzar el enfoque experiencial y anclado en los factores sociodemográficos, socioeconómicos y socioeducativos.

Por lo expuesto hasta ahora, se hace necesario realizar un breve abordaje de las causas tras el analfabetismo financiero. La figura 12 nos permite observar cómo estas causas se entrelazan en los distintos niveles mencionados. En primer lugar, encontramos que una de las raíces de la problemática es la carencia histórica de programas de educación financiera en los sistemas escolares. A ello se suma que, como se mencionó anteriormente, estos programas no pueden ser impartidos por docentes sin entrenamiento especializado, no basta con la instrucción de conceptos y la realización de ejercicios básicos. Aunque las razones son varias, como la percepción de que la educación financiera no es un campo legítimo o que se trata de un conjunto de prácticas o saberes domésticos, esta carencia ha provocado que se prioricen otras materias, incluso cuando sus contenidos no son igual de relevantes en la sociedad actual.

Figura 12. Causas y consecuencias del analfabetismo financiero.



La complejización de los procesos de producción, consumo e intercambio ha preparado el terreno para que el mercado financiero aparezca como un espacio indiscifrable. Desde un punto de vista no experto, el mercado se compone de complejos dispositivos, términos, transacciones y plataformas que generan resistencia debido al insuficiente conocimiento de la mayoría de personas. Al respecto, el estudio de Prakitsuwan *et al.* (2025) ofrece un ejemplo concreto: las actitudes y conocimientos formados en la infancia tienen un impacto significativo en la toma de decisiones financieras. Esto provoca que, en situaciones de crisis, cambio de roles u otras que demandan contar con un marco general, pero sólido, la iliteracidad reduzca la capacidad de las personas para responder a estos escenarios.

Este hallazgo apunta directamente a otro de los grandes grupos de factores que contribuyen al analfabetismo financiero: los condicionantes culturales. Estos factores se pueden identificar por fenómenos como el rechazo a la bancarización, la resistencia a discutir abiertamente asuntos financieros (salario, ganancias anuales), así como la reproducción social de miedos, mitos y sesgos. Un estudio realizado en Ecuador por Martínez Orellana y Avemañay Lema (2024), por ejemplo, halló que menos del 15 % de los encuestados confiaban en las entidades bancarias, mientras que poco más del 30 % no confiaban de forma casi absoluta.

En el caso de los países en desarrollo, las brechas raciales, tecnológicas y educativas suelen reforzar estos factores, lo que incrementa su incidencia sobre el comportamiento financiero. Al respecto, Fanta y Mutsonziwa (2021) encontraron que el género, la edad, la etnia, el estado civil y la locación influyen en el acceso a la literacidad financiera, ya sea mediante una educación financiera formal o informal. Además, estos investigadores corroboraron que la literacidad financiera constituye un factor clave en la inclusión, lo que a su vez determina el éxito personal o empresarial, (Antwi *et al.*, 2024; Pandey *et al.*, 2025).

En cuanto a las consecuencias, es vital reiterar que los impactos de la educación financiera no son exclusivamente individuales en ninguna de sus escalas (Ankrah Twumasi *et al.*, 2022; Ansari *et al.*, 2023; Rahmawati *et al.*, 2023). En el plano personal, el analfabetismo financiero puede conducir a decisiones erradas que se manifiestan en endeudamiento excesivo, limitados ahorros o carencia de un fondo de emergencia. Además, se puede estar más expuesto a numerosas formas de explotación financiera, especialmente fraudes, estafas y malas prácticas bancarias. A nivel empresarial, particularmente en pymes que no cuentan con el talento humano, la infraestructura tecnológica e informacional de las grandes corporaciones,

se producen varias distorsiones y fallos. Es común, por ejemplo, que el desconocimiento de los mecanismos para realizar el cálculo efectivo de la rentabilidad provoque confusiones entre flujo de caja y utilidad. También pueden producirse incumplimientos en las obligaciones tributarias, más que por una intención maliciosa o dolo, debido al desconocimiento.

Desde el punto de vista social, estas carencias formativas producen ciclos de exclusión económica, limitan la movilidad social y refuerzan las desigualdades entre grupos y clases que dominan el lenguaje financiero y aquellos que no. Por tanto, los retos son connotados no por los conocimientos, como se ha demostrado, sino por el desarrollo competencial y la inserción transversal de la educación financiera (figura 13). Existen alternativas, entre las que se encuentran: la formación docente de especialistas que puedan trascender la llana y fría transmisión de conceptos, el ofrecimiento de programas de educación financiera adaptados a las diferentes etapas de la vida adulta, el desarrollo de iniciativas basadas en el aprendizaje activo para poblaciones vulnerables y emprendimientos.

Figura 13. Retos escenarios futuros de la educación financiera integral.



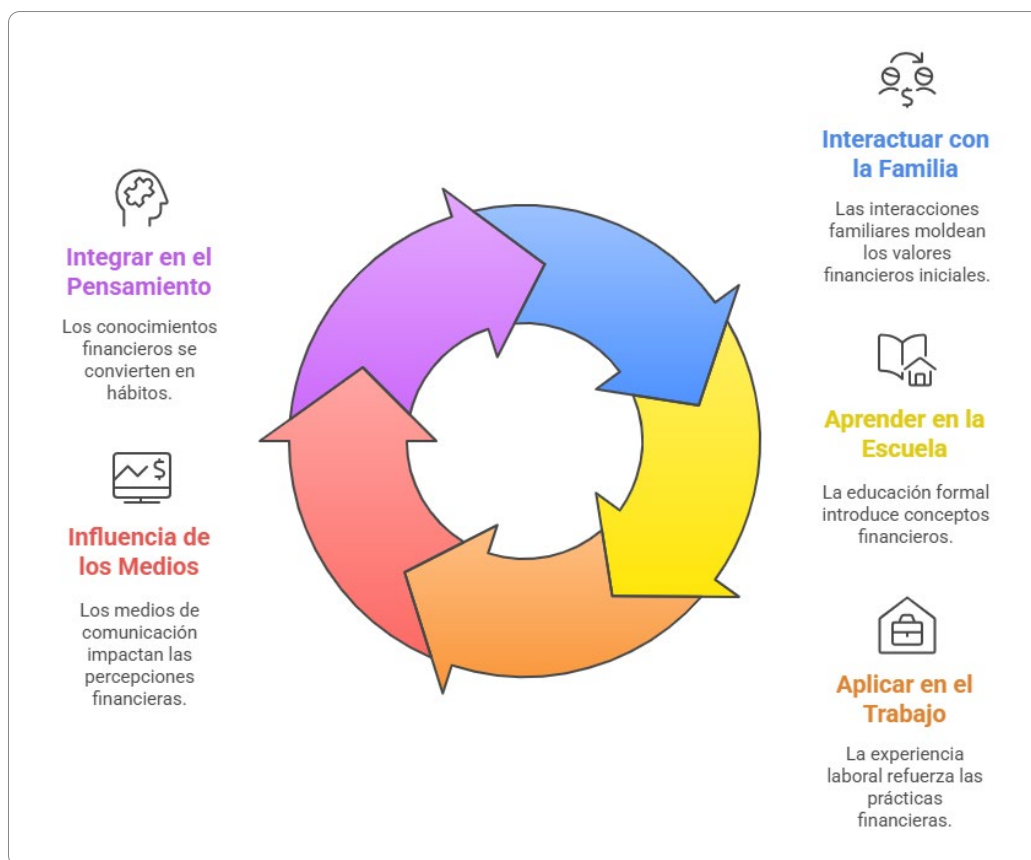
Un caso frecuente en el ámbito personal es el de María, una trabajadora que durante años pensó en las tarjetas de crédito como una extensión natural de su salario. En su vida laboral nunca se detuvo a calcular la diferencia entre pagar la cuota mínima y cancelar el saldo completo. Con el paso del tiempo, este comportamiento produjo intereses acumulados que duplicaron su deuda inicial. El caso del endeudamiento de María no se explica como la consecuencia de un ingreso insuficiente, sino como un efecto de la carencia de conocimientos básicos sobre cómo opera el sistema de créditos. En este caso se puede comprobar cómo desconocer los instrumentos financieros y las trampas económicas que generan puede impactar en el bienestar financiero.

En cuanto a un ejemplo ilustrativo en las pyme, la historia de la panadería El Trigal ofrece importantes enseñanzas. Durante años, los dueños trabajaron bajo el convencimiento de que “mientras haya ventas, todo estará bien”. Esta certeza los llevó a no contabilizar los costos de mantener operativa la panadería. Esta práctica los llevó a reinvertir sin poder diferenciar cuál era el capital de trabajo y cuáles eran las ganancias. Por ello, cuando el precio de la harina se disparó en el mercado, un análisis contable externo detectó que estaban trabajando sin reservas, que la panadería operaba al límite de sus recursos y que, al no contar con registros claros, no podían acceder a créditos bancarios. Como consecuencia, la empresa sobrevivió a la crisis, pero a costa de un endeudamiento poco favorable.

Como puede entenderse de estos ejemplos, la incapacidad de traducir información financiera en decisiones conscientes y estratégicas puede dar al traste con el esfuerzo legítimo, tanto en el nivel individual como empresarial. Por eso es de vital importancia comprender la lógica detrás de cada decisión monetaria, de forma que se construya una cultura financiera orientadora de la relación positiva entre las personas o las empresas con el dinero.

Visto así, la cultura financiera constituye un sistema de valores, creencias, actitudes y comportamientos que matizan el sentir y el hacer en la toma de decisiones. A diferencia del conocimiento técnico en otras áreas, la cultura financiera se construye de forma interdependiente a partir de las mediaciones que ejercen la familia, la escuela, el trabajo, los medios de comunicación y el acervo sociocultural (figura 14).

Figura 14. Actores de la construcción de la cultura financiera.



Se requiere, entonces, de procesos pedagógicos intencionados que preparen a las personas para tomar decisiones críticas, fruto de cuidadosos procesos de investigación, planificación y contrastación, en contraste con compras impulsivas o procesos mediados por la afectividad. Así, se cierra una de las premisas centrales de este capítulo: construir una cultura financiera que procure el bienestar exige enseñar a planificar, a diferenciar necesidades de deseos, a calcular el costo real de una deuda o a valorar la importancia del ahorro. Estos procesos de enseñanza-aprendizaje, además, no son ahistóricos, por lo que teoría y práctica solo hallarán sentido en los contextos locales y su relación con las metas vitales.

Cabe subrayar que la cultura financiera no se limita al plano individual. También las organizaciones desarrollan hábitos colectivos que moldean su sostenibilidad. Empresas que priorizan la transparencia contable, que capacitan a sus empleados en gestión de recursos o que adoptan políticas de ahorro energético, están construyendo una cultura que trasciende el beneficio económico inmediato y fortalece la responsabilidad social. En este sentido, la educación financiera se convierte en un medio para alinear las decisiones económicas con principios de ética y sostenibilidad.

Para reforzar estas ideas, se ofrece el siguiente recuadro didáctico. Se basa en que el valor de la cultura financiera depende de cómo orienta la conducta en la toma de decisiones concretas, tanto en el plano personal como organizacional. En consecuencia, se proponen los siguientes casos que favorecen el análisis crítico de las valoraciones realizadas.

Caso 1. Proyecto personal y planificación

Mariana quiere cursar un posgrado que cuesta 10 000 USD. Puede ahorrar durante cinco años o solicitar un crédito educativo y pagarlo mientras estudia.

Ejercicio: Analice ventajas y desventajas de cada opción. ¿Qué papel desempeñan la tasa de interés y la estabilidad de ingresos futuros en esta decisión?

Caso 2. Empresa y gestión de liquidez

Una pyme de calzado enfrenta una caída del 20 % en sus ventas. El gerente duda entre reducir personal, renegociar contratos con proveedores o buscar un crédito a corto plazo.

Ejercicio: Compare consecuencias inmediatas y de largo plazo. ¿Cuál alternativa refleja una cultura financiera más sostenible?

Caso 3. Decisión de consumo familiar

Una familia recibe un ingreso extraordinario equivalente a dos salarios, puede destinarlo a vacaciones, mejoras en la vivienda o pago de deudas.

Ejercicio: Identifique efectos en un horizonte de tres años. ¿Qué opción genera mayor estabilidad y cuáles riesgos surgirían con el gasto inmediato?

Caso 4. Ética en las decisiones corporativas

Una empresa tecnológica planea expandirse internacionalmente. La inversión promete alta rentabilidad, pero requiere reducir beneficios laborales.

Ejercicio: Evalúe la decisión considerando rentabilidad, sostenibilidad y ética. ¿Cómo influye la cultura financiera en reconocer que el éxito no se mide solo en utilidades?

Claves para tomar mejores decisiones

- Anticipe siempre los efectos de corto, mediano y largo plazo antes de decidir.
- Combine criterios racionales con una valoración crítica de emociones y presiones externas.
- Reconozca que la sostenibilidad financiera integra aspectos éticos, sociales y económicos.
- Recuerde que el análisis comparativo de alternativas amplía el margen de acierto.

Conclusiones

Los fundamentos analizados revelan que la educación financiera no es un saber accesorio, sino que se trata de una competencia capital para la vida y los negocios. Su relevancia se sustenta en la creciente complejidad de los mercados financieros y en las vulnerabilidades socioeconómicas inherentes al analfabetismo financiero. Los principios universales que la rigen, como el equilibrio presupuestario, la planificación estratégica, la gestión de riesgos y la creación de valor, constituyen un marco común que articula la economía doméstica con la corporativa.

Es crucial destacar que este campo trasciende la mera adquisición de herramientas técnicas. Implica, en esencia, el desarrollo de una cultura financiera que condicione de forma directa los procesos de toma de decisiones. En consecuencia, el propósito de este capítulo no se limitó a presentar un inventario de conceptos, sino, más bien, a evidenciar la naturaleza transversal de las finanzas, las cuales impactan de manera integral las dimensiones personal, familiar, empresarial y social.

Cierre didáctico

Para reforzar los aprendizajes del capítulo, se proponen las siguientes actividades:

I. Ejercicio de autorreflexión

Elabore una breve lista con tres decisiones financieras tomadas en los últimos seis meses (pueden ser personales o de su organización). Analice: ¿Se basaron en la planificación o en la improvisación?, ¿qué riesgos se asumieron?, ¿hubo una evaluación consciente del impacto a futuro?

2. Caso práctico

Imagine que una familia recibe un ingreso extraordinario (ejemplo: una bonificación anual de 1 500 USD). Diseñe dos escenarios:

- **Escenario A:** gasto inmediato en consumo.
- **Escenario B:** distribución entre ahorro, inversión y cancelación de deudas.

Compare las consecuencias de cada alternativa en un horizonte de tres años.

3. Actividad de debate en grupo

Discuta la siguiente afirmación: “La educación financiera debería considerarse un derecho ciudadano básico, al mismo nivel que la educación en salud o en civismo”. Identifique argumentos a favor y en contra, y concluya con un posicionamiento personal.

Referencias

- Allah Pitchay, A., Abdul Rahman, M. y Azhar, Z. (2024). Alleviating financial education debt through Zakah: Proposing HOPE model to public higher education institution. *Qualitative Research in Financial Markets*. <https://doi.org/10.1108/QRFM-01-2024-0021>
- Ankrah Twumasi, M., Asante, D., Fosu, P., Essilfie, G. y Jiang, Y. (2022). Residential renewable energy adoption. Does financial literacy matter? *Journal of Cleaner Production*, 361, 132210. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2022.132210>
- Ansari, Y., Albarrak, M. S., Sherfudeen, N. y Aman, A. (2023). Examining the relationship between financial literacy and demographic factors and the overconfidence of Saudi investors. *Finance Research Letters*, 52, 103582. <https://doi.org/10.1016/j.frl.2022.103582>
- Antwi, F., Kong, Y. y Gyimah, K. N. (2024). Financial inclusion, competition and financial stability: New evidence from developing economies. *Heliyon*, 10(13), e33723. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2024.e33723>
- Bai, R. (2023). Impact of financial literacy, mental budgeting and self control on financial wellbeing: Mediating impact of investment decision making. *PLOS ONE*, 18(11), e0294466. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0294466>
- Bauer, L., Ruffini, K. y Schanzenbach, D. W. (2024). The effects of lump-sum food benefits during the COVID-19 pandemic on spending, hardship, and health. *Journal of Public Economics*, 240, 105269. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2024.105269>

- Cordero, J. M., Gil-Izquierdo, M. y Pedraja-Chaparro, F. (2022). Financial education and student financial literacy: A cross-country analysis using PISA 2012 data. *The Social Science Journal*, 59(1), 15–33. <https://doi.org/10.1016/j.soscij.2019.07.011>
- Cucinelli, D. y Soana, M. G. (2023). Are financially illiterate individuals all the same? A study on incorrect and “do not know” answers to financial knowledge questions. *International Journal of Bank Marketing*, 41(4), 697–726. <https://doi.org/10.1108/ijbm-06-2022-0251>
- De Beckker, K., De Witte, K. y Van Campenhout, G. (2021). The effect of financial education on students’ consumer choices: Evidence from a randomized experiment. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 188, 962–976. <https://doi.org/10.1016/j.jebo.2021.06.022>
- Drydakis, N. (2024). Small Enterprises’ Digital Competencies and Financial Performance. En V. Aranitou, M. Manioudis, y A. Angelakis (Eds.), *The Economic Impact of Small and Medium-Sized Enterprises* (pp. 55–68). Springer Nature Switzerland. https://doi.org/10.1007/978-3-031-74554-6_4
- Fanta, A. y Mutsonziwa, K. (2021). Financial Literacy as a Driver of Financial Inclusion in Kenya and Tanzania. *Journal of Risk and Financial Management*, 14(11), 561. <https://doi.org/10.3390/jrfm14110561>
- Gallardo-Vázquez, D., Miralles-Quirós, J. L. y Miralles-Quirós, M. M. (2024). Financial education and responsible consumption in undergraduate management students. *The International Journal of Management Education*, 22(3), 101071. <https://doi.org/10.1016/j.ijme.2024.101071>
- Gallego-Losada, M. J., Montero-Navarro, A., Gallego-Losada, R. y Rodríguez-Sánchez, J. L. (2024). Measuring financial divide in the rural environment. The potential role of the digital transformation of finance. *International Entrepreneurship and Management Journal*, 20(4), 2791–2810. <https://doi.org/10.1007/s11365-024-00992-4>
- García Mata, O. (2021). The effect of financial literacy and gender on retirement planning among young adults. *International Journal of Bank Marketing*, 39(7), 1068–1090. <https://doi.org/10.1108/IJBM-10-2020-0518>
- Ghosh, A. y Yayi, C. L. (2025). Business closures in uncertain times: Theory and evidence. *Finance Research Letters*, 81, 107514. <https://doi.org/10.1016/j.frl.2025.107514>
- Goyal, K. y Kumar, S. (2020). Financial literacy: A systematic review and bibliometric analysis. *International Journal of Consumer Studies*. <https://doi.org/10.1111/ijcs.12605>
- Goyal, K., Kumar, S. y Xiao, J. J. (2021). Antecedents and consequences of Personal Financial Management Behavior: A systematic literature review and future

- research agenda. *International Journal of Bank Marketing*, 39(7), 1166–1207. <https://doi.org/10.1108/IJBM-12-2020-0612>
- Harahap, S., Thoyib, A., Sumiati, S. y Djazuli, A. (2022). The Impact of Financial Literacy on Retirement Planning with Serial Mediation of Financial Risk Tolerance and Saving Behavior: Evidence of Medium Entrepreneurs in Indonesia. *International Journal of Financial Studies*, 10(3), 66. <https://doi.org/10.3390/ijfs10030066>
- Hasan, M., Le, T. T. H. y Hoque, A. (2021). How does financial literacy impact on inclusive finance? *Financial Innovation*, 7. <https://doi.org/10.1186/s40854-021-00259-9>
- Hermansson, C. y Jonsson, S. (2021). The impact of financial literacy and financial interest on risk tolerance. *Journal of Behavioral and Experimental Finance*, 29, 100450. <https://doi.org/10.1016/j.jbef.2020.100450>
- Hu, D., Zhai, C., Wang, X. y Huang, X. (2024). Does household risk attitude affect consumption expenditure? Evidence from Chinese urban households. *Economic Modelling*, 141, 106924. <https://doi.org/10.1016/j.econmod.2024.106924>
- Jerrim, J., Lopez-Agudo, L. A. y Marcenaro-Gutierrez, O. D. (2022). The link between financial education and financial literacy: A cross-national analysis. *The Journal of Economic Education*, 53(4), 307–324. <https://doi.org/10.1080/00220485.2022.2111383>
- Kamble, P. A., Mehta, A. y Rani, N. (2024). Financial Inclusion and Digital Financial Literacy: Do they Matter for Financial Well-being? *Social Indicators Research*, 171(3), 777–807. <https://doi.org/10.1007/s11205-023-03264-w>
- Klapper, L. y Lusardi, A. (2020). Financial literacy and financial resilience: Evidence from around the world. *Financial Management*, 49(3), 589–614. <https://doi.org/10.1111/FIMA.12283>
- Kumar, P., Ahlawat, P., Deveshwar, A. y Yadav, M. (2024). Do Villagers' Financial Socialization, Financial Literacy, Financial Attitude, and Financial Behavior Predict Their Financial Well-Being? Evidence from an Emerging India. *Journal of Family and Economic Issues*, 46(3), 802–820. <https://doi.org/10.1007/s10834-024-09976-6>
- Liu, H.-C. y Lin, J.-S. (2021). Impact of Internet Integrated Financial Education on Students' Financial Awareness and Financial Behavior. *Frontiers in Psychology*, 12, 751709. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.751709>
- Liu, T., Fan, M., Li, Y. y Yue, P. (2024). Financial literacy and household financial resilience. *Finance Research Letters*, 63, 105378. <https://doi.org/10.1016/j.frl.2024.105378>

- Loke, Y. J., Lee, H. S. H. y Chin, P. N. (2025). Bridging the digital divide in the adoption of digital financial services. *Journal of Asian Business and Economic Studies*, 32(2), 82–92. <https://doi.org/10.1108/JABES-04-2024-0183>
- Martínez Orellana, W. J. y Avemañay Lema, S. A. (2024). El analfabetismo financiero y su influencia en las decisiones económicas familiares en Milagro. *Ciencia y Educación*, 5(11), 109–128. <https://doi.org/10.5281/ZENODO.14165753>
- Menberu, A. W. (2024). Technology-mediated financial education in developing countries: A systematic literature review. *Cogent Business & Management*, 11(1), 2294879. <https://doi.org/10.1080/23311975.2023.2294879>
- Pandey, A., Kiran, R. y Sharma, R. K. (2025). Examining financial inclusion success in north India via financial inclusion drivers, financial literacy and financial initiatives: A variance based-SEM approach. *Journal of Open Innovation: Technology, Market, and Complexity*, 11(2), 100542. <https://doi.org/10.1016/j.joitmc.2025.100542>
- Pitthan, F. y De Witte, K. (2025). How learning about behavioural biases can improve financial literacy? *International Review of Economics & Finance*, 99, 103989. <https://doi.org/10.1016/j.iref.2025.103989>
- Prakitsuwan, P., Mathur, A. y Moschis, G. P. (2025). Causes and consequences of financial literacy: Insights from the life course paradigm in the United States. *International Journal of Bank Marketing*, 43(7), 1577–1597. <https://doi.org/10.1108/IJBM-11-2024-0709>
- Rahman, M., Isa, C. R., Masud, M. M., Sarker, M. y Chowdhury, N. T. (2021). The role of financial behaviour, financial literacy, and financial stress in explaining the financial well-being of B40 group in Malaysia. *Future Business Journal*, 7(1), 52. <https://doi.org/10.1186/s43093-021-00099-0>
- Rahmawati, A., Wahyuningsih, S. H. y Garad, A. (2023). The effect of financial literacy, training and locus of control on creative economic business performance. *Social Sciences & Humanities Open*, 8(1), 100721. <https://doi.org/10.1016/j.ssaho.2023.100721>
- Zaimovic, A., Torlakovic, A., Arnaut-Berilo, A., Zaimovic, T., Dedović, L. y Meskovic, M. N. (2023). Mapping Financial Literacy: A Systematic Literature Review of Determinants and Recent Trends. *Sustainability*, 15(12), 9358. <https://doi.org/10.3390/su15129358>
- Zhu, Y., Zheng, Y., y Ren, Z. (2024). Household welfare loss from energy price crisis: Evidence from China. *Energy Economics*, 138, 107836. <https://doi.org/10.1016/j.energy.2024.107836>



Educación
financiera
**para las
personas**

Para lograr que la educación financiera produzca una interiorización de sus atributos y contenidos a escenarios de la vida cotidiana, se deben analizar y generalizar los principios conceptuales que fueron abordados en el capítulo anterior, pero aplicados a un nivel personal. Es innegable que los mercados globales junto con sus innovaciones tecnológicas y políticas públicas asociadas influyen en las posibilidades económicas de cada persona. La realidad, en este caso, es que diariamente cada individuo toma decisiones financieras que, tal vez de forma inconsciente, determinan su bienestar presente y condicionan sus oportunidades futuras.

Un aspecto central que el lector debe considerar es que la gestión financiera no constituye un lujo reservado para los acreedores de grandes ingresos. Se trata, en gran parte, de una necesidad que transversaliza todos los estratos sociales y, por tanto, se beneficia de la educación financiera para su correcta aplicación.

La experiencia indica que quienes cuentan con menores recursos económicos frecuentemente enfrentan una mayor cantidad de riesgos financieros, especialmente si también carecen de herramientas financieras para organizarse. Es precisamente en estos casos en los que un gasto imprevisto logra desbalancear toda su economía y, de forma casi sinérgica, un endeudamiento mal planificado les compromete a años de esfuerzo para subsanarlo. Esta vulnerabilidad no hace más que potenciar el argumento de que la educación financiera necesita, de forma urgente, ser entendida como un derecho básico que constituye, a su vez, un medio para la equidad social.

Este capítulo está especialmente dirigido, aunque no de forma excluyente, a las personas de la situación propuesta en el párrafo anterior, en tanto busca ofrecer un enfoque práctico y cercano de la educación financiera. Al finalizar la lectura del capítulo, el lector podrá contar con herramientas concretas, de uso cotidiano, para elaborar presupuestos domésticos, planificar el ahorro y el uso responsable de créditos, préstamos, y patrimonios.

Estas informaciones económicas se complementarán con un aspecto que, en opinión de los autores, es frecuentemente invisibilizado. Se trata, como podrá intuirse, del papel que juegan las emociones en la toma de decisiones. Esta inclusión de las finanzas conductuales funcionará como transversalizadora de los objetivos del capítulo y complementará las herramientas propuestas en función de las distintas etapas y necesidades del ciclo vital. El propósito final de este capítulo consiste en capacitar al lector para adquirir una lógica clara de pensamiento financiero que le permita interpretar sus decisiones en favor de su crecimiento económico. Para

contribuir a esta meta, la figura 15 presenta un resumen gráfico de los contenidos que se abordarán a lo largo del capítulo.

Figura 15. Resumen gráfico de los contenidos abordados en el capítulo.



Presupuesto personal y control de gastos: herramientas prácticas

Al hablar de presupuesto se hace referencia, en términos coloquiales, a una representación anticipada de los recursos económicos, ya sea de una persona, familia o empresa. Desde un punto de vista conceptual, para Tănase (2021) y Kim (2024) el presupuesto es un proceso formal de asignación de recursos financieros para lograr objetivos durante un período específico, al analizar el gasto por función para identificar el desempeño eficiente de los recursos y evitar desequilibrios financieros.

En el capítulo anterior se subrayó la importancia del equilibrio entre los ingresos y los egresos como principio universal de la educación financiera. En esta sección, el lector notará que se retoma esta idea, pero desde un plano estrictamente práctico que permita lograr este equilibrio en la gestión cotidiana.

El presupuesto personal innegablemente cumple funciones simultáneas para el control de gastos (tabla 3). Este presupuesto personal, de acuerdo con Giusti *et al.* (2022), gestiona y controla tanto las actividades y recursos de salud como sociales. Además, se establece como un plan personal de ingresos y gastos esperados para un período futuro a corto, mediano y largo plazo (Bayanova, 2024). Por tanto, como bien señalan Prakoso y Apriliani (2024), el fin principal de los presupuestos personales consiste en ayudar a las personas a comprender su verdadera situación financiera, permitiéndoles lograr estabilidad financiera y alcanzar sus metas.

Tabla 3. Multifunciones del presupuesto.

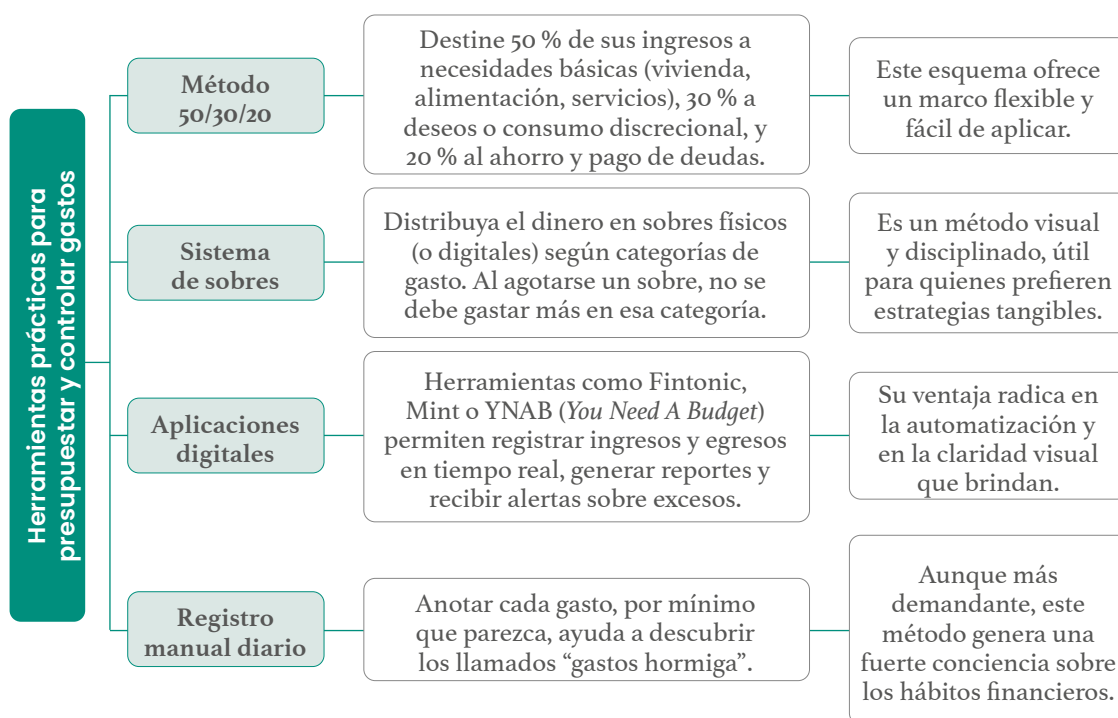
Función	¿Qué es?	¿Qué te permite lograr?
Diagnóstico	Un retrato claro de tu situación financiera real.	Entender a dónde va tu dinero realmente.
Planificación	Un mapa para asignar tus ingresos hacia tus metas.	Alcanzar objetivos (viajar, ahorrar, invertir).
Control	Un sistema de seguimiento para tus gastos.	Evitar gastos impulsivos y mantener el rumbo.
Empoderamiento	Una herramienta de conciencia y libertad financiera.	Tomar decisiones informadas y con confianza.

El control de gastos, por su parte, es el complemento natural del presupuesto personal al que aludimos en el párrafo anterior. Elaborar un plan mensual que no contemple hacer un seguimiento es, a buen entendedor, un ejercicio ineficiente en la práctica financiera cotidiana. Bhuvanapriya *et al.* (2024) argumentan que el seguimiento de gastos es esencial para gestionar las finanzas personales, mejorar la conciencia y responsabilidad financiera, y tomar decisiones financieras acertadas.

Para proyectar este control de gastos personales existen múltiples herramientas que, como remarcan Davydenko *et al.* (2021) e ilustra la figura 16, reducen significativamente el gasto y aumentan el ahorro. Existen también herramientas digitales

como la que presenta Premnath (2025), llamada *Perennial Expense Tracker* (Rastreador de Gastos Personales). Este instrumento ayuda a los usuarios a rastrear y analizar los hábitos de gasto, permitiéndoles tomar decisiones financieras informadas, establecer presupuestos realistas y controlar gastos innecesarios. Además, el Sistema de Seguimiento de Tally es un sitio *web* fácil de usar que rastrea y categoriza eficientemente los gastos personales, lo que permite una mejor planificación financiera mediante la toma de conciencia en estos movimientos (Udhayakumar *et al.*, 2024).

Figura 16. Herramientas prácticas para presupuestar y controlar gastos.



Todas estas plataformas tienen un aspecto en común, de acuerdo a lo reportado por Davydenko *et al.* (2021), señalan que las estrategias proactivas de autocontrol financiero reducen eficazmente el gasto y aumentan el ahorro. Sin embargo, para estos autores lo relevante no es la herramienta en sí, sino la disciplina de su aplicación por parte de los usuarios. El lector debe hacerse a la idea de que lo fundamental no reside en lo sofisticado del método, sino en la constancia con la que se aplique. Un presupuesto cobra sentido únicamente si se convierte en una práctica sostenida en el tiempo.

Andrés, a modo de ejemplo didáctico, es un profesional que descubrió que más del 25 % de sus ingresos estaban destinados a lo que, en gestión de gastos, se denomina gastos hormigas (café, transporte por aplicaciones, compras en línea impulsivas). Después de hacer un registro sistemático durante tres meses seguidos, concluyó que estos gastos, en apariencia pequeños, limitaban sus posibilidades de ahorro (tabla 4).

Tabla 4. Caso práctico: antes y después del registro sistemático de los gastos.

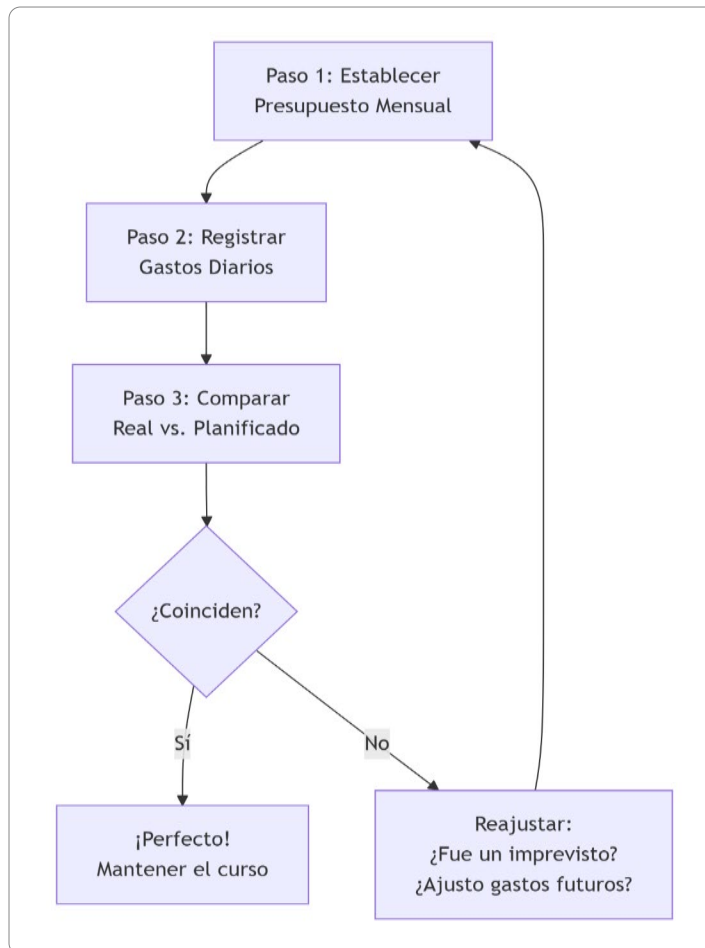
Categoría	Situación Inicial (Sin Control)	Acción Correctiva	Situación Final (Con Presupuesto)
Café en cafetería	\$ 150 000 semanales (\$ 600 000/mes)	Reducir a 2 veces por semana; preparar más en casa.	\$ 60 000 semanales (\$ 240 000/mes) - Ahorro: \$ 360 000
Transporte por App	\$ 400 000 mensuales (viajes impulsivos sin planificar)	Usar transporte público y planificar viajes con antelación.	\$ 150 000 mensuales - Ahorro: \$ 250 000
Compras en línea	Aproximadamente \$ 250 000 mensuales en ofertas y artículos no esenciales.	Implementar regla de 24 horas de espera antes de comprar.	\$ 75 000 mensuales - Ahorro: \$ 175 000
Total	Gasto hormiga: ~ \$ 1 250 000/mes	Disciplina y seguimiento	Gasto controlado: ~ \$ 465 000/mes Ahorro total: \$ 785 000/mes

Uno de los puntos más interesantes en este ejemplo consiste en comprender que reajustar estos patrones de gastos no implica renunciar a toda comodidad, sino en replantear prioridades y fijar límites. Este tipo de situaciones demuestra un punto seminal ya planteado por Gnevanov *et al.* (2021): el presupuesto es una herramienta para desarrollar control y libertad financiera, en lugar de un ejercicio restrictivo para el control de gastos.

Es valioso esclarecer que la gestión del presupuesto personal no es una herramienta de perfección utópica de gestión de gastos, en tanto también es vulnerable a desafíos. Uno de ellos, de acuerdo a Zhang y Sussman (2024), es que los ingresos impredecibles o las emergencias de salud impactan negativamente el bienestar

financiero. Estos elementos pueden conducir a la fragilidad del presupuesto. Con todo un presupuesto imperfecto sigue siendo mejor que la ausencia total de planificación financiera. El valor agregado del presupuesto radica en la forma de planificarlo, el diagrama de la figura 17 ilustra este punto.

Figura 17. Diagrama de flujo sobre cómo se debe hacer un presupuesto.



Endeudamiento responsable: uso inteligente del crédito

Lejos de ser un enemigo, como frecuentemente se visibiliza, el crédito financiero es un puente para lograr las metas personales y familiares propuestas (figura 18). De acuerdo a lo que señala Revtova (2021), es una categoría de préstamo con propiedades esenciales de reembolso, pago y urgencia, derivadas de la transferencia o recepción de dinero y bienes en préstamo. Sin embargo, existe una estrecha frontera entre endeudarse de forma saludable o hacerlo de forma problemática como puede observarse en la tabla 5. Educar para evitar endeudamientos conflictivos, precisamente, será el propósito de esta sección.

Figura 18. El crédito responsable como puente entre el punto de partida y las metas financieras.



Tabla 5. Comparativa de los mitos y realidades asociados al endeudamiento.

Mito Común	Realidad	Explicación
“El crédito es siempre malo y debe evitarse a toda costa”	El crédito es una herramienta financiera neutra, su impacto (positivo o negativo) depende de su uso.	Un martillo puede servir para construir una casa o para golpear el dedo. El crédito, igual: usado con inteligencia (para invertir), construye patrimonio; usado mal (para gastar), genera dolor financiero.
“Mientras pueda pagar la cuota mínima, todo está bien”	Pagar solo el mínimo extiende enormemente el plazo del crédito y multiplica el interés total pagado.	Es como correr en una caminadora: se hace mucho esfuerzo (se paga), pero no se avanza casi nada en reducir la deuda principal. Siempre que sea posible, pague más del mínimo.
“Un segundo crédito es la mejor solución para pagar el primero”	Esto suele ser una señal de sobreendeudamiento y puede crear una “bola de nieve” difícil de controlar.	Es como tapar un hoyo cavando otro más grande. Consolidar deudas puede ser útil solo con una tasa de interés menor y un plan financiero disciplinado.
“Más crédito disponible significa que tengo más dinero”	El límite de tu crédito es dinero del banco, no tuyo. Usarlo indiscriminadamente reduce tu libertad financiera futura.	Ver el límite de la tarjeta como una extensión de tu salario es el error más común. Ese dinero tiene dueño (el banco) y usarlo tiene un costo alto (intereses).

El lector no debe dejar de considerar que la responsabilidad del uso crediticio tiene su génesis en el reconocimiento de que no todo endeudamiento resulta negativo, debe abrazar el concepto de deudas productivas. Entre ellas, destacamos los préstamos estudiantiles, que amplían las oportunidades laborales (Chu y Cuffe, 2021). Según Espinoza *et al.* (2024), en el contexto chileno, este tipo de préstamos aumenta significativamente la probabilidad de que los estudiantes universitarios complementen al menos los dos primeros años de formación. Así, resulta de importancia capital comprender las diferencias entre los dos tipos de deuda, la tabla 6 ilustra adecuadamente los contrastes entre ambas.

Tabla 6. Comparativa de deudas negativas y deudas productivas.

Aspecto	Deuda Productiva (Endeudamiento Saludable)	Deuda Problemática (Sobreendeudamiento)
Definición	Crédito que financia una inversión que genera un beneficio futuro (mayores ingresos, un activo, etc.).	Crédito que financia gasto corriente o consumo inmediato sin generar valor a largo plazo.
Ejemplos	Préstamo estudiantil: Mejora tu capital humano y potencial de ingresos. Crédito hipotecario: Adquieres un activo (vivienda) que suele apreciarse.	Crédito de consumo para vacaciones, ropa o electrónica de lujo: El bien se devalúa rápidamente y no genera ingresos.
Impacto	Positivo. Cierra brechas socioeconómicas, aumenta oportunidades laborales y construye patrimonio.	Negativo. Compromete el flujo de caja futuro, limita la capacidad de ahorro e inversión.
Señal de Alerta	La cuota mensual es menor al 20 % de tus ingresos netos (Umbral de Servicio de Deuda/Ingresos).	La cuota mensual es mayor al 20-30 % de tus ingresos netos.
Caso Práctico	Laura (versión inteligente): Toma un crédito para un auto solo si es indispensable para ir a trabajar, con un plazo corto y una cuota que no supere el 20 % de sus ingresos.	Laura (versión problemática): Toma un crédito a 8 años para un auto que no necesita, pagando el doble de su valor y comprometiendo sus finanzas.

De acuerdo a los datos reportados por Londoño-Vélez *et al.* (2020), la ayuda financiera para estudiantes de bajos ingresos en Colombia aumentó la inscripción inmediata en colegios privados de alta calidad de un 56.5 % a 86.5 %, además ayudó a cerrar la brecha socioeconómica de inscripción y aumentó la diversidad en un 46 %. Similarmente, la ayuda financiera en este país para mitigar los principales problemas de acceso a posgrados internacionales, aumentó la probabilidad de obtener una educación posgradual en un 33 % y condujo a un ingreso laboral mensual un 45 % más alto, lo anterior tuvo un impacto privado del 22 % y social del 29 % (Carmacho *et al.*, 2022). Ante este panorama, Alonso Patiño *et al.* (2022) advierten que la educación financiera debería ser una condición necesaria en los programas educativos, ya que puede beneficiar a la sociedad y a la economía, Colombia, no obstante, muestra un bajo nivel de desarrollo en esta área.

Otra deuda productiva que se trae a colación en esta sección es el crédito hipotecario. Un préstamo hipotecario estimula la construcción de nuevas viviendas, proporciona vivienda para la población con base en el mercado y crea empleos adicionales en la industria de la construcción y la producción de bienes duraderos de consumo (Andrieieva, 2024). El préstamo hipotecario para vivienda en América latina, según reporta Litvinova (2023), contribuye a enfrentar problemas como la escasez de bienes raíces asequibles, los bajos niveles de ingresos y los altos costos de la vivienda.

El costo real del crédito se posiciona como un catalizador sustancial dentro de la gestión del endeudamiento. Al respecto, las tasas de interés, las comisiones y los plazos de devolución serán los factores que determinen el monto a pagar más allá de la suma solicitada inicialmente. La educación financiera, en estos casos, funge como un elemento protector ante la solicitud y adquisición de créditos de forma inteligente (tabla 7).

Tabla 7. Proceso y preguntas clave que el lector debe hacerse antes de contraer cualquier deuda.

Paso	Pregunta Clave	Qué Hacer	Señal de Alerta
1. Autoevaluación	¿Realmente necesito esto o solo lo deseo?	Diferenciar entre una necesidad (préstamo estudiantil, vivienda) y un deseo (vacaciones, último modelo de celular).	No puedes articular una razón clara de cómo esto mejorará tu situación financiera o personal a largo plazo.
2. Análisis de costo real	¿Cuál es el costo total financiero (CTF) o la tasa de interés efectiva?	Exigir y entender el CTF, que incluye todos los cargos (intereses, seguros, comisiones). Se trata del precio real del crédito.	El asesor solo habla de la “cuota mensual” y evita explicar los intereses totales o el CTF.
3. Simulación de pago	Después de pagar la cuota, ¿me alcanza para mis gastos básicos y ahorros?	Elaborar un presupuesto futuro que incluya la nueva cuota. La regla de oro es que tus deudas no consuman más del 20-30 % de tus ingresos netos.	La cuota compromete más del 30 % de tu ingreso mensual u obliga a recortar partidas esenciales como ahorro o alimentación.
4. Comparación	¿Hay una opción mejor o más barata?	Comparar ofertas de, al menos, tres instituciones diferentes. Considerar alternativas como ahorrar primero y comprar después.	Te decides por la primera oferta que ves sin buscar alternativas, usualmente por urgencia o comodidad.
5. Compromiso	¿Cuál es mi plan de acción para pagar anticipadamente?	Firmar el crédito con la mentalidad de pagarlo lo antes posible. Hacer pagos extra al capital reduce drásticamente el interés total.	No tienes un plan y asumes que pagarás solo la cuota mínima durante todo el plazo del crédito.

El papel de los bancos en la devolución de la deuda es un factor que no debe subestimarse. Tal es el caso que la evidencia reporta que el deterioro macroeconómico en Colombia afecta la percepción del riesgo crediticio de los bancos (Galvis-Ciro *et al.*, 2022). Sobre este particular, Benavides-Franco *et al.* (2024) afirman que los bancos en Colombia ajustan las tasas de interés de manera diferente según sus características. De este modo, son los grandes bancos nacionales los que muestran la mayor complementariedad estratégica y los bancos pequeños o extranjeros los que muestran la menor. Los datos ofrecidos por Cubillos-Rocha *et al.* (2021) señalan que la liberalización de las tasas de interés del microcrédito en Colombia aumentó la expansión de préstamos en un 4,5 % y el crecimiento de la cartera de préstamos en un 3,7 %, mientras que redujo el tamaño del préstamo en un 8 % y el plazo de vencimiento del préstamo en 3 meses.

Un caso seminal puede presentarse, a fines didácticos, en Laura, quien adquirió un crédito de consumo para la compra de su automóvil. Aunque el contrato presentado en un inicio ofrecía una cuota mensual extendida a ocho años aparentemente cómoda y factible, bastó con sumar el valor total de la deuda para hallar inconsistencias. Laura descubrió que la suma ascendía casi al doble del precio original del auto. Sin embargo, al replantear su método de pago del crédito, pudo reducir el costo total de la deuda. Laura optó por un plazo menor que le permitía obtener un mayor ahorro.

Otro elemento que conviene tomar en cuenta está relacionado con la necesidad de calcular el riesgo de sobreendeudamiento (Leandro y Botelho, 2025). Białowski *et al.* (2024) sugieren que el umbral óptimo de la relación servicio de la deuda-ingresos para identificar sobreendeudados es del 20 %, los determinantes significativos son la edad, el número de préstamos, la satisfacción percibida de las necesidades y el tipo de deuda. Si se rebasa este límite, argumentan los autores, la capacidad del individuo o familia para cubrir los gastos básicos podría estar comprometida.

Ahorro e inversión: del colchón financiero a la libertad económica

Maghfoor (2024) advierte que comprender la dinámica del ahorro y la inversión es crucial para individuos, empresas y responsables de políticas, debido a que los mercados financieros se tornan cada vez más complejos e interconectados. Las prácticas efectivas de ahorro, de acuerdo con Prakoso y Apriliani (2024), ayudan a las personas a construir reservas financieras, reducir la dependencia de préstamos, aumentar el bienestar financiero y disminuir el estrés relacionado con el dinero.

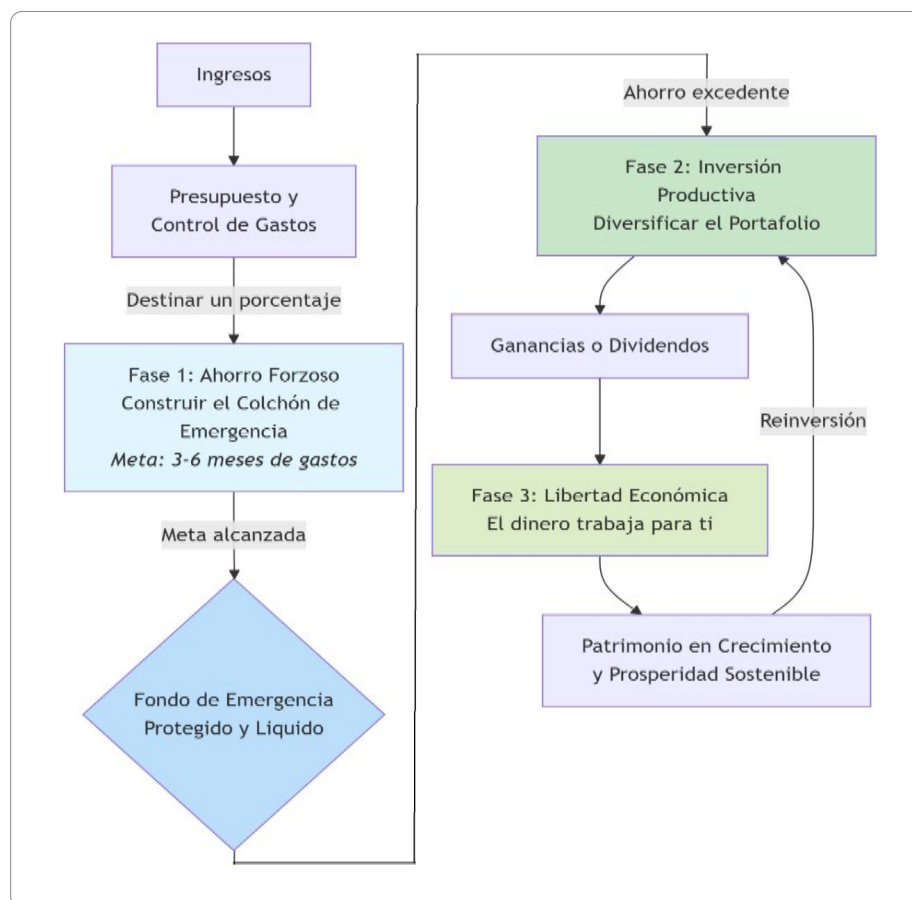
Invertir también puede contribuir a una mayor riqueza personal, crecimiento económico general y a la prosperidad personal y familiar (Patel y Shah, 2022).

Por tanto, ahorrar e invertir constituyen pasos cruciales para gestionar las finanzas personales y aumentar la riqueza con el tiempo (Hasanah *et al.*, 2025). Ambos procesos, en función de lo señalado por Raj y Dharmaraj (2024), son esenciales en la consecución de la estabilidad financiera y el logro de la seguridad financiera, ya que generan riqueza y ofrecen una red de seguridad contra costos imprevistos.

El ahorro tiene una función básica de protección financiera y planificación económica. Para Csiszárík-Kocsir (2023), los ahorros son cruciales para gestionar las incertidumbres, proporcionan una fuente para las necesidades futuras de consumo y aseguran un nivel de vida. Además, ofrecen una forma segura de guardar dinero mientras se obtienen intereses, lo que contribuye en la planificación financiera (Ajay, 2025). Sin embargo, conviene evitar un error frecuente: mantener todos los ahorros en cuentas de bajo rendimiento o en efectivo. La experiencia ha demostrado que esto expone las finanzas personales a la pérdida de valor producto de la inflación.

Es en este contexto en el que se destaca la inversión como asignación de recursos financieros y económicos para la obtención de un retorno a mediano y largo plazo. Sargsyan y Kalantaryan (2022) plantean que las inversiones juegan un papel crucial para garantizar un crecimiento económico estable y dinámico al asignar capital en diversos sectores y actividades, lo cual asegura un desarrollo y un progreso sostenibles. Convertir los ahorros en capital productivo mediante inversiones es una enseñanza clave de este capítulo. Un aprendizaje básico en este proceso es que se trata de un ciclo de crecimiento estático que se nutre tanto del ahorro, como de las inversiones en una relación simbiótica (Figura 19).

Figura 19. Ciclo para la gestión de las finanzas.



Para ilustrar lo dicho hasta el momento, abordemos el caso de Ricardo. Aunque ahorró durante años y de forma sistemática el 10 % de sus ganancias en una cuenta de bajo interés, encontró que las ganancias no compensaban el tiempo de espera. Luego de recibir asesoría, destinó parte de esos fondos a un portafolio diversificado de inversiones. Esta acción, con el tiempo, permitió a Ricardo generar ganancias que superaron el monto total que tenía en su cuenta de ahorro. Para Ricardo esta experiencia constituyó una evidencia de que la estabilidad financiera no proviene solo de guardar activos.

Por supuesto, este proceder no está exento de limitaciones, en tanto no todas las personas o contextos cuentan con las mismas oportunidades de acceder a productos de inversión con relativa formalidad. En adición a esto, invertir en mercados financieros muchas veces trae consigo someterse a riesgos de especulación o fraudes económicos. Lo anterior enfatiza la importancia de la educación financiera como mecanismo para distinguir entre el ahorro excesivo, la inversión productiva y la capacidad de evaluar críticamente las opciones disponibles.

Los estratos socioeconómicos que emplea el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2025) de Colombia presentan un escenario idóneo para establecer recomendaciones de metas de ahorro e inversión. La información presentada en la tabla 8 indica que, incluso cuando las metas cambien según el estrato socioeconómico, los principios de ahorro e inversión son comunes. Estos se centran en asegurar la liquidez a corto plazo, planificar proyectos a mediano plazo y construir patrimonio a largo plazo. Particularmente, lo determinante es la constancia y adecuación de las estrategias de cada estrato y la realidad en la que se inserta.

Tabla 8. Metas de ahorro e inversión según plazo y estrato socioeconómico.

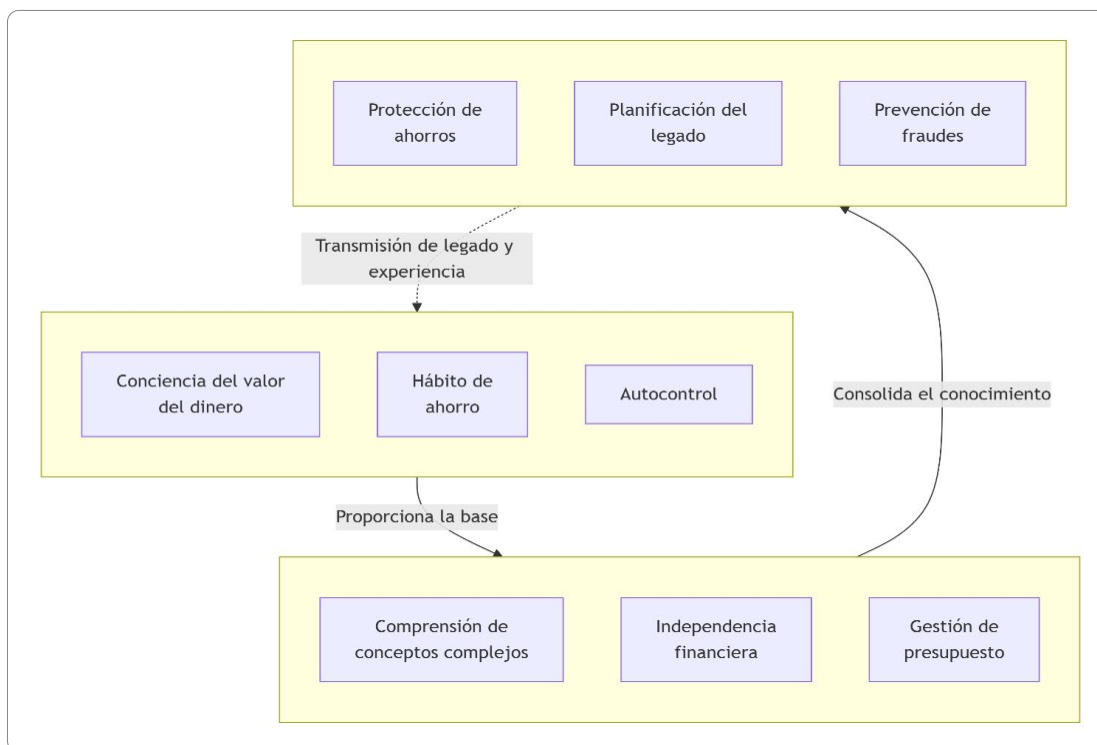
Plazo	Estratos 1–2 (bajo)	Estratos 3–4 (medio)	Estratos 5–6 (alto)
Corto plazo (0–2 años)	<p>Asegurar gastos básicos y emergencias menores. Un ejemplo concreto sería el ahorro destinado a cubrir facturas de servicios públicos en épocas de alza, medicamentos o útiles escolares. Como herramienta práctica, las cuentas de ahorro de bajo monto, especialmente los programas de inclusión financiera, resultan fundamentales para este segmento.</p>	<p>Construir fondo de emergencia y cubrir consumos planificados. Reparaciones del hogar, compra de electrodomésticos o viajes locales ilustran perfectamente esta categoría. Las cuentas electrónicas, depósitos a corto plazo y billeteras digitales se convierten en aliados indispensables.</p>	<p>Gestionar liquidez y planear consumos de confort. Viajes internacionales o renovación tecnológica representan ejemplos típicos de esta perspectiva. Herramientas como fondos de alta liquidez e inversiones en CDT de corto plazo ofrecen las soluciones necesarias.</p>
Mediano plazo (3–5 años)	<p>Ahorro para activos esenciales. En este contexto, la cuota inicial de vivienda de interés social, una motocicleta para transporte o emprendimiento ilustran las prioridades. Herramientas como el ahorro programado o microcréditos con fin productivo resultan particularmente útiles.</p>	<p>Proyectos de movilidad y consolidación patrimonial. La compra de un vehículo, mejoras locativas o estudios de posgrado ejemplifican esta etapa. Fondos de inversión colectiva, CDT medianos y seguros con ahorro emergen como instrumentos clave.</p>	<p>Proyectos de diversificación y ascenso patrimonial. Inversiones en bienes raíces o capital semilla para empresa representan ejemplos concretos. Portafolios balanceados, bonos corporativos y fondos fiduciarios se posicionan como las herramientas adecuadas.</p>

<p>Largo plazo (5+ años)</p>	<p>Seguridad para la vejez y educación de los hijos. Ahorrar en fondos de pensión voluntaria o en programas de educación superior ilustra esta perspectiva. Resulta llamativo que programas estatales como BEPS o subsidios educativos, junto con cooperativas, se conviertan en las herramientas principales.</p>	<p>Patrimonio familiar y retiro digno. Adquirir vivienda propia de mayor valor, fondos para estudios universitarios o un plan de retiro privado reflejan esta visión. Fondos de pensiones obligatorias y voluntarias, seguros de retiro e inversiones inmobiliarias ofrecen el soporte necesario.</p>	<p>Consolidación patrimonial y libertad financiera. Un portafolio diversificado internacional, legado familiar o proyectos de impacto social ejemplifican esta etapa. Acciones globales, fondos de capital privado e inversiones en sostenibilidad y filantropía se erigen como las herramientas más adecuadas.</p>
------------------------------	--	---	---

Educación financiera para niños, jóvenes y adultos mayores

La educación financiera, a decir de Camisón-Haba (2021), tiene como objetivo mejorar la capacidad de los ciudadanos para tomar decisiones financieras informadas en un entorno financiero global. Además, estimula el ahorro y mejora la distribución de ingresos entre los ciudadanos, acciones que contribuyen al desarrollo económico de la población (De Jesús Morales Pascual y Franco, 2025). Un aspecto que debería ser tomado con especial consideración en los currículos de educación financiera es que la edad está significativamente relacionada con la adquisición de conocimientos financieros, por lo que estos deben ajustarse a las particularidades del ciclo vital de cada uno de los usuarios (Ruiz-Palomo *et al.*, 2023). En virtud de lo anterior, el aprendizaje financiero debe ser entendido como un proceso que ocurre a lo largo del ciclo vital, en el que cada etapa cimienta la siguiente para el fortalecimiento cíclico (figura 20).

Figura 20. Educación financiera como puente intergeneracional.



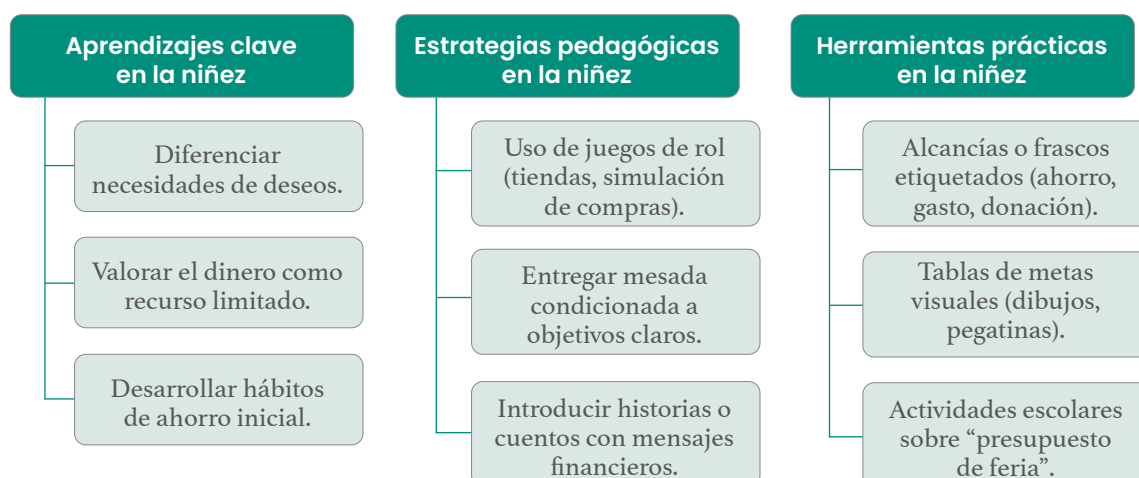
Los datos de prevalencia resultan contundentes: el 71,2 % de los adolescentes de entre 14 y 20 años no se consideran financieramente alfabetizados, ya que, como reportan Murarka y Oates (2020), carecen de conocimientos sobre inflación, puntaje crediticio y seguros, algo que apunta directamente a la ausencia de currículos de educación financiera. Kálmán *et al.* (2024) reportan que más del 80 % de los adultos exhiben comportamientos financieros riesgosos, lo que resalta la necesidad de mejorar la educación financiera en todos los grupos de edad.

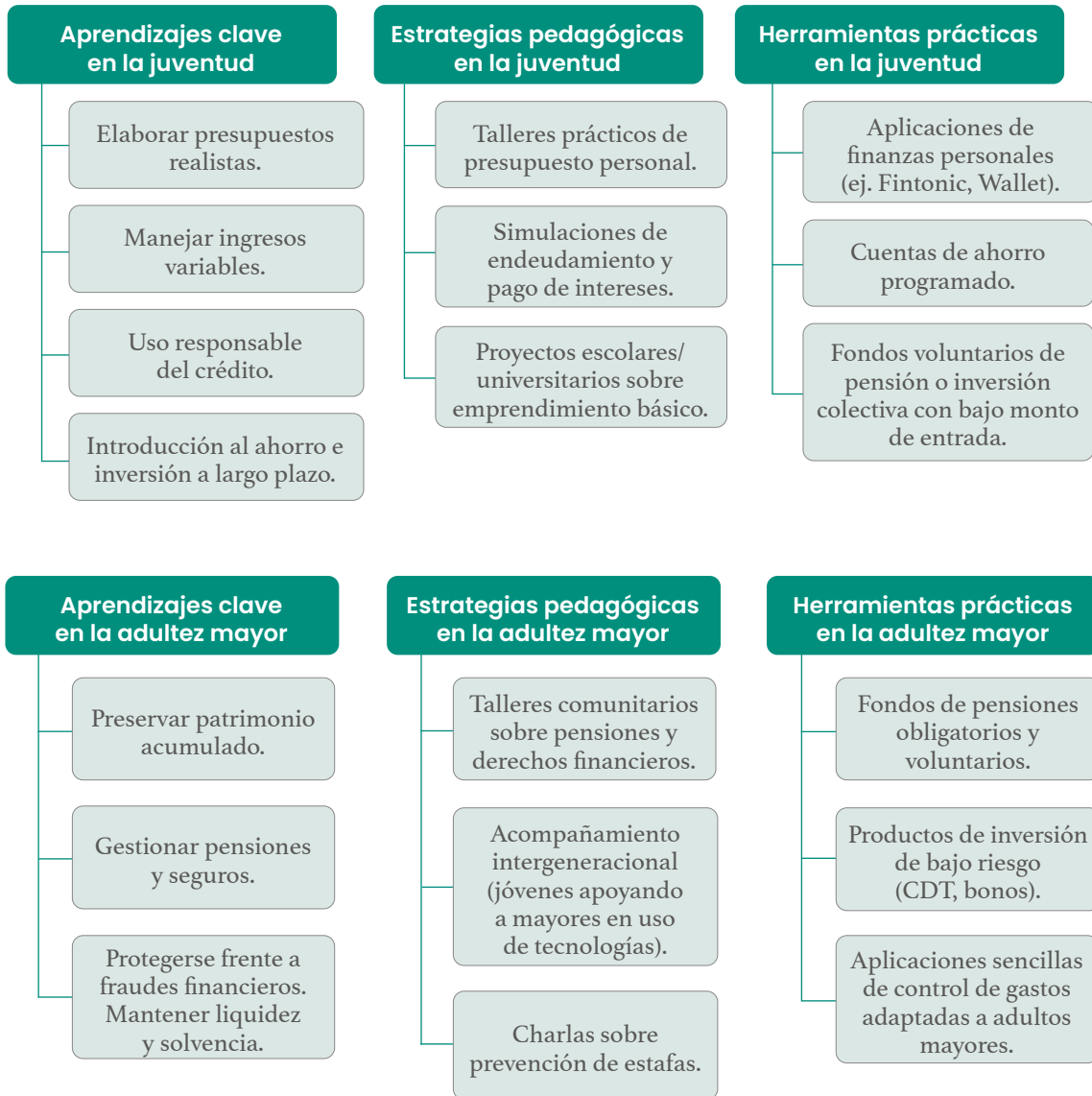
Para Bernedo-Moreira *et al.* (2024), la educación financiera en la escuela primaria resulta crucial para que los estudiantes puedan sobrevivir y prosperar en la etapa posterior a la escuela, con graduados y profesionales que destacan su relevancia y necesidad. Existe evidencia concluyente en este escenario. El proyecto “Mi Primer Millón”, en Colombia, aumentó la educación financiera de los jóvenes al promover la prosperidad económica y la conciencia a través de actividades didácticas (Morales-Orozco *et al.*, 2019). Otro caso de éxito es el programa “Cuentos financieros: aventuras en la tierra de la alfabetización financiera”, iniciativa que, de acuerdo a Umnov *et al.* (2025), contribuyó eficazmente al desarrollo de una alfabetización financiera estable y a una cultura de consumo en preescolares, lo que también mejoró el autocontrol y el pensamiento económico adecuado.

La experiencia sugiere que los programas efectivos de educación financiera para niños y adolescentes deben incluir aprendizaje experiencial, herramientas digitales y participación activa de los padres (Mancone *et al.*, 2024). Además, enseñar financieramente en las escuelas primarias, a través de la educación STEM y del uso de tecnologías de juego como el constructor LEGO, mejora la percepción de los estudiantes sobre el proceso y aumenta su capacidad para tomar decisiones financieras informadas (Zykina, 2022). A pesar de la evidente relevancia de la educación financiera en el primer nivel de enseñanza, Márquez *et al.* (2021) registran que la alfabetización financiera entre los estudiantes de secundaria en Bucaramanga, Colombia, es baja, hecho que destaca la necesidad de programas educativos integrales y la participación de los padres en la educación.

La educación financiera es crucial para los colombianos con vulnerabilidad socioeconómica; al mismo tiempo, las personas mayores y aquellas con niveles educativos más altos son menos propensas a asumir riesgos en inversiones financieras (López-Rodríguez y López-Ordoñez, 2022). Al finalizar esta sección, el lector debería llegar a comprender que educar financieramente a niños, jóvenes y adultos mayores, no implica repetir los mismos currículos educativos; al contrario, deben tomarse en cuenta factores mediadores como la edad y las particularidades de cada ciclo vital, esto con el fin de adaptar los currículos educativos a dichas particularidades. Con esto en mente, la figura 21 refuerza la idea de que la educación financiera se materializa como puente intergeneracional; así, aquello que se aprende en la niñez, se fortalece en la etapa joven y se perfecciona en la adultez.

Figura 21. Educación financiera a lo largo de la vida.





Seguros, pensiones y protección del patrimonio familiar

Lograr una sólida protección del patrimonio neto familiar sobrepasa acumular bienes o generar ingresos (figura 22). De hecho, implica, sobre todo, generar que dichos bienes e ingresos estén salvaguardados frente a riesgos o situaciones impredecibles. Los seguros de vida y las pensiones brindan estabilidad financiera ante vulnerabilidades, por lo que permiten sostener la calidad de vida con relativa normalidad en casos en los que los ingresos regulares se interrumpen.

Figura 22. Protección del patrimonio familiar en cinco pasos.



El papel principal de los seguros, de acuerdo con lo que proponen Kassimi y Zahi (2021), es proteger y garantizar la seguridad financiera de las personas frente a las consecuencias financieras de incidentes aleatorios. Los alcances del seguro, como bien señalan Bondarenko y Pustova (2021), incluyen funciones distributivas, preventivas, restaurativas, de ahorro, de riesgo, de control e inversión. Los seguros constituyen una parte integral del sistema financiero, proporcionan estabilidad y seguridad para el desarrollo social (tabla 9).

Tabla 9. Explicación de las principales funciones de los seguros.

Función del Seguro	¿Qué significa?	Ejemplo Práctico
Función Restaurativa	Es la función principal: reparar el daño económico sufrido, devolviéndote a tu situación financiera anterior al siniestro.	Si tienes un accidente automovilístico, la aseguradora paga los gastos de reparación de tu vehículo.
Función de Ahorro	Algunos seguros, como los vitalicios o los de dotación, combinan la protección con un componente de ahorro a largo plazo.	Pagas una prima que, además de darte cobertura, acumula un valor que puedes redimir en el futuro.

<p>Función Preventiva</p>	<p>Las aseguradoras tienen interés en que los siniestros no ocurran, por lo que promueven prácticas y entornos más seguros.</p>	<p>Ofrecen descuentos en la póliza si instalas un sistema de alarma en tu casa o si conduces de forma segura.</p>
<p>Función de Inversión</p>	<p>Las primas que pagan todos los asegurados forman un gran capital que las aseguradoras invierten en la economía.</p>	<p>Este capital se invierte en proyectos, bonos del gobierno o infraestructura, impulsando el desarrollo económico.</p>

Contar con un seguro permite gestionar los riesgos que pueden interrumpir o devastar la planificación financiera individual y familiar y que están asociados con la salud, la vida, la propiedad y la responsabilidad personal (Nathanson *et al.*, 2021). Sin embargo, contar con un seguro no implica suprimir la posibilidad de un evento perjudicial financieramente, aunque sí puede lograr mitigar su impacto económico asociado. Por tanto, el lector deberá concebir el seguro como una inversión segura en tranquilidad y previsión.

Las pensiones, por otro lado, se configuran ante la necesidad de contar con un respaldo financiero en edades tardías en las que no se pueda continuar vinculado a la esfera laboral (Jarner *et al.*, 2024). En países como Colombia, el sistema pensional funciona mediante dos regímenes principales. Estos son el Régimen de prima media, administrado por Colpensiones, y el Régimen de apoyo individual con solidaridad, gestionado por fondos privados. En el primero, los trabajadores activos son los que financian las pensiones de los jubilados actuales mediante sus cotizaciones; en el segundo, cada persona ahorra sus propios fondos en una cuenta individual (Rodríguez, 2021). Las generalidades de estos dos modelos se pueden observar con mayor detalle en la tabla 10.

Tabla 10. Descripción de los regímenes pensionales en Colombia.

Aspecto	Régimen de prima media (RPM)	Régimen de ahorro individual (RAIS)
¿Cómo funciona?	Sistema solidario. Los trabajadores activos de hoy financian las pensiones de los jubilados de hoy.	Sistema de capitalización individual. Cada persona ahorra para su propia pensión en una cuenta personal.
¿Quién lo administra?	Colpensiones (Entidad pública del Estado).	Fondos privados de pensiones (AFP).
¿Qué defines tú?	El monto de tu pensión depende de tu historial de salarios, semanas cotizadas y edad.	El monto de tu pensión depende de cuánto hayas ahorrado y del rendimiento que hayan generado esos ahorros.
Ventaja Principal	Ofrece pensiones mínimas garantizadas y beneficios preestablecidos por ley.	Te permite tener un mayor control y potencial de crecimiento de tus ahorros, que son hereditarios.
Consideración	Requiere cumplir con todas las condiciones (edad y semanas) para acceder a la pensión.	El valor de la pensión no está garantizado; depende del mercado y del monto acumulado.

A pesar de que la ley es clara con respecto a los sistemas pensionales y sus implicaciones (Espinosa *et al.*, 2025), la falta de cultura de previsión conlleva con frecuencia a que se tenga una excesiva y equivocada confianza en la pensión obligatoria. Esto trae consigo conflictos como ignorar las opciones voluntarias que pueden mejorar la calidad de vida y la seguridad financiera. En este sentido, es importante para el lector recordar lo analizado en el apartado sobre ahorro e inversión: la disciplina a largo plazo va a permitir la seguridad financiera en la adultez mayor.

Con el fin de representarlo de forma didáctica, consideremos el caso de Julián y Camila. Esta pareja contrató un seguro de vida vinculado a su crédito hipotecario. Dicha decisión, inicialmente considerada por ellos como un costo adicional, fue, en efecto, un elemento protector de su familia cuando Camila perdió su capacidad de vinculación activa al mundo laboral. Gracias a este seguro de vida, la deuda contraída no terminó bajo la responsabilidad de los herederos, por lo que el patrimonio acumulado por la pareja pudo sostenerse en medio de esta situación crítica. Este

ejemplo logra, de forma práctica, mostrar que los seguros no se limitan a cubrir emergencias inmediatas o a corto plazo. El lector reconocerá que, en este caso, el seguro garantizó la continuidad y relativa estabilidad de proyectos de vida personales y familiares.

Proteger el patrimonio personal y familiar también incluye la elaboración de testamentos, la formalización de bienes y la diversificación de activos. Aunque muchas veces estas medidas se asocian a familias de altos ingresos, la realidad es que son prácticas adaptables a cada uno de los estratos socioeconómicos. En efecto, la finalidad es la misma en todos los casos, la de reducir la incertidumbre financiera en tiempos de crisis y transmitir de forma ordenada el patrimonio recabado.

Para una mejor comprensión por parte del lector, más allá de tecnicismos, se puede examinar la situación desde la experiencia cotidiana. Para ello, conviene trasladar al terreno personal las cuestiones abordadas en este apartado. A continuación, se propone un breve ejercicio de autoevaluación que servirá al lector como punto de partida para revisar, ajustar, fortalecer y, sobre todo, despertar conciencia sobre la necesidad de una estrategia financiera de protección familiar.

- ¿Qué riesgos económicos enfrenta hoy mi familia y cómo los gestiono?
- ¿Dispongo de un seguro que cubra, al menos, los eventos más críticos (salud, vida, vivienda)?
- ¿Tengo un plan de pensión o un mecanismo alternativo que me garantice ingresos en la vejez?
- Si mañana pierdo mi capacidad laboral, ¿qué tan protegido quedaría mi patrimonio?

Finanzas conductuales: emociones, hábitos y decisiones monetarias

Por lo visto hasta este punto, el lector podría intuir que la educación financiera solo se centra en números, cálculos y proyecciones a futuro. Sin embargo, tanto la experiencia como la evidencia empírica demuestran que una buena parte de las decisiones económicas se toman de forma irracional, asociadas a un fuerte componente emocional. El estudio de las relaciones entre decisiones económicas y emociones se conoce como finanzas conductuales. De acuerdo con Parveen (2025), las finanzas conductuales investigan cómo los sesgos, heurísticos y emociones pueden llevar a desviaciones del comportamiento lógico en los mercados financieros (tabla II).

Tabla II. Sesgos comunes en las finanzas conductuales.

Sesgo Conductual	¿En qué consiste?	Ejemplo Cotidiano	Impacto Financiero	¿Cómo mitigarlo?
Anclaje	Dar demasiado peso a la primera información recibida (el “ancla”).	Creer que un producto de \$ 1000 en oferta a \$ 750 es “barato” sin comparar con otros precios.	Comprar sobrevalorado, gastar más de lo planeado.	Investigar precios en varias tiendas. Preguntarse: ¿lo compraría si no estuviera en oferta?
Sesgo del presente	Priorizar la gratificación inmediata sobre recompensas futuras mayores.	“Prefiero comprar este nuevo celular hoy que aportar a mi fondo de pensiones”.	Agotar los ahorros, incapacidad para metas a largo plazo (jubilación).	Automatizar ahorros e inversiones. Visualizar tu “yo futuro” y sus necesidades.
Aversión a la pérdida	El dolor de perder es psicológicamente más poderoso que la alegría de ganar.	Mantener una inversión que está cayendo de valor por miedo a concretar la pérdida, aunque el panorama sea malo.	Asumir pérdidas más grandes, falta de diversificación.	Basar decisiones en análisis fríos, no en el miedo. Establecer reglas de salida antes de invertir.
Comportamiento de manada	Seguir instintivamente las acciones del grupo, sin análisis propio.	Comprar acciones o criptomonedas solo porque “todo el mundo lo hace y se está haciendo rico”.	Entrar en burbujas especulativas en su punto máximo y sufrir grandes pérdidas.	Mantener una estrategia personal. Recordar: la multitud no siempre tiene la razón.
Exceso de confianza	Sobreestimar nuestro conocimiento y capacidad para predecir eventos.	“Mi instinto me dice que esta acción va a subir, voy a invertir mucho”.	Asumir riesgos excesivos, sufrir pérdidas concentradas.	Diversificar la cartera. Buscar opiniones contrarias a la tuya y evaluarlas.

Nota. Adaptado de Kartini y Nahda (2021), Maji y Prasad (2024) y Parveen (2025).

Esta evidencia empírica se comprueba en la cotidianidad, especialmente en las compras impulsivas. Al tomar, por ejemplo, el caso de Fernanda, quien no pudo evitar comprar un nuevo automóvil. De acuerdo al cartel promocional, el vehículo fue puesto en rebaja en un 25 % con respecto a su precio inicial. Fernanda realizó la compra pese a que su actual auto seguía en perfectas condiciones y a que la nueva adquisición no estaba contemplada en su presupuesto de gastos. Lo que podemos observar en este caso es lo que la ciencia denomina sesgo de anclaje, consiste en que la idea inicial propuesta (el precio original) sirve de ancla para condicionar las decisiones posteriores (el precio actual es sumamente atractivo si se compara con el precio original) disfrazadas como oportunidades “únicas”.

Este tipo de decisiones, como ya podrá el lector percatarse, afectó el control de gastos de Fernanda al erosionar su capacidad para cumplir con las metas de ahorro e inversión. Los factores conductuales como el anclaje, la representatividad, la aversión a las pérdidas, el exceso de confianza, el optimismo y el comportamiento de manada, influyen significativamente en las decisiones de inversión (Kartini y Nahda, 2021).

Existe otro fenómeno interesante y, a la par, frecuente: el sesgo del presente. Según Maji y Prasad (2024), este sesgo induce la priorización de recompensas inmediatas y relativamente menores, frente a los beneficios que podrían obtenerse a largo plazo. Este comportamiento ofrece una sólida explicación sobre la razón por la cual tantas personas llegan a la vejez con escasos ahorros, muchos priorizan lo inmediato sobre las finanzas a largo plazo.

Sood *et al.* (2023) señalan que los hábitos financieros tienen también un peso determinante en relación a las finanzas conductuales. Socializar el ahorro desde una edad temprana tiende, de acuerdo a lo que reportan Fany'mah y Mufidah (2024), a mantener estas prácticas incluso frente a situaciones de crisis financieras en la adultez. Esto evidencia que el fin último de la educación financiera trasciende la transmisión de conocimientos y, más allá de toda duda, moldea las conductas para consolidarlas como hábitos duraderos.

Conclusiones

Durante el capítulo se estableció la idea de que la educación financiera personal supera el solo aprender a manejar el dinero. Entre las principales bondades de este tipo de formación podemos mencionar su potencialidad para construir una relación consciente, estratégica y saludable en el manejo de los recursos económicos.

A lo largo del capítulo se reiteró cómo y por qué el presupuesto personal y el control de gastos financieros constituyen los pilares que soportan la organización cotidiana de la vida económica. Sobre estos dos pilares reposa el endeudamiento responsable, un mecanismo de conversión del crédito en herramienta para el progreso económico y la libertad financiera.

Se destacó también la importancia de adaptar los currículos y prácticas asociadas de la educación financiera a cada una de las etapas del ciclo vital en función de sus particularidades y neoformaciones básicas. En relación a esto, se describieron los seguros y pensiones como redes de apoyo y protección del patrimonio familiar frente a crisis o impedimentos laborales. Particularmente, se caracterizaron las emociones y hábitos financieros como elementos catalizadores de decisiones financieras fundamentadas.

Cierre didáctico

1. Diario de gastos consciente

- Durante una semana, registre absolutamente todos sus gastos, por pequeños que sean. Al final, clasifíquelos en tres categorías: necesidades, deseos y gastos impulsivos.
- Reflexione: ¿qué porcentaje corresponde a cada una?, ¿qué ajustes haría para el próximo mes?

2. Escenario de endeudamiento

- Imagine que recibe una oferta de crédito con una cuota mensual atractiva. Antes de aceptarlo, responda:
- ¿Ese gasto cabe en su presupuesto sin superar el 30 % de sus ingresos?
- ¿Es una deuda productiva o solo de consumo?

3. Metas de ahorro e inversión

Defina una meta concreta en cada plazo:

- Corto plazo (0–2 años).
- Mediano plazo (3–5 años).
- Largo plazo (5+ años).

Luego, indique qué herramienta usaría para alcanzarla y cuál sería su primera acción en el próximo mes.

4. Actividad de reflexión grupal o individual

Plantee la siguiente pregunta:

- ¿En qué medida mis decisiones financieras reflejan mis prioridades reales de vida y no solo impulsos o presiones externas?

Discuta con colegas, familiares o estudiantes, anote sus reflexiones en un cuaderno personal.

Lecturas recomendadas

Fan, L. y Zeng, Y. (2025). Financial Education Mandates and Financial Wellbeing of Young Adults: Examining Financial Capability Factors as Mediators. *International Journal of Consumer Studies*, 49(3). <https://doi.org/10.1111/ijcs.70058>

Michiels, A. y Astrachan, C. (2024). Money education in the business family: a perspective article. *Journal of Family Business Management*, 14(5), 1026–1030. <https://doi.org/10.1108/jfbm-01-2024-0006>

Zaimovic, A., Torlakovic, A., Arnaut-Berilo, A., Zaimovic, T., Dedović, L. y Meskovic, M. (2023). Mapping Financial Literacy: A Systematic Literature Review of Determinants and Recent Trends. *Sustainability*, 15(12), 9358. <https://doi.org/10.3390/su15129358>

Referencias

Ajay, A. (2025). A Study on Comparative Analysis of Different Types of Saving Accounts. *International Journal of Research Publication and Reviews*, 6(3), 2020–2023. <https://doi.org/10.55248/gengpi.6.0325.1165>

Alonso Patiño C. O., Ramírez Díaz, J. y Patiño Gutiérrez, L. (2022). Financial Education from school age –| analysis in small Municipalities in Colombia. *Brazilian Journal of Development*, 8(4), 1–16. <https://doi.org/10.34117/bjdv8n4-099>

Andrieieva, O. (2024). Mortgage lending as a factor of social and economic development of the country. *Collection of scientific research papers State University of Infrastructure and Technologies Section “Economics and Management”*. <https://doi.org/10.32703/2664-2964-2024-55-6-12>

- Bayanova, O. (2024). Personal financial planning: current state and methods of budget formation. *Moscow Economic Journal*, 9(II). https://doi.org/10.55186/2413046x_2024_9_II_44I
- Benavides-Franco, J., Carabali, J., Meneses, L. y Pérez, A. (2024). Understanding the Heterogeneity of Interest Rate Adjustments to Monetary Policy: Evidence for Colombia. *Economic Modelling*, 139, 106829. <https://doi.org/10.1016/j.econmod.2024.106829>
- Bernedo-Moreira, D., Almirón-Cuentas, J., Espiritu-Martinez, A., Ochoa-Tataje, F. y Romero-Carazas, R. (2024). Financial education from elementary school, a perspective to today. *Periodicals of Engineering and Natural Sciences*, 12(1), 123–134. <https://doi.org/10.21533/pen.v12.i1.25>
- Bhuvanapriya, S., Sreedeeve, K., Vaidianathan, B. y Saranya, S. (2024). The Essential Role of Expense Tracking in Personal and Business Financial Management. *American Journal of Economics and Business Management*, 7(12), 1637–1655. <https://doi.org/10.31150/ajebm.v7i12.3171>
- Białowolski, P., Kowalski, R., Wałęga, A. y Wałęga, G. (2024). An optimal threshold for over-indebtedness: a study on the discrepancy between subjective and objective debt burdens. *International Journal of Bank Marketing*, 42(7), 1536–1558. <https://doi.org/10.1108/ijbm-05-2023-0283>
- Bondarenko, V. y Pustova, N. (2021). Insurance functions as an object of financial and legal regulation. *Social & Legal Studios*. <https://doi.org/10.32518/2617-4162-2021-3-163-168>
- Camacho, A., Rodríguez, C. y Sánchez, F. (2022). Does Financial Aid for Top International Graduate Programs Boost Education and Earnings? Evidence from Colombia. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4114667>
- Camisón-Haba, S. (2021). Financial Education. *Encyclopedia of Organizational Knowledge, Administration, and Technology*. <https://doi.org/10.4018/978-1-7998-3473-1.ch010>
- Chu, Y., y Cuffe, H. (2021). Do Academically Struggling Students Benefit from Continued Student Loan Access? Evidence from University and Beyond. *Review of Economics and Statistics*, 106(1), 68–84. https://doi.org/10.1162/rest_a_01144
- Csiszárík-Kocsir, Á. (2023). The Purposes and Motivations of Savings Accumulation based on Generational Affiliation, Financial Education and Financial Literacy. *Acta Polytechnica Hungarica*, 20(3), 195–210. <https://doi.org/10.12700/aph.20.3.2023.3.12>
- Cubillos-Rocha, J., Gamboa-Arbeláez, J., Melo-Velandia, L., Restrepo-Tamayo, S., Roa-García, M. y Villamizar-Villegas, M. (2021). Effects of interest rate caps on

- credit access. *Journal of Regulatory Economics*, 60, 117–139. <https://doi.org/10.1007/s11149-021-09437-0>
- DANE. (2025). *Servicios al ciudadano / Servicios de información / Estratificación socioeconómica*. <https://www.dane.gov.co/index.php/servicios-al-ciudadano/servicios-informacion/estratificacion-socioeconomica>
- Davydenko, M., Kolbuszewska, M. y Peetz, J. (2021). A meta-analysis of financial self-control strategies: Comparing empirical findings with online media and lay person perspectives on what helps individuals curb spending and start saving. *PLOS ONE*, 16(7), e0253938. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0253938>
- De Jesús Morales Pascual, A. y Franco, F. (2025). La Educación y Alfabetización Financieras como Impulsoras del Desarrollo Económico Nacional. *Journal of Research in Business and Management*, 13(4), 117–120. <https://doi.org/10.35629/3002-1304117120>
- Espinosa, O., Arias, M. y López, S. (2025). Pension Reform Bill in Colombia: A Critical Analysis from a Risk Management Approach. *The Journal of Retirement Spring*, 12(4), 54–64. <https://doi.org/10.3905/jor.2025.1.179>
- Espinoza, Ó., González, L., Sandoval, L., Corradi, B., Larrondo, Y. y McGinn, N. (2024). The impact of bank loans on university student retention. *International Journal of Educational Management*, 38(4), 1123–1141. <https://doi.org/10.1108/ijem-06-2023-0285>
- Fany'mah, H. y Mufidah, K. (2024). Socialization About Importance Save Since Early. *Kontribusi: Research Dissemination for Community Development*, 7(1), 25–28. <https://doi.org/10.30587/kontribusi.v7i1.6883>
- Galvis-Ciro, J., De Moraes, C. y García-Lopera, J. (2022). The Macroeconomic Impact on Bank's Portfolio Credit Risk: The Colombian Case. *Emerging Markets Finance and Trade*, 59, 60–77. <https://doi.org/10.1080/1540496X.2022.2091434>
- Giusti, M., Simoni, S. y Persiani, N. (2022). Personal budget: integration of social and health resources of frail elderly in supported discharge. *The European Journal of Public Health*, 32. <https://doi.org/10.1093/eurpub/ckac131.007>
- Gnevanov, M., Chernikova, M., Vetrova, T., Kosnikov, S., Grigoriev, A. y Krekova, M. (2021). Psychological foundations of decision-making in the field of financial activity. *Linguistics and Culture Review*, 5(1), 376–383. <https://doi.org/10.21744/lingcure.v5n1.1658>
- Hasanah, N., Purnomo, E. y Risthi, A. (2025). Penyuluhan strategi menabung dan investasi untuk gen z rumah tahfidz di perumahan Batan Indah. *Jurnal Abdi Citra*, 2(1), 29–40. <https://doi.org/10.62237/jac.v2i1.214>

- Jarner, S., Jallbjørn, S. y Andersen, T. (2024). Pension system design: roles and interdependencies of tax-financed and funded pensions. *Scandinavian Actuarial Journal*, 2024(8), 813–847. <https://doi.org/10.1080/03461238.2024.2322640>
- Kálmán, B., Zéman, Z., Rácz, I., Malatyinszki, S. y Németh, E. (2024). An approach to understanding financial behavior in three different age groups. *Journal of Infrastructure, Policy and Development*, 8(15), 7942. <https://doi.org/10.24294/jipd7942>
- Kartini, K. y Nahda, K. (2021). Behavioral Biases on Investment Decision: A Case Study in Indonesia. *The Journal of Asian Finance, Economics and Business*, 8(3), 1231–1240. <https://doi.org/10.13106/JAFEB.2021.VOL8.NO3.1231>
- Kassimi, F. y Zahi, J. (2021). Non-life insurance ratemaking techniques: A literature review of the classic methods. *International Journal of Accounting, Finance, Auditing, Management & Economics*, 2(1), 344–361. <https://doi.org/10.5281/ZENODO.4474479>
- Kim, J. (2024). The origin of budgeting. *OECD Journal on Budgeting*, 2024(1). <https://doi.org/10.1787/365aa499-en>
- Leandro, J. y Botelho, D. (2025). From Order to Chaos: How Consumers Lose Control of Risks (and of Themselves). *Journal of Consumer Research*. <https://doi.org/10.1093/jcr/ucafo26>
- Litvinova S. A. (2023). Mortgage housing lending in Latin America and the Caribbean. *State and Municipal Management. Scholar Notes*, 2023(1), 105–112. <https://doi.org/10.22394/2079-1690-2023-1-1-105-112>
- Londoño-Vélez, J., Rodríguez, C. y Sanchez, F. (2020). Upstream and Downstream Impacts of College Merit-Based Financial Aid for Low-Income Students: Ser Pilo Paga in Colombia. *American Economic Journal: Economic Policy*, 12(2), 193–227. <https://doi.org/10.1257/pol.20180131>
- López-Rodríguez, C. y López-Ordoñez, D. (2022). Financial education in Colombia: Challenges from the perception of its population with socioeconomic vulnerability. *Economics & Sociology*, 15(1). <https://doi.org/10.14254/2071-789x.2022/15-1/12>
- Maghfoor, S. (2024). A study on savings and investment: risk and opportunities. *International Journal of Scientific Research in Engineering and Management*. <https://doi.org/10.55041/ijrem32942>
- Maji, S. y Prasad, S. (2024). Present bias and its influence on financial behaviours amongst Indians. *IIM Ranchi Journal of Management Studies*, 4(1), 17–30. <https://doi.org/10.1108/irjms-02-2024-0009>

- Mancone, S., Tosti, B., Corrado, S., Spica, G., Zanon, A. y Diotaiuti, P. (2024). Youth, money, and behavior: the impact of financial literacy programs. *Frontiers in Education*, 9. <https://doi.org/10.3389/feduc.2024.1397060>
- Márquez, J., Zarta, A. y Barreto, M. (2021). *Analysis of financial literacy in high school education: case of study Bucaramanga – Colombia*. En *INNODOCT 2021: Actas de la International Conference on Innovation, Documentation and Education*. Universitat Politècnica de València. <https://doi.org/10.4995/inn2021.2021.13411>
- Morales-Orozco, E., Betancur-Valencia, V., Quintero-Mejía, C. D. y Sanchez-Ossa, B. (2019). *Desarrollo de la estrategia de Educación Económica y Financiera para jóvenes “Mi primer millón”*. [Tesis de grado, Universidad Católica de Oriente]. <https://hdl.handle.net/20.500.12516/212>
- Murarka, L. y Oates, K. (2020). Financial Literacy in Millennials. *Journal of Humanities and Social Sciences Studies*, 2(6), 41–54. <https://doi.org/10.32996/JHSS.2020.2.6.5>
- Nathanson, M., Craig, J., Geoghegan, J., Lee, N., Haber, M., Hieken, S., Ilteris, M., McDonald, D., Salvati, J. y Stelljes, S. (2021). Managing Some of Life’s Great Risks Through Insurance. En *Personal Financial Planning for Executives and Entrepreneurs*(pp 251–268).Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-98416-2_11
- Parveen, S. (2025). A Research on Unlocking Investment Rationality: Exploring the Role of Behavioral Finance in Mitigating Investment Biases in Guntur. *International Journal of Scientific Research in Engineering and Management*. <https://doi.org/10.55041/ijsem41113>
- Patel, K. y Shah, S. (2022). Investment strategies and wealth management. *International Journal of Management, Public Policy and Research*, 1(2), 68–74. <https://doi.org/10.55829/ijmpr.v1i2.49>
- Prakoso, T. y Apriliani, R. (2024). Budgeting and Saving Effectiveness as the Main Pillar of Sustainable Personal Financial Management. *Indonesian Journal of Islamic Economics and Finance*, 4(2), 257–272. <https://doi.org/10.37680/ijief.v4i2.6187>
- Premnath, J. (2025). Perennial Expense Tracker. *International Journal of Scientific Research in Engineering and Management*. <https://doi.org/10.55041/ijsem42216>
- Raj, D. y Dharmaraj, D. (2024). Rural Women’s Saving and Investment Habits: A Study with Special Reference to Kuttampuzha Area, Ernakulam District. *Indian Journal of Information Sources and Services*, 14(3), 39–44. <https://doi.org/10.51983/ijiss-2024.14.3.06>
- Revtova, E. (2021). Construction of the Definition of the “Credit” Category. *Journal of Volgograd State University. Economics*, 22(4), 122–131. <https://doi.org/10.15688/EK.JVOLSU.2020.4.11>

- Rodríguez, J. (2021). Transferencias no condicionadas a la vejez: la respuesta a los problemas de focalización y cobertura en el sistema pensional colombiano. *SSRN*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3892480>
- Ruiz-Palomo, D., Galache-Laza, M., Cisneros-Ruiz, A. y García-Lopera, F. (2023). Financial knowledge of pre-university students: Effects of age and gender. *Heliyon*, 9(4), e15440. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2023.e15440>
- Sargsyan, K., y Kalantaryan, V. (2022). The role and functions of investments in contemporary economic system. *ALTERNATIVE*. <https://doi.org/10.55528/18292828-2022.4-80>
- Sood, K., Pathak, P. y Singh, S. (2023). Behavioral finance and investor types: managing behavior to make better investment decisions. *Qualitative Research in Financial Markets*, 15(5), 907–912. <https://doi.org/10.1108/qrfm-11-2023-237>
- Tănase, A. (2021). The Budget: The Basic Element of Management Accounting. En I. Oncioiu (Ed.), *CSR and Management Accounting Challenges in a Time of Global Crises* (pp. 219–232). IGI Global Scientific Publishing. <https://doi.org/10.4018/978-1-7998-8069-1.ch012>
- Udhayakumar, V., Malathi, D. y L, D. (2024). Tally Tracking System. *International Scientific Journal of Engineering and Management*. <https://doi.org/10.55041/isjem02167>
- Umnov, D., Kariyev, A., Teshaboyev, A. y Mirzakarimova, M. (2025). Forming financial literacy and consumer culture in older preschoolers. *Perspectives of science and Education*, 6(72), 420–436. <https://doi.org/10.32744/pse.2024.6.26>
- Zhang, C. y Sussman, A. (2024). Income Predictability and Budgeting. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4492101>
- Zykina, V. (2022). Organizing Financial Literacy Teaching in Primary School through Stem Education. *Problems of Education*, 1(96), 72–86. <https://doi.org/10.52256/2710-3986.1-96.2022.05>



Educación
financiera para
emprendedores
y pymes

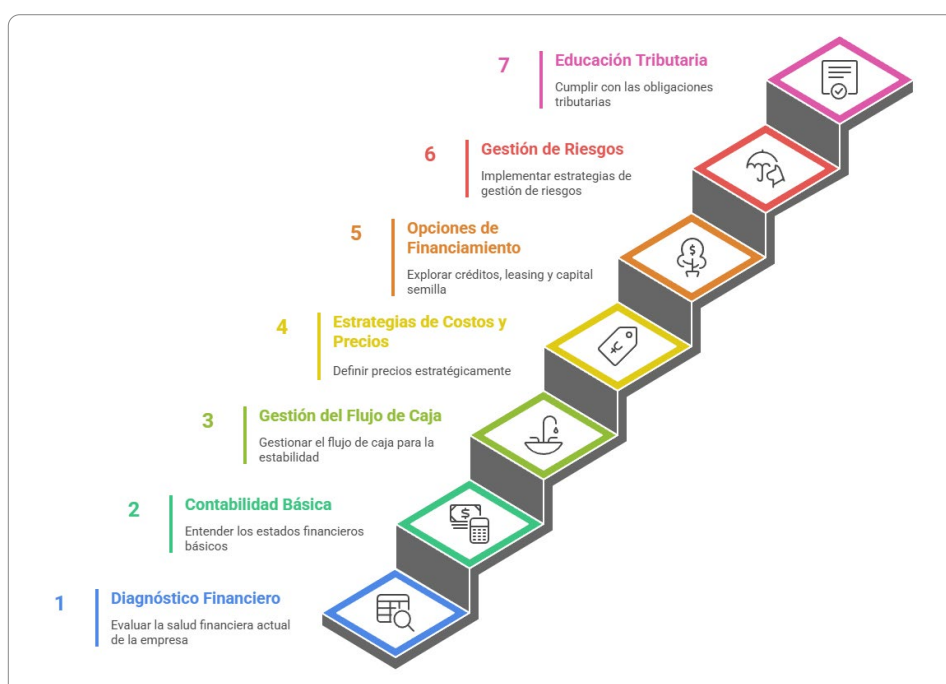
En los capítulos anteriores se abordaron las diversas formas de gestionar las finanzas, pero desde la arista individual y familiar. En este tercer capítulo se pretende trasladar el foco de atención al emprendimiento y las pequeñas y medianas empresas, o pymes.

Las pymes constituyen formas de gestión y organización económica que pueden considerarse la piedra angular de las economías latinoamericanas. Generan empleos con los que dinamizan la producción local y aportan al producto interno bruto de la región. A pesar de estas relativas ventajas, la evidencia práctica demuestra que suelen ser las más vulnerables frente a crisis económicas.

Lo anterior plantea un interrogante decisivo: ¿qué diferencia a las pymes que sobreviven frente a las que desaparecen en sus primeros años? La respuesta reside, como el lector podrá advertir, en la capacidad de conducir de forma correcta sus propias finanzas. Por fortuna, la educación financiera, ahora aplicada al ámbito empresarial, permite establecer una protección basada en aprendizajes significativos que garanticen la supervivencia financiera de estos actores económicos.

Para que el lector adquiera una comprensión profunda del papel de la educación financiera aplicada a los emprendedores y pymes, este capítulo se estructura de forma lógico-didáctica en la que cada sección se enfoca en presentar fundamentos claros y ejemplos prácticos que permitan aplicar los conceptos a su propia realidad empresarial. Los contenidos que serán abordados se presentan, a modo de resumen gráfico, en la figura 23.

Figura 23. Resumen gráfico de los contenidos abordados durante el capítulo.



Diagnóstico financiero inicial: ¿cómo está tu empresa hoy?

Previo a la toma de decisiones financieras estratégicas sobre su emprendimiento, es necesario aplicar de forma consciente un paso previo de suma importancia, el lector debe preguntarse ¿en qué situación financiera realmente se encuentra mi empresa? Esta pregunta, formulada y contestada de una forma racional, honesta y basada en la realidad concreta del emprendimiento, es el primer paso del diagnóstico financiero (figura 24).

Figura 24. Ventajas del diagnóstico financiero.



El diagnóstico previo, de acuerdo con Samoday *et al.* (2022), implica identificar sistemáticamente las causas de problemas financieros y económicos, identificar amenazas de insolvencia financiera y desarrollar estrategias y tácticas para mejorar la gestión empresarial. Por tanto, un diagnóstico financiero de una empresa incluye visibilidad, transparencia, credibilidad y desempeño, así como solvencia crediticia, rentabilidad y flujo de caja (Gomoi *et al.*, 2021). Realizar este diagnóstico, *a priori*, puede significar la diferencia entre la solvencia económica y la quiebra del emprendimiento.

Para llevar a cabo este diagnóstico se deben abordar tres pilares esenciales de un emprendimiento, según Savickienė y Švagždienė (2023). Estos autores hacen referencia específica al balance general de activos, al estado de los resultados de producción y al proceso de flujo de caja, elemento que se explican de forma más detallada en la tabla 12.

Tabla 12. Documentos claves para el diagnóstico financiero.

Documento	Responde a la Pregunta...	Señal de Alerta Común
Balance general	¿La empresa es solvente? ¿Qué proporción de lo que tiene está financiada con deudas?	Deuda desproporcionada: si las deudas (pasivos) son mucho mayores que el patrimonio.
Estado de resultados	¿La empresa está ganando dinero? ¿Gana más de lo que gasta?	Pérdidas sostenidas: gastos consistentemente mayores a los ingresos.
Flujo de caja	¿Hay liquidez suficiente para pagar nómina, proveedores y deudas a tiempo?	Efectivo crónico negativo: las salidas de dinero superan constantemente a las entradas.

A partir de este diagnóstico inicial, el directivo y el departamento contable de la empresa tendrán claros ratios como rentabilidad, liquidez, eficiencia y solvencia; además de esto, pueden considerar las tendencias del mercado, las condiciones económicas y las comparaciones industriales, para entender la posición financiera de la empresa (Kaleeswaran y Sasirekha, 2025). Estas ratios se insertan como indicadores financieros básicos para las pymes (tabla 13).

Tabla 13. Indicadores financieros básicos para pymes.

Indicador	Metodología de cálculo	Interpretación básica
Liquidez corriente	$\text{Activos corrientes} \div \text{Pasivos corrientes}$	Mide la capacidad de la empresa para cubrir sus deudas a corto plazo. Un valor cercano a 1 indica equilibrio; menor a 1 es señal de riesgo.
Prueba ácida (liquidez inmediata)	$(\text{Activos corrientes} - \text{Inventarios}) \div \text{Pasivos corrientes}$	Evalúa la capacidad de pagar obligaciones inmediatas sin depender de inventarios. Útil en empresas con rotación lenta de existencias.

Rotación de cartera	$\text{Ventas a crédito} \div \text{Cuentas por cobrar promedio}$	Indica el tiempo promedio en que los clientes pagan. Periodos muy largos afectan la liquidez.
Endeudamiento total	$\text{Pasivo total} \div \text{Activo total} \times 100$	Refleja qué proporción de los activos está financiada con deudas. Un nivel moderado puede ser positivo; uno excesivo genera vulnerabilidad.
Rentabilidad sobre ventas (ROS)	$\text{Utilidad neta} \div \text{Ventas netas} \times 100$	Muestra qué porcentaje de cada peso vendido se convierte en ganancia neta. Permite comparar eficiencia con empresas del mismo sector.
Rentabilidad sobre activos (ROA)	$\text{Utilidad neta} \div \text{Activo total} \times 100$	Evalúa la capacidad de la empresa para generar beneficios a partir de sus activos. Mide la eficiencia global en el uso de recursos.
Rentabilidad sobre patrimonio (ROE)	$\text{Utilidad neta} \div \text{Patrimonio} \times 100$	Indica la rentabilidad para los socios o dueños de la empresa. Valores altos son atractivos, pero deben analizarse junto al nivel de endeudamiento.
Rotación de inventarios	$\text{Costo de ventas} \div \text{Inventarios promedio}$	Estima cuántas veces se renuevan los inventarios en un periodo. Una rotación baja puede significar <i>sobrestock</i> o baja demanda.
Ciclo de efectivo	$\text{Días de cuentas por cobrar} + \text{Días de inventario} - \text{Días de cuentas por pagar}$	Mide el tiempo que tarda el efectivo en retornar al negocio desde que se invierte en inventarios hasta que se recupera de los clientes. Ciclos cortos indican mayor eficiencia.

Es innegable que muchas pymes no cuentan con sólidos departamentos contables. El estudio conducido por Guzman *et al.* (2019) demostró que las pequeñas empresas en Colombia carecen de prácticas formales de contabilidad y tributación por cuenta de la falta de conocimiento en contabilidad, finanzas y fiscalidad, aunque también a causa de un apoyo gubernamental insuficiente. En este contexto, Castaño Ríos *et al.* (2021) advierten que estas situaciones se agravan debido a que los administradores descuidan las herramientas de gestión y control, lo que dificulta su sostenibilidad a largo plazo.

Tener un departamento contable sólido permitirá a la empresa responder preguntas decisivas que van a influir en su supervivencia: ¿la empresa gana más de lo que gasta?, ¿qué proporción de los activos está financiada con deudas?, ¿existe liquidez suficiente para cubrir las obligaciones inmediatas? Lograr que la pyme aborde estas cuestiones con datos concretos y obviando intuiciones, puede marcar la cimentación necesaria para su sostenibilidad ante una posible crisis (tabla 14).

Tabla 14. Preguntas clave que debe hacerse el emprendedor para el diagnóstico financiero.

Si te basas en la intuición, te preguntarás...	Pero si te basas en datos concretos, debes responder...
“Siento que estamos bien de dinero”.	“Según mi flujo de caja, ¿tendré suficiente efectivo para los pagos de los próximos 60 días?”
“Creo que este mes vendimos más”.	“Mi estado de resultados muestra que las ventas subieron un X %, pero los costos subieron un Y %”.
“Espero que el próximo cliente grande pague pronto”.	“Mi balance indica que tengo una alta concentración de cuentas por cobrar de un solo cliente, ¿es un riesgo?”

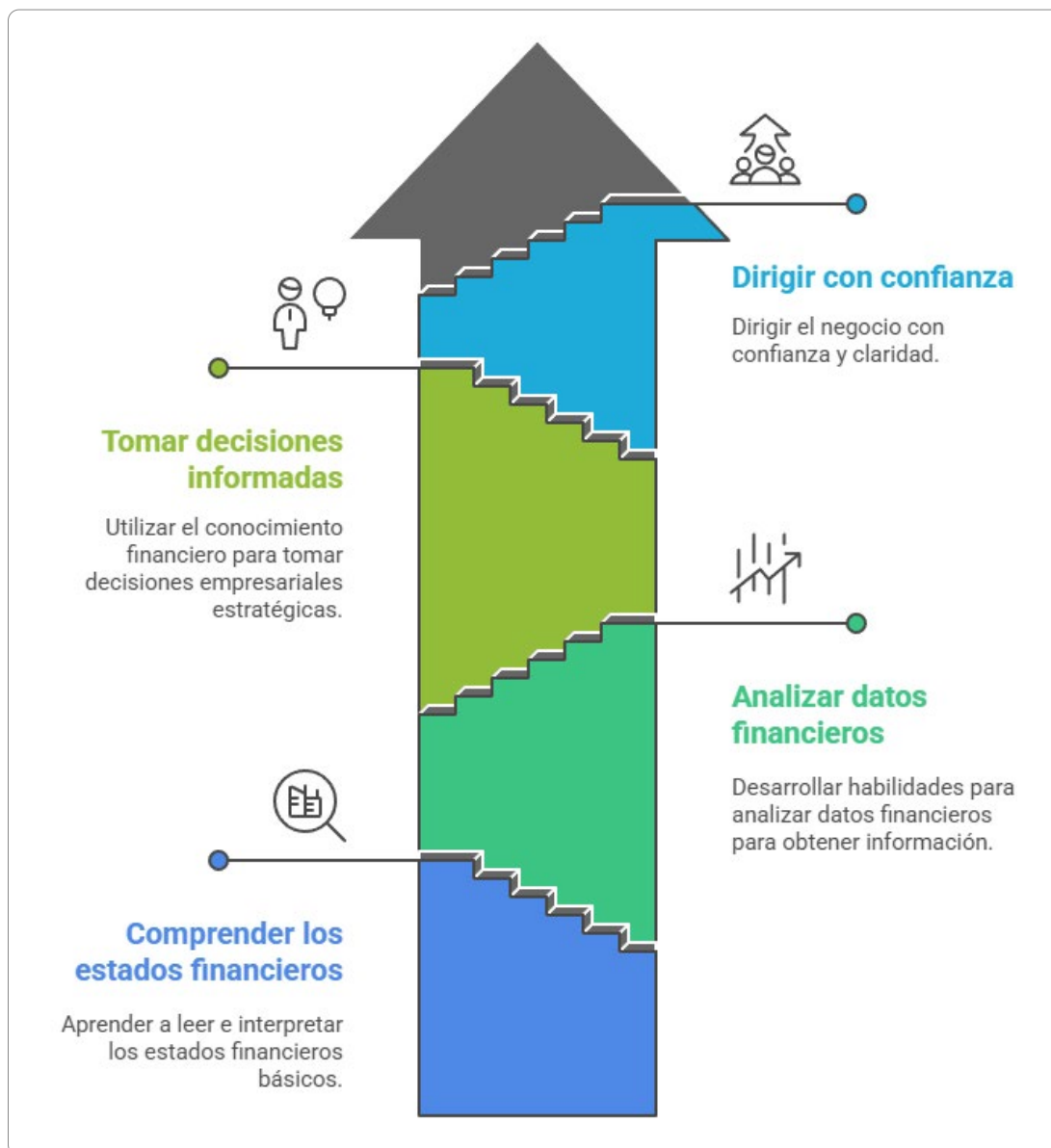
Es necesario aclarar que el diagnóstico financiero no se limita solo a evaluar datos contables. Para que este diagnóstico pueda ser realmente efectivo, debe trascender los números y evaluar de forma integral el funcionamiento y la cultura empresarial. La estructura de los costos, la dependencia de uno o múltiples proveedores, la estacionalidad de las ventas, incluso las informalidades en el manejo del dinero por parte de los administradores son, como bien señalan Tarhliissia y Benachour (2024), elementos imprescindibles en un certero diagnóstico financiero.

De forma ilustrativa se puede tomar como ejemplo a Motores Gómez. Se trata de una microempresa que, a simple vista, mostraba ventas crecientes mes por mes. Sin embargo, durante una auditoría llamó la atención que un monto notable de sus ingresos provenía de un mismo cliente que pagaba a 90 días. Esto, a ojos de un buen contable, es un claro indicador de que la dependencia extrema a un solo actor y la falta de liquidez inmediata pueden ser riesgos sustanciales para la sostenibilidad de la empresa. Este diagnóstico, como podrá percatarse el lector, permitió a Motores Gómez diversificar su cartera de clientes y negociar plazos equilibrados. Estas medidas garantizaron su supervivencia ante esta crisis anunciada.

Contabilidad para no contadores: lectura básica de estados financieros

En la práctica empresarial, uno de los mayores retos que enfrentan los emprendedores y dueños de pymes se encuentra en la renuencia a aprender el lenguaje contable. A menudo, el ámbito contable es percibido como un territorio reservado exclusivamente para especialistas. Sin embargo, lograr confianza en la gestión económica de la empresa constituye un paso crucial para cualquier emprendedor (figura 25).

Figura 25. Implicaciones de la gestión económica con confianza y basada en contabilidad acertada.



La contabilidad, al margen de algunos tecnicismos incomprensibles es, de acuerdo con Triani (2023) y Carnegie *et al.* (2023), el proceso de identificar, medir y comunicar información económica para permitir juicios informados y decisiones empresariales por parte de los usuarios de la información. Mediante la contabilidad se puede saber qué posee la empresa, qué debe, qué tan rentable es y cuánto efectivo circula realmente (Erturan, 2025). Lograr una comprensión profunda de los estados financieros básicos que responden estas preguntas, en realidad, no requieren de una formación en contaduría (tabla 15), basta, por el contrario, con la disposición de leer la empresa como un mapa orientado a la toma de decisiones estratégicas y financieramente fundamentadas. Este mapa se obtiene a través del balance general de la empresa.

Tabla 15. A qué preguntas responden cada uno de los estados financieros.

Estado financiero	También conocido como	Pregunta fundamental que responde	¿Por qué es importante?
Balance general	Estado de situación financiera	¿Cuál es la situación financiera de mi empresa en una fecha específica? (¿Qué tengo? ¿Qué debo? ¿Cuál es mi valor real?)	Es un retrato de la salud financiera de tu empresa en un momento dado. Muestra tus recursos (activos), tus obligaciones (pasivos) y tu inversión neta (patrimonio) (Chadaram y Kale, 2022; Brighidin, 2023).
Estado de resultados	Estado de pérdidas y ganancias (PyG)	¿Mi empresa fue rentable durante un período de tiempo? (¿Gané o perdí dinero el mes/trimestre/año pasado?)	Es un análisis detallado del desempeño de tu empresa. Muestra si, después de restar todos los gastos a los ingresos, obtuviste una utilidad o una pérdida (Sahin, 2022; Oncioiu <i>et al.</i> , 2021).
Estado de flujo de efectivo	Estado de flujo de caja	¿De dónde vino y a dónde fue mi efectivo? (¿Generé <i>cash</i> con mis operaciones? ¿Lo gasté en inversiones? ¿Lo conseguí de préstamos?)	Rastrea el movimiento real de dinero en efectivo. Una empresa puede ser rentable en papel (Estado de resultados) pero quebrar si no tiene efectivo para operar. Es el termómetro de la liquidez y solvencia (Litvinova y Panekin, 2024; Howardhi, 2023).

Chadaram y Kale (2022) señalan que el balance general es un estado financiero cuyo objetivo es informar sobre activos, pasivos y el patrimonio de los accionistas de una empresa. Para un emprendedor, el balance debe ser un procedimiento específico del método contable que refleje el estado y movimiento de los activos de una entidad, lo que proporciona información importante para usuarios internos y externos (Brighidin, 2023).

El estado de resultados, o cuenta de pérdidas y ganancias, revela cuánto beneficio (o pérdida) ha generado un negocio durante un período de tiempo (Sahin, 2022). Para Oncioiu *et al.* (2021), la cuenta de pérdidas y ganancias refleja el desempeño de una empresa, mediante ella, muestra cómo ha alcanzado sus objetivos y determina indicadores de eficiencia basados en los efectos obtenidos y los recursos consumidos. En tal sentido, este reporte de estado de resultados es crucial para presentar información acerca del desempeño de una empresa y se basa en datos e información presentados en sus estados financieros anuales (Floștoiu, 2023).

El flujo de efectivo, por su parte, es un conjunto de recibos y gastos de efectivo —y equivalentes de efectivo— que surgen de las actividades comerciales de una empresa y que influyen en su liquidez y solvencia (Litvinova y Panekin, 2024). Su finalidad, en función de lo reportado por Howardhi (2023), consiste en la realización de un informe financiero que muestre la recepción y el gasto de efectivo de la empresa durante un período específico de tiempo. Para el emprendedor es vital leer este estado financiero con atención, por cuanto revela la capacidad de liquidez inmediata de la empresa.

Para presentarlo de forma práctica, una pyme podría reportar utilidades en su estado de resultados, y sin embargo, en su reporte de flujo podrían apreciarse, de forma constante, salidas superiores a las entradas. Además, el balance de dicha empresa sugeriría un aumento significativo de pasivos de corto plazo. Traducido a una terminología práctica esto indicaría que, aunque las ventas de la empresa aumentan, está financiando sus operaciones con deudas y no con ingresos líquidos. La enseñanza que se desea transmitir al lector es que todos estos factores económicos se deben observar como un mapa financiero que puede, como ocurre en este caso hipotético, evitar que la empresa continúe enfrentando un riesgo inminente de insolvencia.

Los datos estadísticos que reflejan el estado de las pymes son claros. De acuerdo a lo reportado por Perilla *et al.* (2023), las pymes en Boyacá poseen un bajo nivel de

uso de información económico-financiera para la toma de decisiones, solo el 36 % de este tipo de empresarios utilizan esta información como insumo en la toma de decisiones. Por tanto, la educación financiera en este ámbito adquiere un propósito específico: influir para que todo emprendedor pueda interpretar los números de su negocio de forma clara y precisa (tabla 16). Lo anterior, en opinión de los autores, favorecerá al empresario en función de conocer dónde está y hacia dónde se dirige su empresa.

Tabla 16. *Acciones prácticas para usar la información económica financiera a favor del emprendedor.*

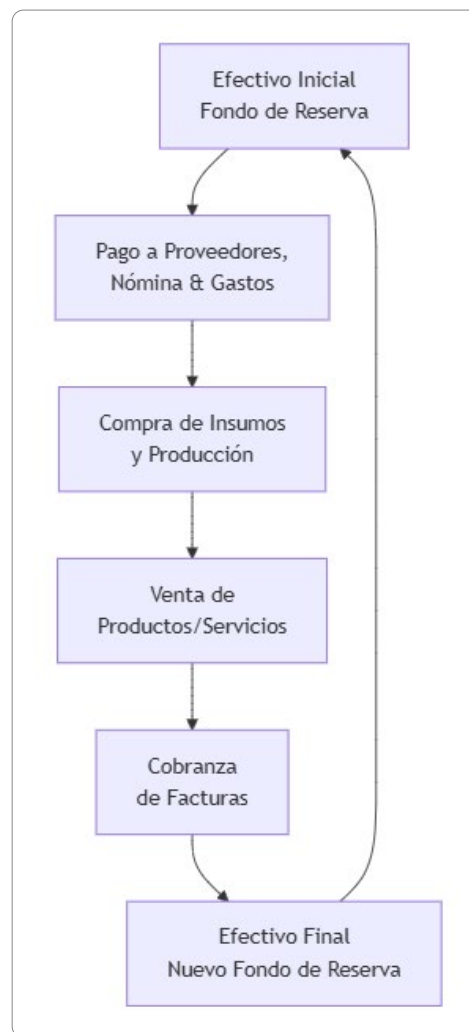
Si quieres saber...	Enfócate en...	Y pregúntate...
¿Puedo pagar mis deudas a tiempo?	Balance general (liquidez) y Flujo de efectivo	¿Tengo suficientes activos corrientes (efectivo, inventario) para cubrir mis pasivos corrientes (deudas a menos de un año)? ¿Mi flujo de operaciones es positivo?
¿Mi negocio es realmente rentable?	Estado de resultados	Después de pagar todos los costos y gastos, ¿me queda un margen de utilidad saludable? ¿Está creciendo comparado con periodos anteriores?
¿Estoy financiando mi crecimiento de forma sana?	Flujo de efectivo y Balance general	¿El dinero para crecer viene de mis ganancias (es sostenible) o siempre de nuevos préstamos (es riesgoso)?
¿Hacia dónde va mi empresa?	La tendencia en los tres estados	Compara los estados de varios periodos. ¿Los números mejoran o empeoran? Esta es la mejor proyección de tu futuro.

Flujo de caja: oxígeno de la pyme

El flujo de caja se establece, en gran medida, como el oxígeno que permite la supervivencia de la empresa, esta analogía será válida para el lector a lo largo de esta sección. La idea principal, en este caso, es comprender que una empresa con un buen flujo de ventas, incluso con utilidades en sus estados financieros, puede colapsar si no dispone de suficiente flujo de efectivo para cubrir los compromisos inmediatos.

Los flujos de caja de una pyme son el conjunto de ingresos y salidas de fondos en el proceso de la actividad económica que se desarrolla y que afectan la estabilidad financiera de la empresa (Nasimiyyu, 2024). Okello *et al.* (2024) refieren que la gestión de este flujo tiene como objetivo equilibrar las entradas y salidas de efectivo mediante un enfoque combinado que permita financiar el capital de trabajo (figura 26). Por tanto, este indicador resulta crucial para verificar y controlar el funcionamiento normal del negocio (Padmapriya, 2021).

Figura 26. Visualización de cómo se produce el flujo de caja.



Casey y Ruch (2023) acertadamente señalan que confundir ingresos (ganancias registradas en la contabilidad) con efectivo (dinero realmente disponible) constituye uno de los principales errores en la gestión financiera de una pyme, la tabla 17 amplía la distinción entre estos dos conceptos. En términos cotidianos, aunque una empresa facture montos altos, el efectivo real tardará un tiempo considerable

en ingresar a las finanzas de la empresa en virtud a la periodicidad del pago de sus clientes, algunos lo harán a 60 o 90 días. Esta situación puede provocar una complicación en el funcionamiento empresarial, debido a que los proveedores y empleados suelen exigir pagos inmediatos. De acuerdo a Kunin (2024), el desajuste entre entradas y salidas conduce, con cierta alarmante frecuencia, a un sobreendeudamiento de la empresa o a una posible pérdida de credibilidad.

Tabla 17. Por qué riqueza no es lo mismo que efectivo.

¿Qué es?	¿Dónde se ve?	¿Es dinero disponible?
Ingreso (Ganancia)	Estado de resultados (ganancias y pérdidas). Es un concepto contable.	No, representa un derecho de cobro futuro. Ejemplo: Facturas emitidas, pero no cobradas.
Efectivo (Flujo de caja)	Estado de flujo de efectivo. Es la realidad tangible del dinero.	Sí, es el dinero físico o electrónico disponible en cuentas bancarias en el momento actual.

Para ilustrar lo que hemos venido diciendo, consideremos el caso de Santander Cafetería, una pequeña empresa con un aumento en el índice de ventas. Pese a lo anterior, este emprendimiento recibía frecuentes críticas de parte de sus trabajadores por los retrasos en los pagos de nóminas. A raíz de la elaboración mensual de un flujo de caja, los gerentes notaron que los clientes mayoristas cancelaban a plazos largos y los proveedores de insumos exigían pagos semanales, esta situación dejaba pocas reservas para pagos a corto plazo. El diagnóstico les permitió realizar negociaciones sobre mejores condiciones de pago y la creación de un fondo de reserva que le dio estabilidad al negocio y aumentó la confianza frente al equipo y a los socios comerciales.

La gestión del flujo de caja, según Sudharsan *et al.* (2025), puede mejorarse al analizar el flujo de caja operativo, el flujo de caja libre y las actividades de inversión durante un período de cinco años. Complementariamente, añade Varchenko *et al.* (2025), el flujo de caja puede gestionarse mediante la previsión, la optimización de costos, la gestión de cuentas por cobrar y por pagar, el uso de tecnologías digitales y la diversificación de las fuentes de financiamiento, acciones que son detalladas en la tabla 18.

Tabla 18. Acciones para mejorar el flujo de caja.

Área de acción	¿En qué consiste?	Ejemplo práctico para una pyme
Previsión	Elaborar un pronóstico de entradas y salidas de efectivo a corto y mediano plazo.	Hacer un presupuesto mensual estimando cuánto cobrarás y cuánto gastarás.
Gestionar cobranzas	Acortar los plazos de cobro y seguir de manera activa las cuentas por cobrar.	Ofrecer un 2 % de descuento por pago al contado. Enviar recordatorios amables de pago.
Gestionar pagos	Negociar los mejores plazos posibles con proveedores sin dañar la relación.	Pedir un plazo de 30 días, en lugar de 7 días, para pagar los insumos.
Optimizar costos	Revisar periódicamente los gastos para identificar ahorros sin afectar la calidad.	Cambiar a focos LED, renegociar la prima del seguro, comparar precios de insumos.
Tecnología	Usar <i>software</i> o herramientas digitales para automatizar y visualizar el flujo de caja.	Usar <i>apps</i> de finanzas o una plantilla de Excel simple para llevar el control.
Fondos de reserva	Destinar un porcentaje de los ingresos a un fondo para imprevistos o periodos flojos.	Separar el 5 % de cada cobranza y depositarlo en una cuenta de ahorros aparte.

La tabla 19 presenta un ejemplo del flujo de caja mensual de la pyme Santander Cafetería. Aunque la empresa sí generó un ligero excedente (500 000 COP) se observa que el 15 % de las entradas dependieron de un préstamo bancario de 2 000 000 COP. Esta cifra impone la necesidad de mejorar la recuperación de cartera, con el fin de no depender de forma sistemática del financiamiento externo. A partir de este análisis, la empresa podría beneficiarse de construir este flujo de caja de manera mensual y revisarlo semanalmente con el propósito de anticipar posibles tensiones de liquidez. Sobre esta base pueden tomar decisiones oportunas como negociar los plazos, buscar financiamiento o, en su defecto, priorizar gastos.

Tabla 19. Ejemplo de un flujo de caja mensual en una pyme.

Concepto	Valor proyectado (COP)
Saldo inicial (efectivo disponible al inicio del mes)	5 000 000
Entradas de efectivo	
Ventas al contado	8 000 000
Cobro de facturas pendientes	3 000 000
Préstamo bancario recibido	2 000 000
Total entradas	13 000 000
Salidas de efectivo	
Pago a proveedores	6 000 000
Nómina y seguridad social	4 000 000
Servicios públicos y arriendo	1 500 000
Cuota de préstamo anterior	1 000 000
Total salidas	12 500 000
Saldo final (Saldo inicial + Entradas – Salidas)	5 500 000

Costos y precios: cómo definirlos estratégicamente

Un paso esencial para una pyme en su cadena de servicios es el cálculo de costos y la fijación de precios. Esto, sin que parezca superlativo, puede representar la diferencia entre la rentabilidad y la quiebra. Establecer los costos y precios de la empresa con base en la intuición es un error común en las pymes y, en gran medida, hacerlo de forma adecuada constituye un factor determinante de la sostenibilidad a largo plazo. La importancia de este acápite radicará en que el lector logre comprender la estructura de los costos y, con esa información, pueda establecer precios estratégicos que le permiten cubrir los gastos y crear valor empresarial.

El conocimiento y el análisis de costos son pasos fundamentales para establecer una política de precios óptima. Lo anterior puede lograrse, de acuerdo con Ciuhureanu (2023), mediante varios métodos, entre ellos la contabilidad de gestión. Bâtcă-Dumitru *et al.* (2021) aseveran que los costos y precios de una empresa pueden establecerse al utilizar el método de costos variables —que calcula los costos

variables asociados con el proceso de producción— y el método de cálculo de la empresa —que lista todos los costos incluso costos indirectos variables y costos indirectos fijos—.

Para determinar el precio de venta adecuado de un producto, las empresas primero deben determinar el costo de producción, el suministro de materias primas, la mano de obra y los costos generales (Pratiwi *et al.*, 2023). Otras clasificaciones de costos a tomar en cuenta son los fijos. Entiéndase como costos fijos los arriendos, salarios, servicios básicos, es decir, los que se mantienen estables al margen del volumen de producción (Kim *et al.*, 2023). Además, se deben analizar los costos variables, estos son los que fluctúan de acuerdo con la producción y las ventas; entre ellos encontramos a las materias primas, insumos directos y comisiones (Zhu *et al.*, 2023). Que el gerente de la pyme logre entender la distinción entre estos costos será el primer paso para calcular el punto de equilibrio del negocio (figura 27). Este punto de equilibrio no es otra cosa que el nivel mínimo de ventas necesarias para cubrir los costos sin que la empresa tenga pérdidas.

Figura 27. Cómo diferenciar entre los dos tipos de costos para la gestión financiera de la empresa.



Definir los precios de la empresa de forma estratégica, no obstante, trasciende solo las consideraciones de los costos. Para que se logre hacer de forma eficiente, es necesario considerar el valor percibido por el cliente y las condiciones del mercado. En relación a esto, Tahat (2023) demuestra que las políticas de precios afectan positivamente la rentabilidad corporativa al promover estrategias basadas en el valor para el cliente y niveles de precios altos, mientras que la afectan negativamente con niveles de precios bajos. Por tanto, fijar los precios no se trata simplemente de un

ejercicio de cálculo financiero, los gestores deben verlo como una decisión de posicionamiento en la competencia de mercado.

Es en este escenario que la diferencia entre un precio improvisado y uno estratégico puede llegar a ser fundamental. Al respecto, consideremos la siguiente situación: los administradores de la panadería La Moderna, para su establecimiento de precios, calcularon solo el costo de la harina y la energía, sobre los que fijaron un precio bajo para su pan artesanal. Además, no tomaron en cuenta el costo del empaque, distribución y el tiempo de trabajo empleado, lo que provocó serias dificultades en el flujo de caja de la pyme. Luego de realizar este análisis, pudieron introducir un margen razonable de ganancia mediante el ajuste del precio del servicio. Esto, aun cuando hizo que perdieran algunos clientes sensibles al costo, consolidó la sostenibilidad del negocio.

Si bien es de suma importancia para la sostenibilidad de la empresa fijar los precios de forma correcta, la realidad es que no existe una fórmula única para hacerlo. Por esta razón, se suelen emplear varias herramientas comunes que se detallan en la figura 28. Diferentes condiciones de mercado conducen a diferentes objetivos de precios, por lo que los gerentes deben guiar sus decisiones basados en las características únicas de sus mercados (Ivanov *et al.*, 2023). Kochevoy *et al.* (2024) reiteran que la fijación óptima de precios para las empresas implica considerar factores como costos de producción, costos de materias primas, precios competitivos, preferencias del consumidor y elasticidad de la demanda (tabla 20).

Figura 28. Metodologías más comunes para el establecimiento de precios.

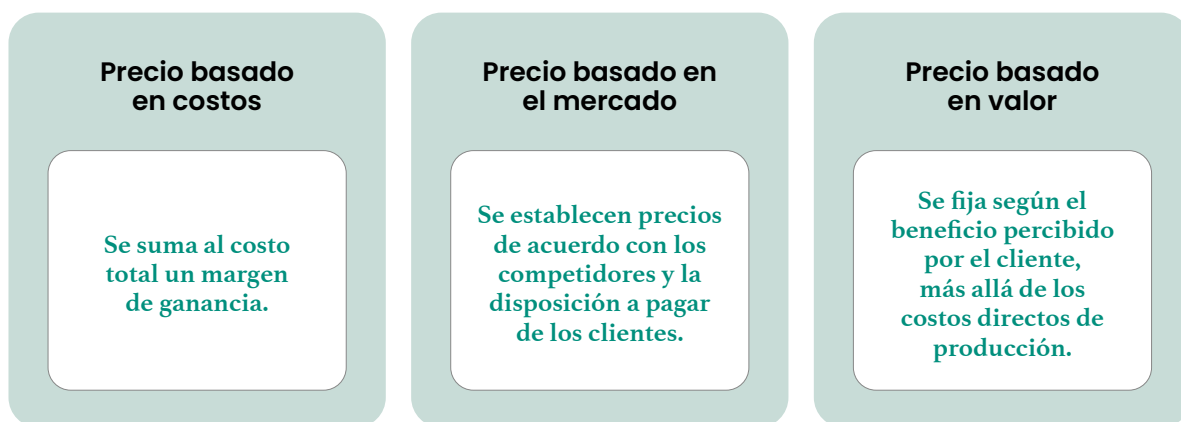


Tabla 20. Cuadro comparativo de las metodologías de fijación de precios en pymes.

Metodología	Ventajas	Limitaciones	Ejemplo
Basado en costos	Fácil de calcular. Garantiza cubrir gastos y obtener un margen de ganancia. Reduce riesgo de pérdidas en el corto plazo.	Ignora la disposición real de pago del cliente. Puede dejar precios poco competitivos si los costos son altos. Riesgo de “carrera hacia abajo” si solo se compete por precio.	Una microempresa de panadería en Bucaramanga calcula que producir una unidad de pan integral cuesta \$ 1000 COP. Agrega un margen del 40 % y lo vende a \$ 1400 COP. Cubre costos, pero el precio es similar al de grandes cadenas, lo que limita su competitividad.
Basado en mercado	Se ajusta a la dinámica competitiva. Permite posicionar la empresa en relación con rivales. Útil en sectores saturados.	Puede sacrificar rentabilidad al imitar precios bajos. Descuida la diferenciación y el valor agregado. Riesgo de dependencia de movimientos de la competencia.	Una pyme de ropa en Medellín observa que competidores venden camisetas básicas entre \$ 25 000 y \$ 30 000 COP. Decide fijar el precio en \$ 27 000 COP para ubicarse en la media y captar clientes sensibles al precio. Logra ventas, pero con un margen ajustado.
Basado en valor percibido	Refuerza diferenciación y marca. Permite precios más altos y sostenibles si el cliente reconoce beneficios. Promueve innovación y calidad.	Requiere conocer bien al cliente y su disposición a pagar. Riesgo si la comunicación del valor no es clara. Demanda inversión en <i>marketing</i> y servicio.	Una <i>startup</i> de tecnología en Bogotá desarrolla una aplicación de gestión agrícola que ahorra hasta 30 % en insumos a pequeños productores. Aunque el costo de desarrollo es bajo por usuario, fija un precio de \$ 50 000 COP mensuales, sustentado en el valor económico que genera para el agricultor.

Financiamiento empresarial: créditos, arrendamiento financiero y capital semilla

Al margen de su tamaño, toda empresa deberá enfrentar la posibilidad de que sus recursos no resulten suficientes para sostener sus operaciones o consolidar su crecimiento en un momento determinado. Para hacerles frente a estos casos, el financiamiento externo emerge como un instrumento estratégico que, bien empleado, puede potenciar las oportunidades de la empresa (figura 29). En función de lo anterior, y al reconocer el valor particular que tiene para las pymes (usualmente limitadas en su acceso a grandes inversionistas), esta sección se enfocará en presentar al lector las alternativas disponibles para el financiamiento empresarial (tabla 21).

Figura 29. Principales mecanismos de financiamiento para una pyme o emprendimiento.

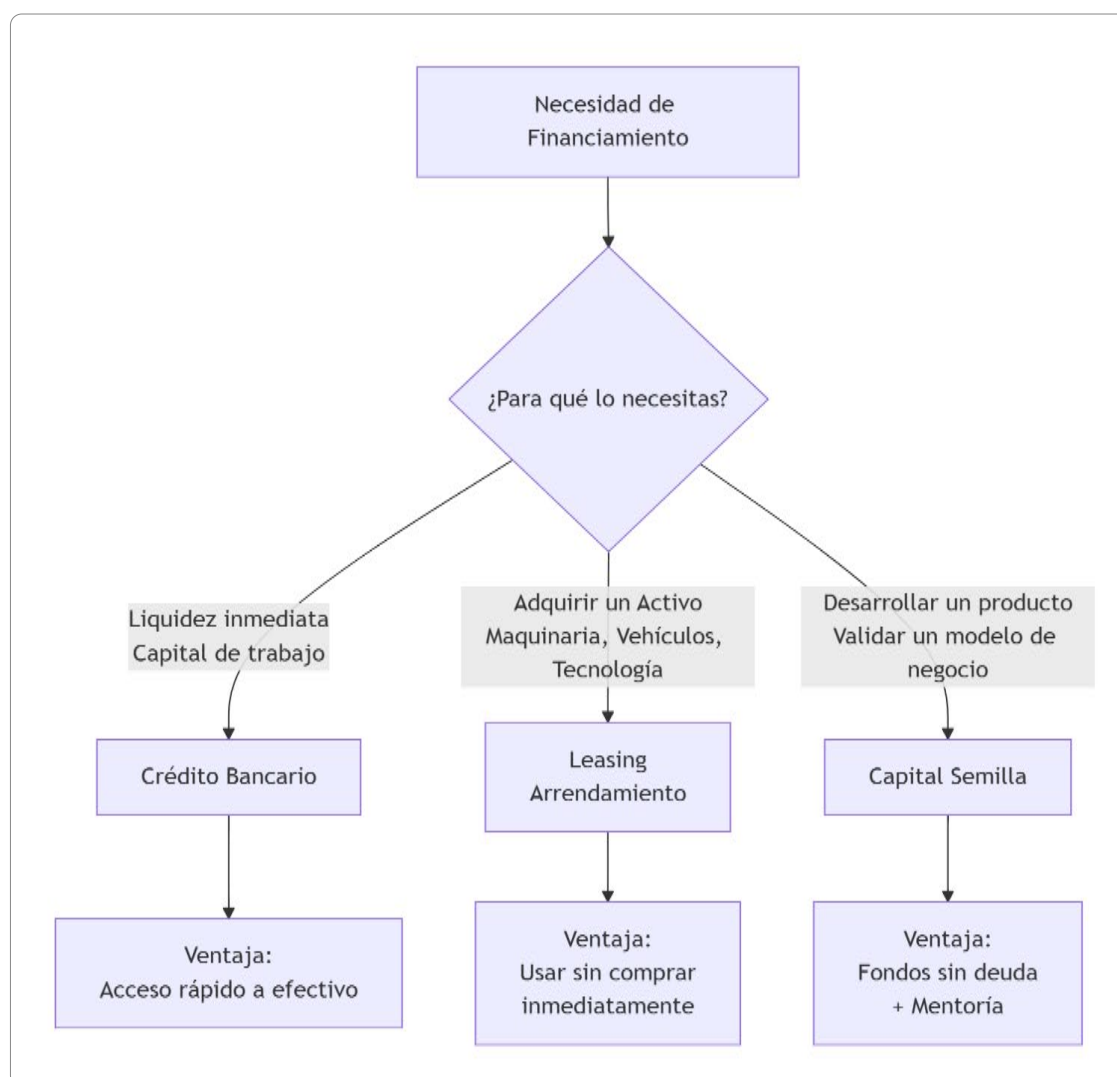


Tabla 21. Comparación de las diferentes alternativas de financiamiento.

Característica	Crédito bancario	Leasing (Arrendamiento financiero)	Capital semilla
¿Qué es?	Préstamo de dinero en efectivo para necesidades generales de la empresa.	Arriendo con opción de compra de un activo específico (maquinaria, vehículo, equipo).	Inversión a cambio de una participación accionaria o por concurso, para empresas en etapa temprana.
Ventaja principal	Inmediatez. Acceso rápido a liquidez para capital de trabajo.	Preservación de capital. Permite usar un activo sin pagar su precio total al contado.	No genera deuda. Además de dinero, suele incluir acompañamiento y mentoría.
Desventaja principal	Costo financiero. Está sujeto a tasas de interés, comisiones y requisitos de garantía.	Costo final. El precio total del activo suele ser mayor que si se compra al contado.	Dilución patrimonial. El emprendedor cede un porcentaje de propiedad de su empresa.
Requisitos típicos	Historial crediticio, garantías (hipotecarias, prendarias), flujo de caja que avale la capacidad de pago.	Generalmente requiere una cuota inicial. El bien arrendado suele ser la propia garantía.	Plan de negocios sólido, potencial de crecimiento alto, equipo emprendedor comprometido.
Ideal para	Necesidades de corto plazo: cubrir nómina, comprar inventario, financiar cuentas por cobrar.	Adquisición de activos: modernizar maquinaria, obtener vehículos de transporte, actualizar tecnología.	Emprendimientos innovadores: desarrollar prototipos, validar mercados, escalar un modelo de negocio probado.

El crédito empresarial es la forma más común de financiamiento para un negocio. Artmieva *et al.* (2022) lo conceptualizan como el proceso mediante el cual las empresas financieras y los bancos proporcionan recursos financieros a las empresas, desempeñando un papel crucial para garantizar un proceso de producción fluido y una actividad económica activa. Su principal ventaja, de acuerdo a Li y Ouyang (2022), es la inmediatez en la adquisición de fondos monetarios. Sin embargo, esta forma crediticia está sujeta a tasas de interés, plazos de pago y requisitos de garantías. Por lo cual, si la pyme recurre a esta opción debería asegurarse de que la deuda no supere su capacidad de pago y que el dinero adquirido se destine actividades que produzcan retorno.

A pesar de las ventajas de los créditos empresariales, Lievano y Ramirez (2024) reportan que más del 50 % de las mipymes colombianas carecen de acceso al crédito, lo que resalta la necesidad de productos de financiamiento adaptados a sus necesidades por parte de actores financieros formales. Al respecto, Gómez *et al.* (2024) indican que la disminución de los préstamos bancarios corporativos respecto al PIB en Colombia entre 2016 y 2019 se debe a una sustitución de fuentes de financiamiento, no a un proceso de desapalancamiento, y que está más asociada con la inversión que con el crecimiento de las ventas.

El arrendamiento financiero (o *leasing*) es otra modalidad que, en este caso, combina financiamiento y uso de activos. Dicho arrendamiento, como apuntan Cindy *et al.* (2023) consiste en un acuerdo en el que la parte arrendadora alquila un activo a la parte arrendataria (arrendador) para su uso dentro de un período especificado a cambio de una renta predeterminada. Por tanto, el arrendamiento actúa como una actividad de financiamiento en forma de provisión de bienes de capital, ya sea que el arrendamiento contemple la opción de compra (arrendamiento financiero) o que sea solo de tipo operativo, para uso del activo por un tiempo determinado y sujeto a pagos periódicos (Azmi, 2022).

En Colombia, el arrendamiento como modalidad de financiamiento se observa principalmente en sectores como la agroindustria (Baumann, 2022). En este sector, el arrendamiento de tierras a largo plazo puede mejorar la productividad agrícola y la sostenibilidad; sin embargo, Adenuga *et al.* (2021) advierten de la necesidad de barreras e incentivos para fomentar su adopción.

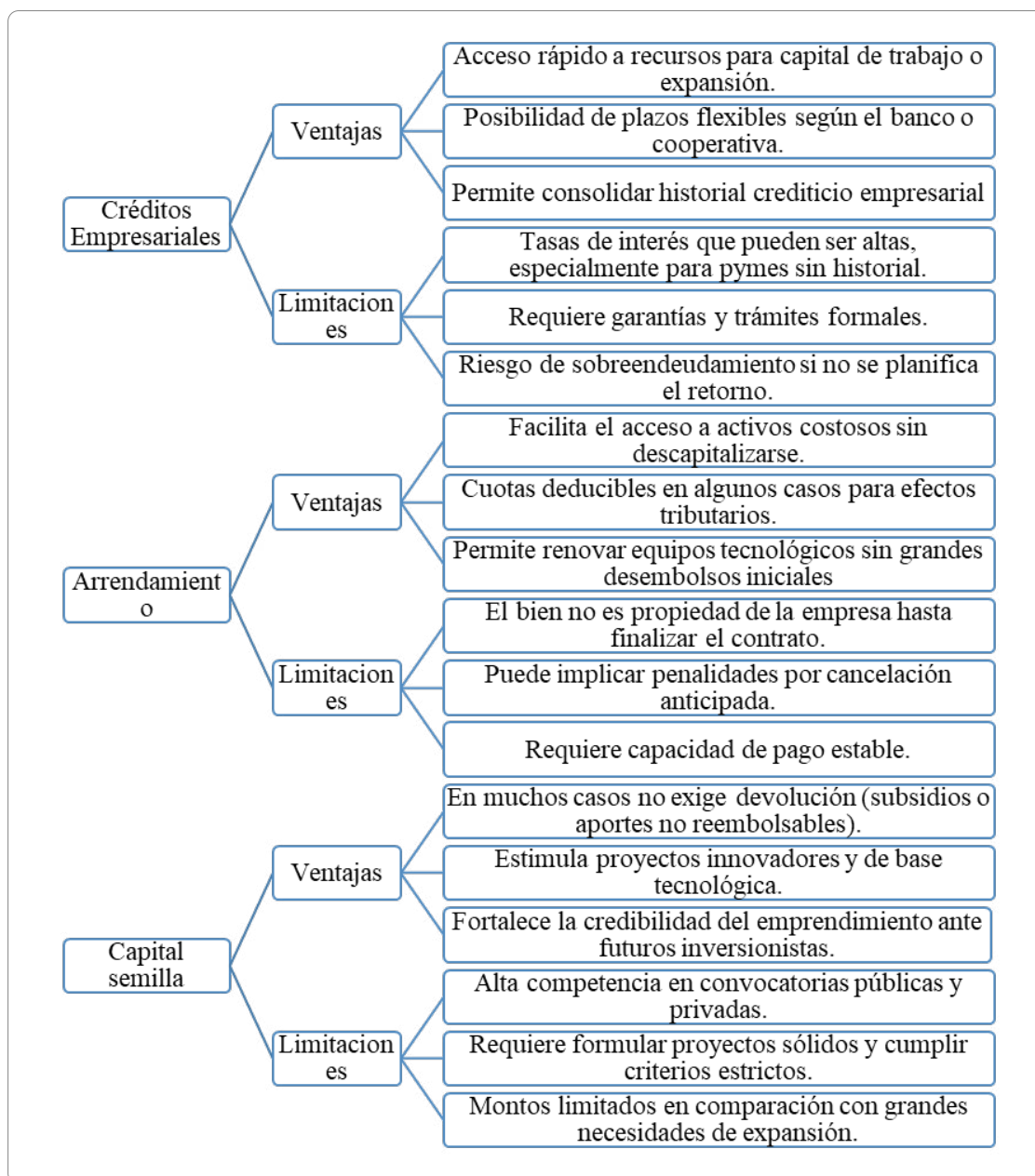
Otra alternativa de financiamiento que se debe mencionar en este acápite es el capital semilla. Consiste en adquirir capital mediante fondos privados o

inversionistas ángeles que financien etapas iniciales de un emprendimiento. El capital semilla impacta positivamente el desempeño de las micro, pequeñas y medianas empresas, facilita el acceso a inversores ángeles, capital accionario y al financiamiento colectivo (Wangondu y Muathe, 2023). En Colombia, el Fondo emprendedor del SENA es una iniciativa clave para el apoyo a emprendedores, especialmente mediante la facilitación de capital semilla. Además, como señala Ocampo Castaño (2020), ofrece acompañamiento a los beneficiarios en la formulación, evaluación y ejecución de sus planes de negocio.

Para ilustrar de forma didáctica cómo cada mecanismo de financiamiento responde a necesidades distintas en función del emprendimiento, se presenta el caso de la empresa EcoMaderas Piuli. Esta pyme se dedica a la producción y comercialización de muebles elaborados de forma sostenible. EcoMaderas Piuli adquirió un crédito bancario para cubrir la nómina de sus trabajadores durante un período de baja demanda. Además, utilizó el arrendamiento para adquirir maquinaria moderna sin descapitalizarse. Adicionalmente, este emprendimiento aplicó a un programa de capital semilla para financiar el desarrollo de una nueva línea de productos. Mediante la combinación de estos tres elementos, la pyme pudo sostener sus operaciones inmediatas, modernizar la producción y, además, apostar por la innovación de la empresa.

Este ejemplo nos recuerda que el financiamiento empresarial no es un recurso para disponer o usar de forma intuitiva y reactiva. En su lugar, su uso debe proceder de una decisión estratégica que se alinee con los objetivos de crecimiento y sostenibilidad de la empresa, además de tomar en cuenta las particularidades de cada una de estas formas de financiamiento (figura 30).

Figura 30. Opciones de financiamiento para emprendedores y pymes en Colombia.

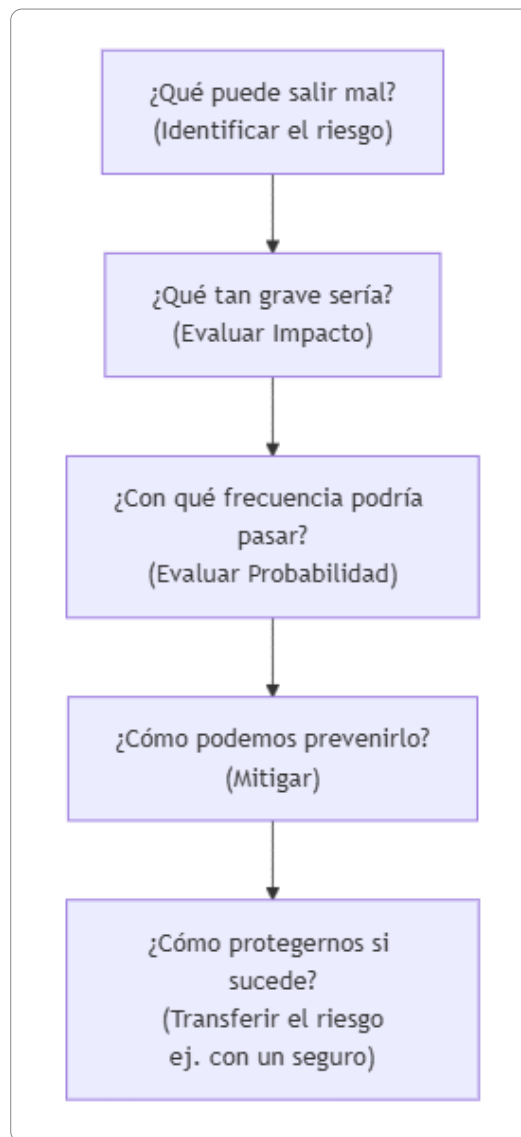


Gestión de riesgos y seguros para emprendedores

La acción de emprender, además de implicar creatividad y visión de negocios, implica aprender a lidiar con la incertidumbre y a procesarla de forma adecuada. Es sabido que cada decisión empresarial trae consigo riesgos, ya sean financieros, operativos, legales, tecnológicos o ambientales. Un emprendedor que logra la sostenibilidad de su empresa se diferencia de forma significativa por su capacidad para identificar, evaluar y reducir los riesgos mencionados, específicamente antes de que se conviertan en crisis.

De acuerdo con Crovini *et al.* (2020), la gestión de riesgos en las pymes es un tema puntual y relevante debido a la falta de procedimientos y estrategias y, para estos autores, está relacionada con las actitudes hacia el riesgo de los gerentes y propietarios. Esta gestión debe abordar preguntas estratégicas (figura 31) que conduzcan a priorizar acciones en caso de que representen un riesgo real para la sostenibilidad de la empresa.

Figura 31. Preguntas estratégicas para la evaluación de riesgos empresariales.



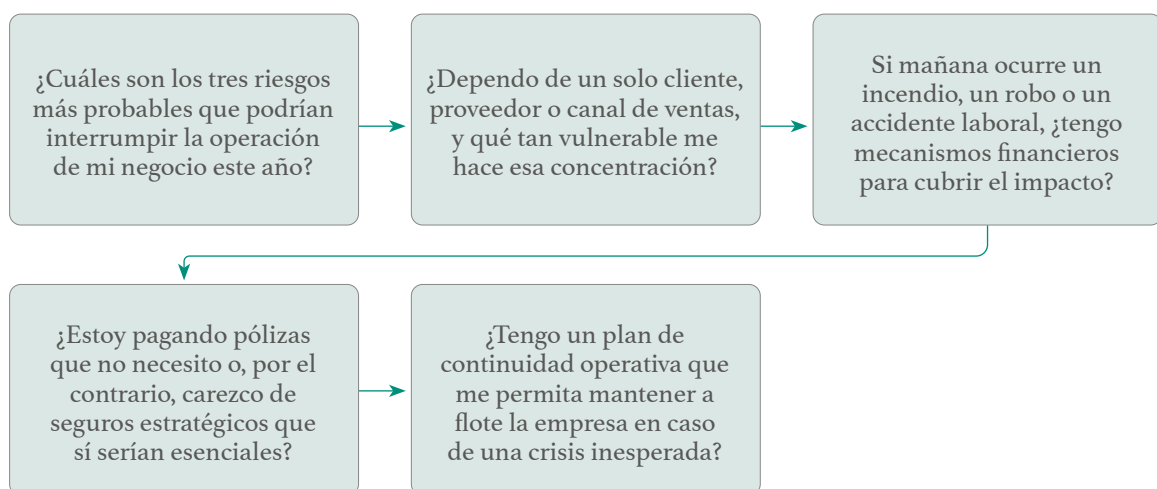
El riesgo empresarial abarca diversas actividades comerciales y puede moderarse mediante seguros de propiedad y responsabilidad, así como con otras estrategias dependiendo de las necesidades del negocio (Abernikhina, 2023). En este escenario, Poberezhnaya *et al.* (2024) describe a los seguros empresariales como

contratos mediante los cuales la empresa puede transferir a una aseguradora los riesgos que se asocian a su actividad, sin embargo, para ello es necesario el pago de una prima. En palabras de Hmelev (2023), el seguro juega un papel importante en garantizar la estabilidad de la empresa.

Debido a su importancia, se presenta el ejemplo de la empresa Agrofrutos Índigos, dedicada a la exportación de productos frutales. La empresa sufrió la pérdida de un contenedor debido a dificultades logísticas en el transporte interno. Este percance interrumpió el contrato de un cliente, lo que, en definitiva, representó una pérdida millonaria. Luego de esta experiencia, la empresa contrató un seguro de transporte con una póliza de cumplimiento establecida. De cara al futuro, este ejemplo demuestra que un seguro no es un gasto accesorio, al contrario, debe entenderse como una inversión que protege el negocio y sostiene su reputación.

En función de esto, el lector debe adoptar la idea de que la gestión de riesgos y los seguros representan una dimensión clave en la educación financiera. El aprendizaje adquirido en esta sección servirá a los emprendedores para tomar decisiones que ayuden a garantizar su estabilidad empresarial y proteger su patrimonio. En la figura 32, se presentan unas breves preguntas de autoevaluación. El propósito es que las respuestas honestas a estas preguntas sirvan como diagnóstico para evaluar la calidad de la gestión de riesgos de su empresa.

Figura 32. Preguntas de autodiagnóstico sobre gestión de riesgos empresariales.



Educación tributaria básica: cómo cumplir sin temer

Pocos conceptos generarán tanta resistencia, así en el lector como en los gestores de pymes, como los impuestos. De hecho, los datos reportados por Bagińska (2022) demuestran que los emprendedores creen que las leyes fiscales son extensas y cambian con demasiada frecuencia, lo que afecta negativamente la gestión y reduce la seguridad de los negocios. Lima *et al.* (2024) argumentan que en esto también influye la moral tributaria de los emprendedores, esta moral es influenciada por factores como el riesgo de detección, la severidad de los castigos y la justicia fiscal, también la edad es reconocida como un factor significativo.

Baporikar (2022) indica que la educación fiscal contribuye al cumplimiento tributario y tiene un efecto multiplicador en el conocimiento fiscal y el desarrollo nacional. Esto, como señalan Febriani *et al.* (2024), mejora la vida de las personas y la capacidad del gobierno para financiar programas de trabajo. De hecho, datos internacionales demuestran que la educación tributaria aumenta significativamente la conciencia y comprensión de los propietarios de negocios sobre las obligaciones fiscales. Después de un programa de instrucción, se verificó un incremento en el cumplimiento tributario, pasó de un modesto 45 % a un destacable 85 % (Tikaromah *et al.*, 2024).

En Colombia, el impuesto sobre la renta, el IVA y los aportes parafiscales son los gravámenes que afectan a las pymes (tabla 22). Sin embargo, autores como Fergusson y Hofstetter (2022) son partidarios de una reforma para el código tributario colombiano. Según estos autores estos cambios deben abordar parámetros técnicos y principios de debate público, para mejorar los ingresos fiscales y recaudar más del 3 % del PIB. Además, la Revisión de políticas tributarias de la OCDE (2022) recomendó mejorar las prácticas de reporte del gasto tributario de Colombia y su comparación, identificar los gastos tributarios y los ingresos que se dejan de percibir, y proporcionar estimaciones sobre los ingresos fiscales que se dejan de percibir debido a estos gastos. En este sentido, el aumento de la recaudación de impuestos directos en Colombia se correlacionó positivamente con el crecimiento económico (Gamez 2025).

Tabla 22. Impuestos claves para las pymes en Colombia.

Impuesto	¿Qué es?	¿Quién lo paga?	Finalidad Principal
Impuesto sobre la renta	Un gravamen sobre las ganancias (utilidades) que obtiene la empresa en un año.	Todas las empresas legalmente constituidas.	Financiar el presupuesto general de la nación (salud, educación, infraestructura).
IVA (Impuesto al valor agregado)	Un impuesto al consumo . Se aplica al valor agregado en cada etapa de producción y venta.	Empresas que venden bienes y servicios gravados (son recaudadores del impuesto).	Una de las principales fuentes de financiación del gobierno.
Aportes Parafiscales	Contribuciones obligatorias para financiar programas sociales específicos.	Empleadores y, en algunos casos, también los empleados.	Sustentar la seguridad social, el SENA (formación) y el ICBF (bienestar familiar).

La planificación tributaria es, por tanto, el hilo conductor de la educación tributaria. La anterior afirmación cobra sentido cuando recordamos que la planificación tributaria contribuye a organizar las operaciones con el propósito de aprovechar beneficios y deducciones legítimas. Es precisamente en este contexto que la educación tributaria, además de enseñar a cumplir, debe ser capaz de optimizar dentro del marco legal, esto con el fin de evitar la informalidad tributaria (tabla 23).

Tabla 23. Guía de buenas prácticas para el cumplimiento tributario.

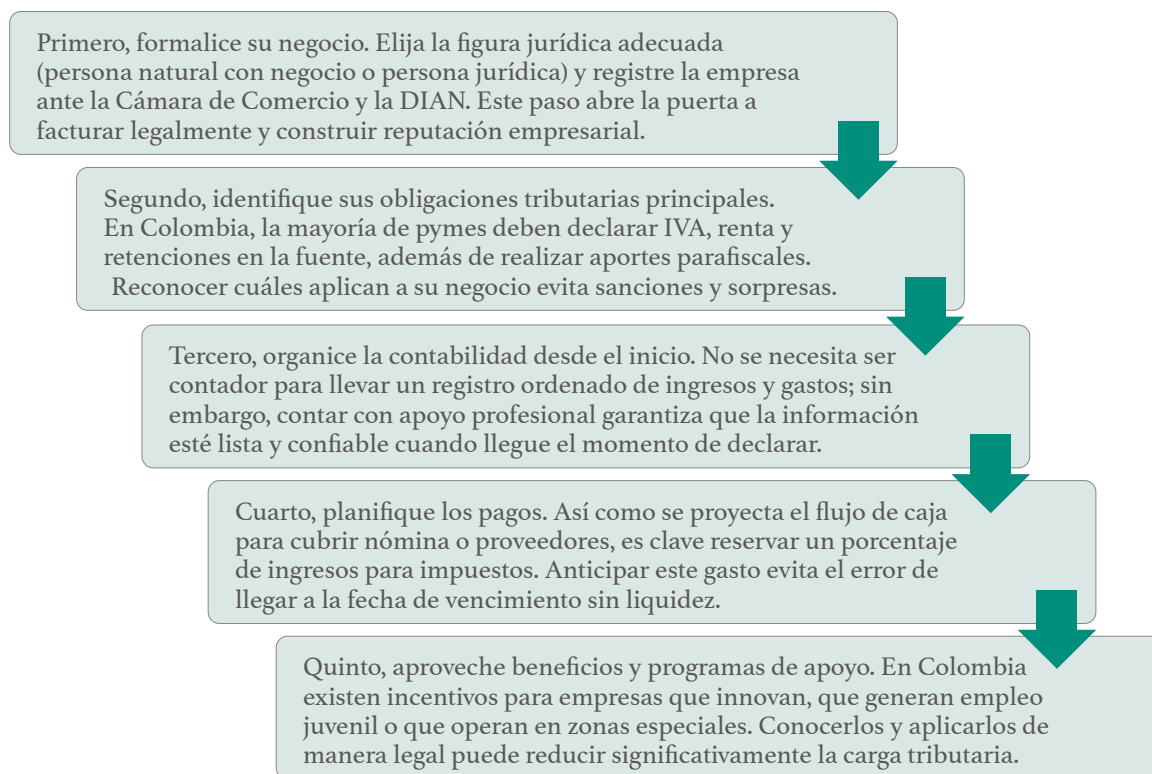
Práctica	¿Qué implica?	¿Por qué es importante?
Llevar contabilidad	Mantener un registro organizado y al día de todos los ingresos, gastos y movimientos financieros.	Es la base para declarar correctamente. Te permite saber tu estado real y sustenta tus declaraciones ante la DIAN.
Clasificar gastos	Identificar qué gastos son deducibles (reducen tu renta gravable) y cuáles no.	Una correcta clasificación te permite optimizar tu carga fiscal legalmente, pagando solo lo justo.

Calendarizar obligaciones	Tener un calendario con las fechas clave de declaración y pago de impuestos.	Evita multas, intereses y sanciones por mora o incumplimiento.
Buscar asesoría	Consultar con un contador público o asesor tributario para casos complejos.	Un profesional te guiará, asegurará el cumplimiento normativo y te ayudará en la planificación.
Digitalizarse	Utilizar <i>software</i> contable y las plataformas electrónicas de la DIAN para todos los trámites.	Agiliza los procesos, reduce errores y garantiza el cumplimiento de la facturación electrónica.

Para ilustrar, consideremos el caso de Dulces Martínez, una microempresa colombiana que inició sus operaciones financieras en ferias locales, sin una facturación formal. Luego de regularizar su situación tributaria, Dulces Martínez pudo constituirse como personalidad jurídica y acceder, por tanto, a créditos de Bancóldex y firmar contratos con supermercados regionales para comercializar sus productos. Este trámite, percibido como una carga, fue lo que realmente le permitió posicionarse en nuevos mercados comerciales.

Desde esta perspectiva, la educación tributaria no pretende convertir al emprendedor en un experto en leyes y metodologías fiscales. Busca, al contrario, brindarle las nociones básicas para cumplir con sus obligaciones tributarias sin temor a penalizaciones (figura 33). Esto necesariamente requiere buenas prácticas y la responsabilidad que deben adquirir los emprendedores en búsqueda de la estabilidad y proyección de su empresa.

Figura 33. Pasos prácticos para cumplir con las responsabilidades tributarias.



Conclusiones

A lo largo de este capítulo, el lector pudo comprobar que la sostenibilidad de los emprendimientos y pymes implica mucho más que una buena idea de negocios o crecientes niveles de ventas. En su lugar, lo que determina la permanencia del negocio en el tiempo es la capacidad de sus directivos para gestionar las finanzas de una forma estratégica.

El diagnóstico financiero inicial es, sin lugar a dudas, el primer paso para tomar decisiones financieras basadas en datos objetivos. Las intuiciones, queda establecido, no son un insumo seguro para tomar decisiones financieras. Al asumir lo anterior, comprendemos que una lectura básica de los estados y documentos financieros permitirá al emprendedor dominar las finanzas de su empresa sin que implique la necesidad de convertirse en un contador experto.

A partir de esto, el análisis criterioso del flujo de caja de la empresa permitirá determinar si el negocio realmente es sostenible a corto, mediano y largo plazo. Adicionalmente, para asegurar esta sostenibilidad, se hace necesaria la correcta estructuración del sistema de costos y precios en función de las necesidades reales de la empresa. Para ello, se puede emplear el acceso a fuentes externas de financiamiento,

pero como una parte estratégica de crecimiento y no como un recurso desesperado. Todo esto, junto con los seguros financieros, se constituye en un factor protector para la gestión de riesgos empresariales y, por su parte, la gestión tributaria transversaliza esta actividad y planeación como un mecanismo para aprovechar la formalidad en favor del crecimiento de la empresa.

Cierre didáctico

1. Minidiagnóstico financiero

- Elija su negocio (real o hipotético) y elabore una lista simple con: activos, pasivos, ingresos y gastos del último mes.
- A partir de estos datos, responda: ¿la empresa tiene más activos propios que deudas?, ¿genera utilidades reales o solo aparentes?, ¿hay liquidez suficiente?

2. Ejercicio de flujo de caja

- Proyecte las entradas y salidas de efectivo de su pyme para el próximo mes.
- ¿Existe un excedente, un déficit o un equilibrio?

¿Qué medidas tomaría en cada caso?

3. Definición de precios

- Elija un producto o servicio de su negocio y calcule su precio bajo tres enfoques: basado en costos, en el mercado y en el valor percibido.
- Compare los resultados y reflexione: ¿cuál estrategia refleja mejor su propuesta de valor?

4. Actividad de reflexión final

Responda a esta pregunta:

Si mañana mi empresa enfrenta una crisis inesperada, ¿qué tan preparada está financieramente para resistirla y continuar operando?

Lecturas recomendadas

González-Prida, V., Pariona-Amaya, D., Sánchez-Soto, J., Barzola-Inga, S., Agudó-Riveros, U., Moreno-Menéndez, F. y Villar-Aranda, M. (2025). Exploring the Effects of Financial Knowledge on Better Decision-Making in SMEs. *Administrative Sciences*. <https://doi.org/10.3390/admsci15010024>

- Molina-García, A., Diéguez-Soto, J., Galache-Laza, M. y Campos-Valenzuela, M. (2022). Financial literacy in SMEs: a bibliometric analysis and a systematic literature review of an emerging research field. *Review of Managerial Science*, e, 787-826. <https://doi.org/10.1007/s11846-022-00556-2>
- Senaya, G. (2025). Mitigating financial risks for entrepreneurs in emerging markets through financial literacy. *World Journal of Advanced Research and Reviews*. <https://doi.org/10.30574/wjarr.2025.25.1.0059>

Referencias

- Abernikhina, I. (2023). Entrepreneurial Risk: Essence and Classification Depending on the Losses Borne by the Entrepreneur. *Oblik i finansi*, 2(100), 122–130. [https://doi.org/10.33146/2307-9878-2023-2\(100\)-122-130](https://doi.org/10.33146/2307-9878-2023-2(100)-122-130)
- Adenuga, A., Jack, C. y McCarry, R. (2021). The Case for Long-Term Land Leasing: A Review of the Empirical Literature. *Land*, 10(3), 238. <https://doi.org/10.3390/LAND10030238>
- Artemieva, I., Bondaruk, I. y Melnychuk, I. (2022). Credit as a necessary economic tool of economic relationships between financial companies and banks. *Economies' Horizons*, 4(22), 67–78. [https://doi.org/10.31499/2616-5236.4\(22\).2022.267019](https://doi.org/10.31499/2616-5236.4(22).2022.267019)
- Azmi, F. (2022). Legal Analysis of the Lease Agreement. *International Asia of Law and Money Laundering (IAML)*, 1(3), 202–206. <https://doi.org/10.59712/iaml.v1i3.35>
- Bagińska, I. (2022). Tax law as viewed by entrepreneurs. *Scientific Papers of Silesian University of Technology. Organization and Management Series*, (158), 28–42. <https://doi.org/10.29119/1641-3466.2022.158.2>
- Baporikar, N. (2022). Tax Education to Enhance Tax Compliance for Socio-Economic Development. *International Journal of Sustainable Economies Management*, 11(1), 1–28. <https://doi.org/10.4018/ijsem.313045>
- Bâtcă-Dumitru, C., Sahlian, D., Şendroi, C. y Turlea, I. (2021). Approaches to Setting Sales Prices. *CECCAR Business Review*, (6), 18–25. <https://doi.org/10.37945/cbr.2021.06.03>
- Baumann, M. (2022). Examining land rental markets' linkages to land and water control in Colombia's irrigation megaprojects: integrating the political economy of agrarian change and the political ecology of vulnerability. *The Journal of Peasant Studies*, 50(5), 1975–2001. <https://doi.org/10.1080/03066150.2022.2082961>
- Brighidin, I. (2023). The balance sheet – support for the analysis of the financial position. *Provocările contabilității în viziunea tinerilor cercetători, editia VII*. <https://doi.org/10.53486/issc2023.02>

- Carnegie, G., Gomes, D. y McBride, K. (2023). COVID-19 and accounting as multidimensional technical, social and moral practice: a framework for future research. *Meditari Accountancy Research*, 3(1), 1–26. <https://doi.org/10.1108/medar-10-2022-1826>
- Casey, R. y Ruch, G. (2023). Are earnings better than cash flows at predicting future cash flows? Evidence from apples-to-apples comparisons. *Review of Accounting Studies*, 29, 3218–3257. <https://doi.org/10.1007/s11142-023-09805-5>
- Castaño Ríos, C. E., Zamarrá Londoño, J. E. y Salazar Jiménez, E. J. (2021). El control interno y las tecnologías de la información en las mipymes del oriente antioqueño: estado actual de su implementación y oportunidades de mejora. *Contaduría Universidad De Antioquia*, (78), 75–104. <https://doi.org/10.17533/udea.rc.n78a03>
- Chadaram, S., y Kale, S. (2022). An analysis of Balance Sheet with reference to State Bank of India. *Journal of Global Economy*, 18(2), 159–166. <https://doi.org/10.1956/jge.v18i2.643>
- Cindy, S., Howardhi, N. y Prameswari, O. (2023). Accounting For Lease. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4516953>
- Ciuhureanu, A. (2023). Cost Calculation as an Operationalization of Management Accounting: Opinions, Options and Realities. *Scientific Bulletin*, 28(2), 176–184. <https://doi.org/10.2478/bsaft-2023-0017>
- Crovini, C., Ossola, G. y Britzelmaier, B. (2020). How to reconsider risk management in SMEs? An Advanced, Reasoned and Organised Literature Review. *European Management Journal*, 39(1), 118–134. <https://doi.org/10.1016/j.emj.2020.11.002>
- Erturan, I. (2025). Analysis of Basic Accounting Concepts in Terms of Value Concept According to General Communiqué on Accounting System Application (MSUGT). *Journal of Accounting and Taxation Studies*, 18(1), 221–236. <https://doi.org/10.29067/muvu.1518080>
- Febriani, E., Putri, A. y Kusumah, A. (2024). Peran Mediasi Tax Knowledge dalam Hubungan Tax Education dan Tax Compliance. *Jurnal Akuntansi dan Ekonomika*, 14(1), 43–51. <https://doi.org/10.37859/jae.v14i1.6966>
- Fergusson, L. y Hofstetter, M. (2022). The Colombian Tax System: A Diagnostic Review and Proposals for Reform. [UNDP Latin America and The Caribbean Policy Documents Series] United Nations Development Programme. <https://www.undp.org/latin-america/publications/colombian-tax-system-diagnostic-review-and-proposals-reform>

- Floștoiu, S. (2023). The Accounting of the Result of the Financial Year and Its Components. *Land Forces Academy Review*, 28(4), 322–328. <https://doi.org/10.2478/raft-2023-0038>
- Gamez, C. (2025). Economic growth and taxation in Colombia. *Cuadernos Latinoamericanos de Administración*, 20(39). <https://doi.org/10.18270/cuaderlam.4654>
- Gómez, C., Meneses-González, M., Murcia, A., Quicazán-Moreno, C., Rozada, A. y Vargas-Herrera, H. (2024). Some trends and patterns of firm financing in Colombia. *Borradores de Economía*. <https://doi.org/10.32468/be.1274>
- Gomoi, B., Pantea, M. y Cuc, L. (2021). Brief Financial Diagnosis of a Transnational Company. *CECCAR Business Review*, 12, 19–28. <https://doi.org/10.37945/cbr.2020.12.03>
- Guzman, M., Jaramillo, R. y Toro, C. (2019). Prácticas contables y tributarias que adoptan los pequeños negocios en Colombia. *Via Inveniendi Et Iudicandi*, 14(1), 207–223. <https://doi.org/10.15332/S1909-0528.2019.0001.08>
- Hmelev, S. (2023). Improving the economic security of business entities through the use of a business insurance mechanism. *Russian Journal of Management*. <https://doi.org/10.29039/2409-6024-2023-11-4-313-325>
- Howardhi, N. (2023). The Statement of Cash Flows. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4516064>
- Ivanov, I., Rusin, V., Rozhkov, I., Cherenkov, V. y Savinkov, S. (2023). What price management? *The New England journal of medicine*, 312 7, 447-8. <https://doi.org/10.1002/9781119269885.ch5>
- Kaleeswaran, M. y Sasirekha, K. B. (2025). A Study on Financial Data Analysis. *International Journal of Scientific Research in Engineering and Management*. <https://doi.org/10.55041/ijrem43015>
- Kim, K., Lee, S. y Patro, S. (2023). Cost Structure and Discretionary Investment. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4411660>
- Kochevoy, M., Kolesnik, O. y Vlasova, H. (2024). Pricing as a marketing planning tool. *Economic scope*, (190), 275–279. <https://doi.org/10.32782/2224-6282/190-50>
- Kunin, V. (2024). The impact of cash flow forecasting errors on the accuracy of business value estimation. *Economics and Management*, 30(2), 208–216. <https://doi.org/10.35854/1998-1627-2024-2-208-216>
- Li, Y. y Ouyang, X. (2022). Commercial Credit and Corporate Performance: Business Credit or Business Trust. *Scientific and Social Research*, 4(3). <https://doi.org/10.26689/ssr.v4i3.3659>

- Lievano, J. y Ramirez, S. (2024). Determinant Variables of “Gota A Gota” (Drop By Drop) Loan as A Financing Method. *Communications of International Proceedings*, 2024(2). <https://doi.org/10.5171/2024.4312724>
- Lima, R., De Castro Cunha, V. y Nascimento, T. (2024). Brazilian entrepreneurs’ tax morale from an institutional perspective: evidence from the telecommunications sector. *Journal of Entrepreneurship in Emerging Economies*, 17(3), 546–572. <https://doi.org/10.1108/jeee-01-2024-0018>
- Litvinova, V. y Panekin, G. (2024). The essence of cash flow as an economic category. *Ukrainian Journal of Applied Economics and Technology*, 2024(4), 150–155. <https://doi.org/10.36887/2415-8453-2024-4-22>
- Nasimiyu, A. (2024). Cashflow Management Practices and Financial Performance of Small and Medium Business Enterprises in Kenya. *African Journal of Commercial Studies*, 4(3), 252–263. <https://doi.org/10.59413/ajocs/v4.i3.7>
- Ocampo Castaño, H.C. (2020). Estrategias del Fondo emprender del SENA Pereira para fortalecer en el emprendedor beneficiado de capital semilla. *NOVUM*, 2(10), 194–213. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/novum/article/view/86856/75952>
- OECD (2022). OECD Tax Policy Reviews: Colombia 2022. *OECD Tax Policy Reviews*. <https://doi.org/10.1787/054722db-en>
- Okello, G. N., Layet Single, A. y Olido, K. (2024). Cash Flow Management and Growth of SMEs in Uganda. *Research Journal of Finance and Accounting*, 15(2). <https://doi.org/10.7176/rjfa/15-2-03>
- Oncioiu, I. V., Calotă, T. O. y Tănase, A. E. (2021). An Overview of Diversities in the Use of the Profit and Loss Statement. En M. Khosrow-Pour D.B.A. (Ed.), *Encyclopedia of Organizational Knowledge, Administration, and Technology* (pp. 124–134). IGI Global Scientific Publishing. <https://doi.org/10.4018/978-1-7998-3473-1.ch011>
- Padmapriya, B. (2021). An Empirical Study of Management of Cash Flow in SMEs and Organization. *The Journal of Contemporary Issues in Business and Government*, 27, 1148-1157. <https://doi.org/10.47750/CIBG.2021.27.03.156>
- Perilla, L., Grande, E. y Montero, E. (2023). The use of financial information in the business management of SMEs in Colombia. *Revista Perspectiva Empresarial*, 9(2), 11–23. <https://doi.org/10.16967/23898186.791>
- Poberezhnaya, I., Poberezhny, S. y Semenov, A. (2024). On Insurance Coverage in an Entrepreneurial Risk Insurance Contract. *Business Law*, 4. <https://doi.org/10.18572/1999-4788-2024-4-13-16>

- Pratiwi, R., Zuhro, D., Wasesa, T., Sutini, S., Toni, H. y Wiratna, W. (2023). Penerapan Harga Pokok Produksi Pada PT. Hana Inti Berjaya (Darbe Cafe) Surabaya. *Cakrawala: Jurnal Pengabdian Masyarakat Global*, 2(4), 216–237. <https://doi.org/10.30640/cakrawala.v2i4.1738>
- Sahin, M. (2022). Profit and Loss Account. En *Encyclopedia of Tourism Management and Marketing* (pp. 573–575). <https://doi.org/10.4337/9781800377486.profit.and.loss>
- Samoday, V., Mashyna, Y. y Nechvoglod, I. (2022). Diagnostics and forecasting financial-economic state of the company. *Eastern Europe: economy, business and management*. <https://doi.org/10.32782/easterneurope.34-24>
- Savickienė, J. y Švagždienė, B. (2023). Diagnosis of financial difficulties in business. *Humanities Studies*, 14(91). <https://doi.org/10.32782/hst-2023-14-91-18>
- Sudharsan, M., Logeshwaran, S., Meera, M. C. y Phil, M. (2025). A Study on Cash Flow Management. *International Journal of Scientific Research in Engineering and Management*. <https://doi.org/10.55041/ijrem45723>.
- Tahat, I. (2023). Pricing strategy and firm's profitability. *SocioEconomic Challenges*, 7(4), 124–132. [https://doi.org/10.61093/sec.7\(4\).124-132.2023](https://doi.org/10.61093/sec.7(4).124-132.2023)
- Tarhlissia, L. y Benachour, A. (2024). The Impact of Financial Diagnosis Determinants on Corporate Financial Performance. *Management and Economics Review*. <https://doi.org/10.24818/mer/2024.01-II>
- Tikaromah, O., Yuningsih, N., Prasetyo, B., Sahirah, A. y Ardiyan, A. (2024). Edukasi Pajak Pada Usaha Angkringan dan Warkop di Kecamatan Cikarang Pusat. *Jurnal Pengabdian Pelitabangsa*. <https://doi.org/10.37366/jabmas.v5i01.5065>
- Triani, N. (2023). Introduction to Financial Accounting. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4512267>
- Varchenko, O., Drahan, O. y Zubchenko, V. (2025). Conceptual bases of enterprise cash flow management. *Via Economica*, (8), 7–12. <https://doi.org/10.32782/2786-8559/2025-8-1>
- Wangondu, W. y Muathe, S. (2023). Seed Capital and Performance: Reflections and Way Forward for Micro, Small and Medium Enterprises in Kenya. *International Journal of Research and Innovation in Social Science*. <https://doi.org/10.47772/ijriss.2023.70523>
- Zhu, B., Chen, Y. y Cheng, J. (2023). Business cycle and cost structure. *International Review of Financial Analysis*, 89, 102825. <https://doi.org/10.1016/j.irfa.2023.102825>



Educación financiera en **el sistema educativo y social**

A lo largo de los capítulos anteriores, el lector pudo comprender las aplicaciones de la educación financiera en la vida personal y también en el contexto empresarial. Ambos escenarios, en opinión de los autores, solo serán efectivos con un ecosistema educativo y social que favorezca la adquisición de competencias financieras desde las etapas iniciales y a lo largo del ciclo vital.

Es un hecho indiscutible que las personas aprenden sus primeras lecciones sobre la relación con las finanzas en la familia; más adelante los escenarios del aprendizaje se trasladan a la escuela y el trabajo e, incluso, en el trabajo conjunto con instituciones financieras o programas gubernamentales. Esta situación, en última instancia, resalta el valor de la cultura económica para la sociedad.

Los capítulos previos evidenciaron la prevalencia, alarmante en gran medida, del analfabetismo financiero. Abordar este fenómeno para mitigarlo, requerirá de estrategias e intervenciones educativas sistemáticas, será necesario el acompañamiento de docentes especializados y políticas públicas que favorezcan la educación financiera.

Durante el presente capítulo serán abordadas las aplicaciones de la educación financiera en las escuelas. Nos detendremos específicamente en la forma en la que se han estructurado los currículos académicos y cuáles son los retos pedagógicos que aún prevalecen. Ligado a ello, también serán abordadas las mejores estrategias de formación docente con el fin de diseñar programas efectivos y sostenibles en el tiempo.

Este tipo de programas permitirán proyectar y ejecutar acciones educativas que enriquezcan el estudio de políticas públicas y procesos de bancarización. Estos últimos, entendidos para fines didácticos como mecanismos para la inclusión financiera. De esta manera, este capítulo permitirá al lector hacerse de un enfoque inclusivo de educación, con especial sensibilidad hacia poblaciones vulnerables y políticas de género, ambas transversalizadas por la educación financiera.

El reto de este capítulo será, como el lector ya se habrá percatado, formar ciudadanos con competencias conscientes para la toma de decisiones financieras fundamentadas. En este sentido, la educación financiera se articula dentro de la cívica, la ética y la innovación social. En la figura 34 se puede observar un resumen de los contenidos que se abordarán en el presente capítulo.

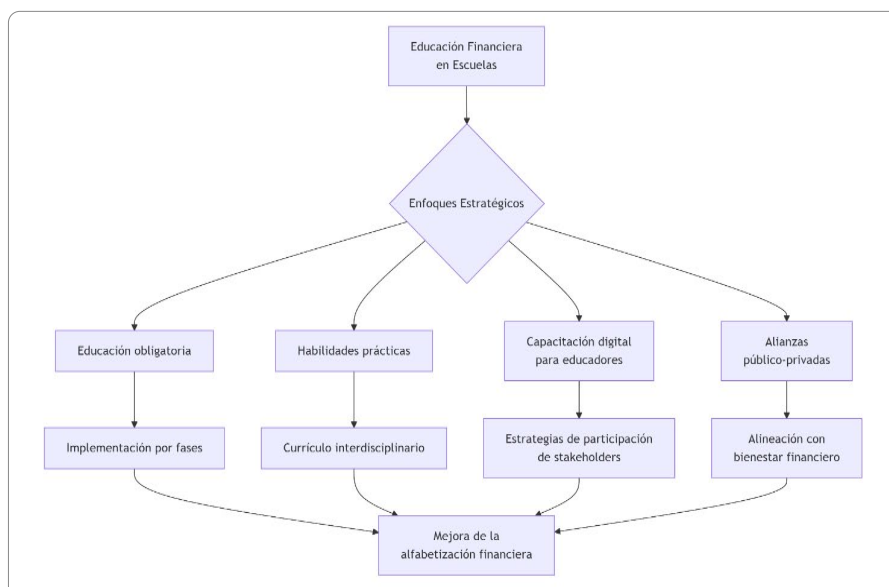
Figura 34. Resumen de los contenidos abordados en el capítulo.



La educación financiera en la escuela: currículos, retos y propuestas

La educación financiera, a partir de lo conceptualizado por Camisón-Haba (2021) y Nicolaescu y Toderaşcu (2023), tiene como objetivo mejorar la capacidad de los ciudadanos para tomar decisiones financieras informadas en un entorno financiero global (figura 35). Por lo anterior, este tipo de formación se articula como una habilidad vital crítica esencial para lograr la seguridad financiera, el bienestar individual, el crecimiento económico y el desarrollo sostenible en general (Gallardo-Vázquez *et al.*, 2024; Fornero y Lo Prete, 2023; Zaimovic *et al.*, 2023).

Figura 35. Estrategias para integrar la educación financiera en sistemas educativos.



La Organización para la cooperación y desarrollo económico (OCDE, 2023) en su reporte internacional sobre alfabetización financiera reportó que, en promedio, el conocimiento financiero en los 39 países evaluados fue del 61 %. En los países y economías participativas, el 70 % de los adultos afirmó considerar detenidamente si pueden permitirse algo antes de comprarlo. De ellos, solo el 26 % evidenció comparar los productos financieros entre diferentes proveedores y solo el 24 % buscó asesoramiento de fuentes independientes para adquirir productos y servicios financieros. Lo llamativo de estos resultados es que, en muchos países, la mayoría de los adultos (63 %) no alcanzaron la puntuación mínima objetivo de educación financiera, al menos 70 sobre 100. Esto señala claramente a la necesidad internacional de integrar la educación financiera como un importante eslabón educativo dentro de la sociedad.

En el mismo sentido, Nogueira *et al.* (2025) investigaron la importancia de varios indicadores que parecen explicar el fenómeno de la alfabetización financiera en 20 países miembros de la OCDE, consideraron criterios como la educación financiera, el conocimiento financiero y el comportamiento financiero. Los resultados de este estudio mostraron que la finalización de la educación superior contribuyó positiva y significativamente a la educación financiera y al conocimiento y comportamientos financieros. La desigualdad en el acceso a la salud y a la educación, así como el nivel de deuda de los hogares, impactó negativamente en la educación y el conocimiento financiero. Además, la progresión en el desarrollo humano contribuyó a la progresión en la alfabetización y el comportamiento financiero. En términos de ingreso promedio, se pudo observar que este contribuyó a la alfabetización y al comportamiento financiero, pero sorprendentemente, el gasto público en educación no tuvo un impacto significativo en la educación financiera (tabla 24). Estos datos corroboran lo reportado por Velushev (2025) y Colić (2022): la alfabetización financiera es crucial para lograr la estabilidad y prosperidad financiera de individuos y sociedades, y requiere una preparación deliberada desde una edad temprana.

Tabla 24. Factores que influyen en la alfabetización financiera.

Factor	Impacto en alfabetización financiera	Significancia
Educación superior	Contribución positiva y significativa	Fortalece conocimiento y comportamientos financieros.
Desigualdad en acceso a salud/ educación	Impacto negativo	Reduce oportunidades de educación financiera.
Nivel de deuda de hogares	Impacto negativo	Dificulta la capacidad de aprendizaje financiero.
Desarrollo humano	Contribución positiva	Mejora alfabetización y comportamiento financiero.
Ingreso promedio	Contribución positiva	Aumenta alfabetización y comportamiento financiero.
Gasto público en educación	Sin impacto significativo	No correlaciona con mejoras en educación financiera.

Nota: a partir de los datos proporcionados por Nogueira *et al.* (2025).

De acuerdo con Oberrauch *et al.* (2025), los países con mejor desempeño en educación financiera, aquellos que superaron el promedio de la OCDE, incluyeron naciones como Estonia y Finlandia, particularmente en 2012 y 2015. Mientras tanto, países como Brasil o Georgia se encuentran constantemente entre los de peor desempeño, sus puntajes suelen estar muy por debajo del promedio de la OCDE.

En América latina y el Caribe la inclusión financiera muestra crecimientos prometedores asociados a los niveles de ingresos y educación. Estos indicadores están influenciados, en gran medida, por la acelerada digitalización que se vive en la región (Motta y Farias, 2022). Durante la pandemia de covid-19, la digitalización experimentó un crecimiento acelerado que, de acuerdo con Lorain *et al.* (2025) y Ozili (2024), influyó positivamente en la inclusión financiera en América latina. No obstante, fue mayor el impacto positivo en favor de los hombres que de las mujeres, lo que resalta la necesidad de educación financiera e inclusión para el sector femenino. Por ejemplo, en 2021, menos del 60 % de los adultos en la región poseían una cuenta en una institución financiera formal; esta prevalencia es baja si se tiene en

cuenta que el promedio mundial para entonces superaba el 75 % (Orazi *et al.*, 2023; Ozili, 2024).

Para Spivak *et al.* (2024) y Guerini *et al.* (2024) mejorar la alfabetización financiera a nivel mundial requiere enfoques personalizados y específicos al contexto. Según los autores, deberían incluirse educación obligatoria, mejora de habilidades prácticas, inversión en capacitación digital para educadores y aprovechamiento de asociaciones público-privadas. Modelos estratégicos para integrar la educación financiera en los sistemas nacionales de educación pública incluyen, según Abhulimen *et al.* (2024) y Yeboah (2024), la implementación por fases, el desarrollo de un currículo interdisciplinario y estrategias de participación de las partes interesadas.

Además, las tendencias en políticas de alfabetización financiera incluyen la incorporación de la digitalización y la alineación con el aumento del bienestar financiero, esto con el fin de enfatizar tanto los problemas del lado de la oferta como los de la demanda (Atkinson, 2022; Asif, 2023). Sin embargo, la evidencia recolectada por Bufalo y Pinto (2023) demuestra que los estudiantes de educación superior en Brasil están, en gran medida, excluidos de las políticas públicas relacionadas con la educación financiera, mientras que las universidades actúan tímidamente como divulgadoras de la alfabetización financiera y el conocimiento científico.

La gestión de la calidad de la alfabetización financiera, en el contexto de los nuevos desafíos económicos que experimenta Latinoamérica, requiere abordar problemas modernos y ofrecer soluciones específicas que contribuyan a mejorar la política pública en esta área (Bonyushko y Semchenko, 2023). Al respecto, Anshika y Singla (2022) recalcan que la alfabetización financiera mejora el desempeño de las micro, pequeñas y medianas empresas, especialmente al tomar en cuenta que los fondos están fácilmente disponibles, lo que influye en su crecimiento y supervivencia. Esto posiciona a la educación financiera y la alfabetización financiera, según De Jesús Morales Pascual y Franco (2025), como factores cruciales para el desarrollo económico nacional, al promover el ahorro y la distribución de ingresos entre los ciudadanos.

Particularmente para el contexto colombiano, López-Rodríguez y López-Ordoñez (2022) argumentan que la educación financiera es decisiva en favor de los ciudadanos con vulnerabilidad socioeconómica, recuerdan que las personas mayores y aquellas con niveles educativos más altos son menos propensas a asumir riesgos en inversiones financieras. Además, Teatin *et al.* (2024) sugieren que adaptar

los programas de educación financiera a géneros específicos es determinante para influir eficazmente en la toma de decisiones financieras en mercados emergentes como el colombiano. A partir de la evidencia presentada, se proponen, por medio de la tabla 25, las recomendaciones curriculares accionables para potenciar la alfabetización financiera a nivel sociocultural.

Tabla 25. Recomendaciones curriculares accionables para la alfabetización financiera a nivel sociocultural.

Ámbito de acción	Recomendaciones accionables por nivel educativo	Enfoque sociocultural
I. Objetivos por ciclo escolar	<p>Primaria (7–12 años): Actividad: “Alcancía escolar” para ahorro colectivo.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Simulación: compra–venta en clase con productos ficticios o reales (ejemplo: golosinas saludables). 	<p>Socialización económica básica: introduce el dinero como herramienta social de intercambio y el ahorro como un hábito comunitario. Se enfatiza la distinción cultural entre necesidades y deseos.</p>
	<p>Secundaria (13–15 años):</p> <ul style="list-style-type: none"> • Proyecto: planificación de una feria estudiantil con un presupuesto limitado. • Análisis crítico: debate sobre casos de publicidad engañosa en su entorno. 	<p>Consumo crítico y ciudadanía económica: analiza el rol del individuo en la economía familiar y local. Fomenta una postura crítica frente a las presiones del mercado y publicidad.</p>
	<p>Media Superior (16–18 años):</p> <ul style="list-style-type: none"> • Proyecto: diseño de un microemprendimiento escolar con cálculo de costos, impuestos y flujo de caja. • Simulación: análisis de diferentes instrumentos de inversión y seguros. 	<p>Integración al sistema económico formal: prepara para la vida adulta, vinculando el emprendimiento con el desarrollo local y la responsabilidad fiscal como ciudadano.</p>

2. Integración transversal	<p>Matemáticas: utilizar problemas con porcentajes de descuentos, intereses en préstamos o cálculos de impuestos.</p>	<p>Aplicación real del conocimiento: desmitifica las matemáticas mostrando su utilidad práctica en la vida financiera diaria, un conocimiento crucial para la equidad social.</p>
	<p>Ciencias sociales: estudiar derechos del consumidor, políticas públicas de subsidios o el impacto de la inflación en la canasta familiar.</p>	<p>Economía política y ciudadanía: contextualiza las decisiones financieras personales dentro de estructuras económicas más amplias, promoviendo una visión de justicia económica.</p>
	<p>Educación ética y ciudadana: debates sobre la evasión fiscal, el consumo sostenible y las consecuencias sociales del endeudamiento irresponsable.</p>	<p>Ética financiera y bien común: vincula la conducta financiera individual con la responsabilidad social y la sostenibilidad, fomentando valores comunitarios.</p>
3. Aprendizaje experiencial	<p>Clubes de finanzas: gestión de un fondo común para un proyecto colectivo (ejemplo: viaje de graduación, mejora del aula).</p>	<p>Toma de decisiones colectivas: desarrolla habilidades de negociación, consenso y gestión democrática de recursos, reflejando dinámicas comunitarias.</p>
	<p>Ferias de emprendimiento: estudiantes crean un producto, calculan precios y lo promocionan en la comunidad escolar.</p>	<p>Cultura emprendedora y valor social: conecta la creatividad y el esfuerzo individual con la satisfacción de necesidades o deseos de un grupo social (la escuela).</p>
	<p>Simuladores digitales: uso de juegos serios que simulen la gestión de un presupuesto familiar o la inversión en la bolsa.</p>	<p>Alfabetización financiera digital: prepara para navegar en el entorno de las FinTech y las economías digitales, reduciendo la brecha tecnológico-financiera.</p>

4. Formación docente	Formación inicial: incluir módulos obligatorios de educación financiera con enfoque pedagógico.	Capacitación con contexto: los docentes como agentes de cambio cultural, equipados para enseñar finanzas desde la realidad de sus estudiantes.
	Guías didácticas: crear recursos con ejemplos locales y casos prácticos relevantes para la comunidad.	Pertinencia cultural: los contenidos se adaptan al contexto socioeconómico de los estudiantes, haciendo el aprendizaje más significativo y relevante.
	Capacitación continua: talleres sobre finanzas digitales, seguridad en línea y uso de aplicaciones Fin-Tech educativas.	Actualización frente a la realidad cambiante: prepara a los educadores para abordar los nuevos riesgos y oportunidades del panorama financiero actual.
5. Evaluación	Evaluación por competencias: medir la capacidad de elaborar un presupuesto familiar simulado o un plan de negocio viable.	Valoración de la aplicación práctica: evalúa la habilidad para transferir conocimientos a situaciones reales, priorizando la funcionalidad sobre la teoría abstracta.
	Rúbricas cualitativas: valorar la autonomía, creatividad y pensamiento crítico en la resolución de problemas financieros.	

Formación docente en finanzas: un desafío estructural

Desde un punto de vista didáctico, la calidad de la educación financiera en un centro educativo va a depender, en gran medida, de las habilidades y capacidades pedagógicas de los docentes que imparten el currículo. La enseñanza efectiva, según señalan Prayitno *et al.* (2024) y Talosa *et al.* (2025), requiere conocimientos y habilidades integrales en la materia, metodología de enseñanza y adaptación a las necesidades de los estudiantes y contextos de aprendizaje.

Pese a lo anterior, la sistemática falta de formación sobre economía y finanzas en los docentes es un problema ampliamente documentado en la literatura (Khabibova *et al.*, 2024; Ntshangase y Maraswa, 2024). Al respecto, Agumba y Dasoo (2024) y Jayaraman *et al.* (2021) señalan que la insuficiente capacitación dificulta que los profesores integren la educación financiera, esta situación conduce a enfoques de enseñanza fragmentados y obstaculiza los objetivos de transformación social.

Ante este panorama, Gianakos *et al.* (2023) afirman que la mayoría de los docentes en formación se sienten poco preparados para tomar decisiones financieras y creen que la educación financiera formal debería incorporarse en la formación de residencia médica para mejorar el bienestar, reducir la deserción y mejorar la atención al paciente. Relacionado con esta necesidad, Trigos *et al.* (2023) reportan que el programa Quipucamayoc mejoró significativamente la educación financiera y el conocimiento financiero en los docentes de una universidad en la selva central de Perú.

La literatura es contundente al plantear y evidenciar el desafío que enfrenta la educación financiera en la región. En el caso de Colombia, se cuenta con programas como la Política nacional de inclusión y educación económica y financiera (Confecoop Antioquia, 2020) y la Estrategia nacional de educación económica y financiera (CIEF, 2025). Al contar con estas entidades y programas, se pensaría que la educación financiera es una condición adecuadamente suplida en los programas educativos y que ya se disfruta de sus beneficios en la sociedad y la economía; sin embargo, Colombia muestra un bajo nivel de desarrollo en esta área (Patiño *et al.*, 2022).

El aprendizaje desprendido de la lectura de este texto en general, además de la interpretación de los contenidos ofrecidos en esta sección en particular, debe reforzar la idea que sitúa la formación docente en finanzas como un componente estructural de la política educativa (tabla 26). En virtud de lo anterior, se hace indispensable integrar contenidos financieros en los programas de formación para docentes. En el mismo sentido, se debe ofrecer capacitación continua que, a su vez, sirva como red de apoyo en el acceso a los recursos educativos de forma equitativa (figura 36).

Tabla 26. Importancia de la formación docente en finanzas para la alfabetización financiera.

Eje de transformación	Descripción de la formación docente	Importancia para la alfabetización financiera efectiva
1. Marco institucional	Creación de políticas nacionales (ejemplo: Conpes) y coordinación entre instituciones (Ministerio de Educación, Banco Central) para formar docentes.	Garantiza sostenibilidad y neutralidad: evita que la educación financiera dependa de iniciativas aisladas o intereses comerciales, creando una base estatal sólida y confiable.
2. Formación inicial universitaria	Inclusión de módulos obligatorios y con enfoque interdisciplinario (matemáticas, sociales, ética) en la carrera de educación.	Construye cimientos pedagógicos sólidos: prepara a los futuros docentes con el conocimiento conceptual y las competencias didácticas necesarias para enseñar finanzas de manera integral y efectiva desde el inicio de su carrera.
3. Formación continua	Oferta de certificaciones y programas de actualización en temas emergentes (finanzas digitales, ciberseguridad).	Mantiene la relevancia y actualidad: permite a los docentes estar a la vanguardia de un entorno financiero en constante cambio, asegurando que los estudiantes aprendan sobre realidades contemporáneas.
4. Recursos pedagógicos	Provisión de materiales oficiales, gratuitos, neutrales y contextualizados (simuladores, guías, bancos de experiencias).	Facilita la implementación en el aula: empodera al docente con herramientas prácticas y evita que dedique tiempo extra a buscar o crear materiales, superando una barrera clave para la enseñanza.
5. Redes y acompañamiento	Fomento de comunidades de práctica y acompañamiento institucional continuo desde las secretarías de educación.	Reduce el aislamiento y fortalece la práctica: crea un ecosistema de apoyo donde los docentes comparten retos y soluciones, mejorando colectivamente sus estrategias de enseñanza y previniendo la desmotivación.
6. Evaluación y monitoreo	Implementación de indicadores para medir la cobertura de la capacitación docente y su impacto en las competencias de los estudiantes.	Permite la mejora continua basada en evidencia: genera datos para ajustar y perfeccionar los programas de formación, asegurando que estos efectivamente se traduzcan en un mejor aprendizaje estudiantil.

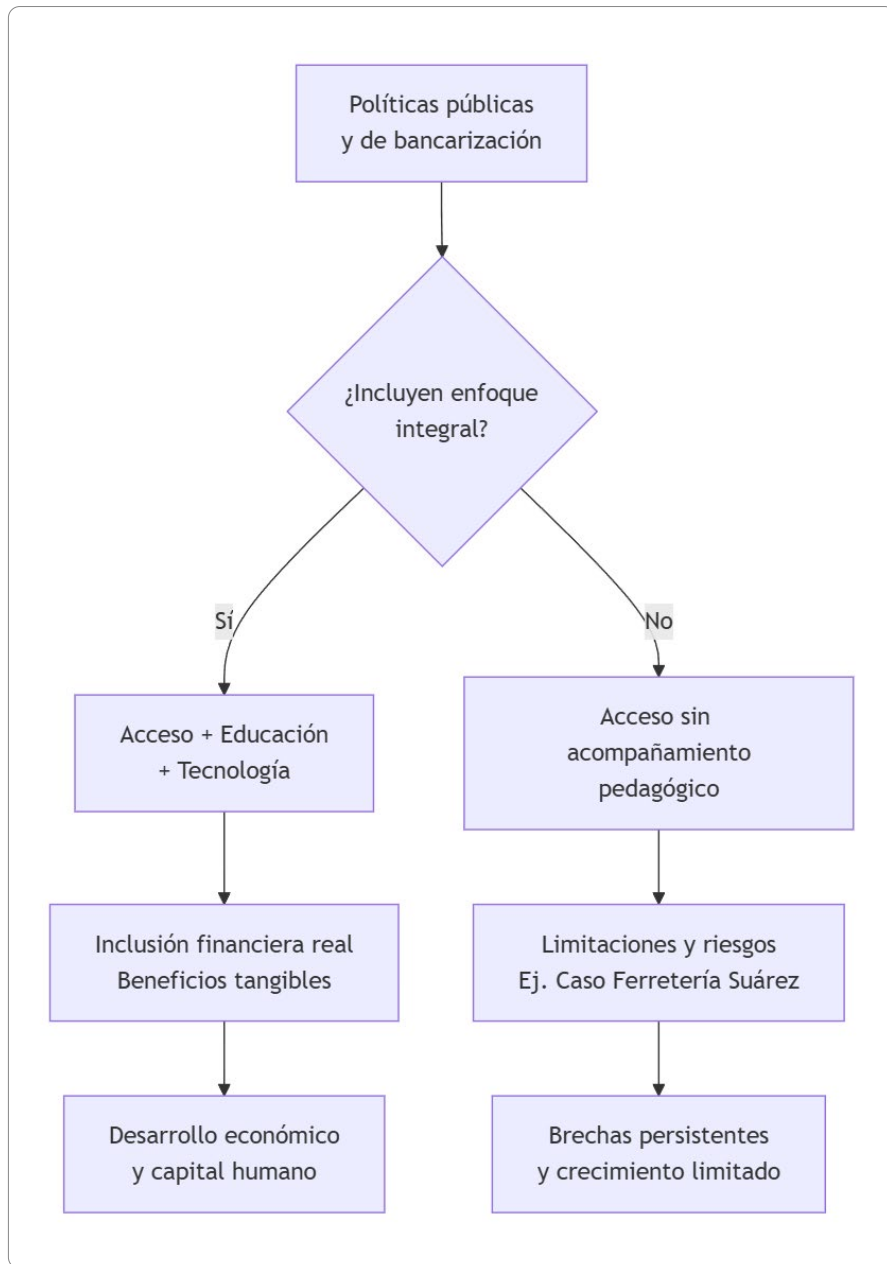
Figura 36. Propuestas de acciones prioritarias para la formación docente en finanzas.



Políticas públicas y bancarización: hacia una inclusión financiera real

Lograr que la educación financiera se traduzca en oportunidades concretas de acceso, uso y beneficio de los servicios financieros requiere, inevitablemente, que la inclusión financiera se convierta en uno de los pilares de las políticas públicas y de bancarización (figura 37). Lo anterior se explica desde la lógica en la que, si el sistema financiero resulta inaccesible, no tendría caso que la ciudadanía aprenda a elaborar presupuestos o a diferenciar entre ahorros e inversiones. Lo que esta afirmación pone en la mira es la importancia de las políticas públicas y de bancarización para la inclusión financiera real.

Figura 37. Proceso para lograr una inclusión financiera real.



Según Chen *et al.* (2022), la inclusión financiera impulsa el crecimiento económico en diferentes cuartiles en todos los países a nivel internacional. De acuerdo a Ejaz y Hasan (2023), países como Rumania, Serbia y Mauricio priorizan la alfabetización financiera, mientras que otros como Pakistán, Costa Rica, Ruanda y Guinea se enfocan en el crecimiento de las pymes (tabla 27).

Tabla 27. Enfoques internacionales para promover la inclusión financiera.

País/Región	Enfoque principal	Impacto observado
Rumania, Serbia, Mauricio.	Priorizan la alfabetización financiera.	Fortalecen las capacidades de la población para tomar decisiones informadas.
Pakistán, Costa Rica, Ruanda, Guinea.	Se enfocan en el crecimiento de las pymes.	Fomentan el desarrollo económico local a través del emprendimiento.
China.	Políticas de apoyo y tecnología digital.	Progreso significativo en acceso y uso de servicios financieros.
América latina.	Innovaciones FinTech y enfoques basados en edad e ingresos.	Facilitan la tenencia de cuentas y el ahorro, pero el acceso al crédito sigue limitado.
Colombia.	Tecnología y desarrollo rural, con enfoque en microemprendedores.	Mayor cobertura en zonas rurales, aunque persisten brechas de género.

Chen y Yuan (2021) advierten que la inclusión financiera en China ha progresado significativamente con políticas y regulaciones de apoyo, así como con el rápido desarrollo y aplicación de la tecnología digital. Pese a las diferencias contextuales, todos estos estudios coinciden en afirmar que la inclusión financiera produce un impacto a largo plazo en el desarrollo del capital humano y una influencia positiva a corto plazo en el crecimiento económico de los países (Basnayake *et al.*, 2024; Thathsarani *et al.*, 2021; Zeqiraj *et al.*, 2022).

La evidencia recabada por Suprapti *et al.* (2024) demuestra que para aumentar la inclusión financiera es necesario un enfoque integrador que considere la tecnología, la alfabetización, la infraestructura, las políticas y regulaciones, la seguridad del consumidor, la igualdad de género, la colaboración intersectorial y la adaptación a las condiciones locales. Además, Barajas *et al.* (2020) añaden que, para incrementar la inclusión financiera, se requiere abordar factores estructurales y relacionados

con políticas, como fomentar la competencia bancaria o canalizar los pagos gubernamentales a través de cuentas bancarias.

Por su parte, Morgan (2022) y Valencia *et al.* (2021) argumentan que la tecnología financiera es una herramienta prometedora para promover la inclusión, al proporcionar a los no bancarizados accesos a productos y servicios financieros a través de dispositivos digitales como los teléfonos inteligentes. Por tanto, Tay *et al.* (2022) proponen mejorar la infraestructura digital, simplificar los procedimientos bancarios y promover la educación financiera como estrategias que fortalezcan la inclusión financiera digital.

Orazi *et al.* (2025) señalan a la edad, los ingresos y otros factores diferentes al país de origen, como variables clave para mejorar la inclusión financiera en América Latina. Por su parte, Rivera *et al.* (2025) y Rousset *et al.* (2021) evidenciaron que las innovaciones FinTech en América latina promueven la inclusión financiera al facilitar la propiedad de cuentas y la capacidad de ahorro, no así en el acceso al crédito. Al respecto, Kazemikhasragh y Pineda (2022) opinan que América latina y el Caribe pueden aumentar la inclusión financiera mediante la promoción de la igualdad de género, también al facilitar el uso de la tecnología y aumentar el acceso al crédito, para de esta manera beneficiar tanto a las mujeres como a la economía.

Para el caso de Colombia se ha podido establecer que los microemprendedores que adoptan más prácticas comerciales, tienen mayor inclusión financiera. De acuerdo con Urueña-Mejía *et al.* (2023) y Mayorga *et al.* (2024), esta mayor inclusión tiene efectos más grandes para los hombres que para las mujeres y no se tiene una categoría específica de prácticas comerciales que impulse los resultados. Con todo, la inclusión financiera en la población rural de Colombia ha progresado debido al desarrollo tecnológico, lo que ha permitido la creación de nuevos tipos de servicios y la expansión de la cobertura en las zonas apartadas (Serrato, 2021).

Para exponer de forma didáctica la importancia de la inclusión financiera, se presenta el caso de Ferretería Suárez y familia, una microempresa que recibió capacitación y apoyo para la formalización de su negocio. Posterior a esta formación, pudo abrir una cuenta digital y acceder a un microcrédito con tasa preferencial. Antes de acceder a este microcrédito los administradores habían pasado años manejando sus finanzas exclusivamente en efectivo. Esto, lejos de ayudar, les expuso a riesgos de seguridad y limitó su capacidad para crecer financieramente. El caso de Ferretería Suárez y familia reitera que la bancarización que pasa por alto el

acompañamiento pedagógico presenta riesgos y limitaciones inherentes a la falta de inclusión financiera. De forma opuesta, al combinar el acceso y la educación, se puede garantizar una inclusión efectiva; la tabla 28 amplía la descripción de los elementos necesarios para este tipo de inclusión.

Tabla 28. Elementos clave para una inclusión financiera efectiva.

Elemento	Descripción	Ejemplos concretos
Tecnología financiera (FinTech)	Uso de plataformas digitales para llegar a población no bancarizada.	Billeteras móviles, aplicaciones de crédito rápido.
Alfabetización financiera	Educación para entender productos financieros y tomar decisiones informadas.	Capacitaciones en ahorro, presupuesto y manejo de deudas.
Políticas y regulaciones	Marco legal que promueve competencia, seguridad del consumidor e igualdad.	Leyes de inclusión financiera, canalización de subsidios por medios bancarios.
Infraestructura digital	Acceso a internet y dispositivos para uso de servicios financieros digitales.	Expansión de red 4G/5G en zonas rurales, subsidios a <i>smartphones</i> .
Equidad de género	Enfoque que reduce brechas en el acceso a servicios financieros para mujeres.	Líneas de crédito preferenciales para emprendedoras.

Las políticas públicas y de bancarización no deberían ser solo metas cuantitativas acerca de cuentas abiertas o usuarios registrados. En lugar de esto, deberían constituirse como procesos cualitativos que garanticen el acceso responsable y beneficios tangibles para las personas. Cuando el sistema financiero logra adaptarse a las realidades socioculturales y educativas, se está más cerca de una inclusión financiera real (tabla 29).

Tabla 29. Principios para lograr una verdadera inclusión financiera.

N°	Principio	¿Qué implica?	Impacto para una inclusión real
1	El uso sobre el acceso	La meta no es solo abrir cuentas, sino fomentar su uso activo y significativo en la vida diaria para gestionar dinero, pagar y ahorrar.	Supera el enfoque cuantitativo. La inclusión se mide por la adopción efectiva que mejora el bienestar, no por números vacíos.
2	La confianza como cimiento	Las instituciones deben operar con absoluta transparencia, seguridad y ética para ganar y mantener la confianza de los usuarios.	Sin confianza, cualquier producto financiero fracasa. Es la base relacional sin la cual la inclusión es imposible.
3	Educación que acompaña al acceso	Proveer productos financieros debe ir de la mano con la educación para usarlos de forma segura y beneficiosa.	Previene el sobreendeudamiento y la vulnerabilidad. Convierte el acceso en una herramienta de empoderamiento.
4	Pertinencia de los productos	Diseñar soluciones a la medida de las necesidades, capacidades y contextos específicos de distintos grupos de población.	Evita la “talla única”. Asegura que los productos sean útiles y utilizables para cada realidad socioeconómica.
5	Inclusión digital integrada	Reconocer que hoy la bancarización es digital, requiriendo alfabetización tanto financiera como tecnológica.	Garantiza que nadie se quede atrás en la economía digital y aproveche la eficiencia y bajo costo de los servicios digitales.
6	Equidad como objetivo central	Priorizar activamente a los grupos tradicionalmente excluidos: mujeres, poblaciones rurales, comunidades étnicas y adultos mayores.	Combate la desigualdad. Busca cerrar brechas existentes en lugar de profundizarlas, asegurando que los beneficios lleguen a todos.
7	Protección al consumidor no negociable	Establecer marcos robustos que protejan a los usuarios de fraudes, prácticas abusivas y falta de transparencia.	Convierte la inclusión en un espacio seguro. La protección es lo que diferencia la inclusión de la explotación.

8	Crédito de calidad y sostenible	Ofrecer financiamiento con tasas de interés justas, plazos adecuados y condiciones que no lleven al sobreendeudamiento.	El crédito debe ser un motor de progreso, no una carga. Promueve la salud financiera de las personas a largo plazo.
9	Alianzas multiactor	Fomentar la colaboración entre el Estado, sector financiero, academia y sociedad civil para un enfoque integral.	Ninguna institución puede lograrlo sola. Las alianzas suman capacidades y recursos para un impacto mayor y más sostenible.
10	Impacto medido en vidas	Evaluar el éxito, no por métricas de cantidad (cuentas abiertas), sino por mejoras tangibles en la estabilidad, oportunidades y protección de las personas.	Pone el foco en el bienestar humano. Recuerda que la inclusión financiera es un medio para un fin: mejorar la calidad de vida.

Tecnologías financieras (FinTech) y su rol educativo

De acuerdo a Renduchintala *et al.* (2022), las tecnologías financieras, o FinTech, constituyen una transformación radical de la manera en la que las personas y empresas acceden, emplean y condicionan los servicios financieros. El crecimiento de esta tecnología, según señalan Choudhary y Thenmozhi (2024) y Anifa *et al.* (2022), está impulsado por tecnología disruptiva, transparencia, velocidad, rentabilidad, mejor evaluación crediticia, apoyo gubernamental, entornos regulatorios controlados y colaboraciones entre bancos y FinTech.

Lăzăroiu *et al.* (2023) señala que las FinTech aprovechan los algoritmos basados en datos e impulsados por inteligencia artificial, tecnologías en la nube y *blockchain* para optimizar la organización financiera, los servicios, el crecimiento económico, el análisis de datos y el rendimiento de la banca digital. Bhat *et al.* (2022) añaden que estas herramientas implican el uso de tecnologías como 5G/6G, *blockchain*, metaverso e IoT en la industria financiera para agregar valor a los servicios al cliente y simplificar los procesos. Esto trae consigo, en opinión de Qi (2023), un cambio acelerado en el sector financiero, al proporcionar información integral para la toma de decisiones y reemplazar los servicios tradicionales con nuevas tecnologías como el internet (tabla 30).

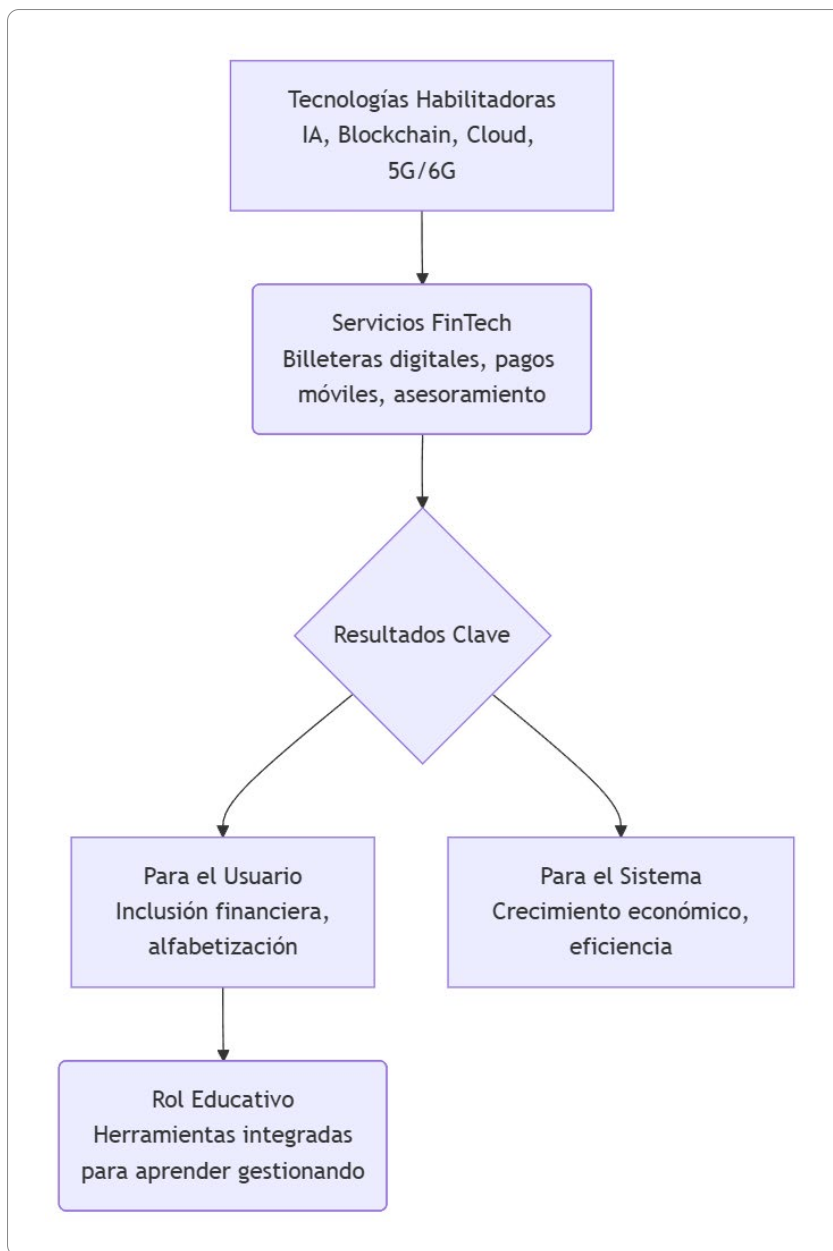
Tabla 30. Impulsores del crecimiento FinTech.

Factor Impulsor	Descripción
Tecnología disruptiva	Uso de IA, <i>blockchain</i> y <i>big data</i> para crear soluciones innovadoras.
Beneficios para el usuario	Mayor velocidad, transparencia y costos más bajos en los servicios.
Apoyo y colaboración	Gobiernos y bancos tradicionales están apoyando e integrando estas soluciones.

En este escenario podemos afirmar que la tecnología financiera tiene la capacidad de promover la inclusión y la alfabetización financiera, aunque Morgan (2021) advierte que para lograrlo se requiere ampliar las estrategias nacionales de educación financiera que incluyan la alfabetización financiera digital. La evidencia en este caso es contundente: Suwaidi y Mertzanis (2024) realizaron un estudio longitudinal en 114 países, en él reportan que niveles más altos de alfabetización financiera están positivamente relacionados con el crecimiento del mercado FinTech. Lo anterior, debido a que sirve como puerta de entrada a un mercado financiero más amplio, esto conduce a una exploración mayor de diferentes servicios y productos financieros (Kakinuma, 2023).

Es importante aclarar que el éxito del FinTech, como bien señalan Werth *et al.* (2023), está impulsado por la dinámica de costo-beneficio, la adopción de tecnología, la seguridad, la privacidad, la transparencia, la confianza del usuario, la calidad percibida y la rivalidad en la industria (figura 38). La adopción de pagos móviles, como Alipay en Asia, aumentó las actividades con tarjetas de crédito de los clientes y la lealtad al reducir la rotación, con un efecto complementario entre las computadoras personales y los pagos móviles (Xu *et al.*, 2023). Esta plataforma generó una prima de liquidez del 0,8 % anual debido al aumento de 45 veces en el tamaño del fondo del mercado monetario cuando son elegibles para transacciones (Chen y Jiang, 2024).

Figura 38. Rol educativo de las tecnologías financieras.



Rivera *et al.* (2025) aseguran que las innovaciones FinTech en América latina promueven la inclusión financiera al facilitar la propiedad de cuentas y la capacidad de ahorro. En Colombia, las FinTech como PTM Colombia están redefiniendo el panorama financiero a través de tecnologías avanzadas, la colaboración con la banca tradicional y una fuerte orientación al cliente (Álvarez *et al.*, 2024). Sin embargo, Andres y Casanova (2024) remarcan que Colombia enfrenta barreras regulatorias, tecnológicas y educativas para integrar la tecnología *blockchain* en su sistema

financiero, lo que requiere un marco legal claro, desafíos de interoperabilidad y alfabetización sobre *blockchain*.

A pesar de las bondades documentadas, el potencial de las FinTech para la alfabetización financiera continúa encontrándose con barreras. Al respecto, Mahat (2024) y Morgan (2021) advierten que desafíos como la aversión al riesgo, problemas de confianza y la limitada conciencia dificultan un uso más amplio de la tecnología financiera. También señalan que abordar barreras como las normas sociales basadas en el género, la resistencia cultural y la infraestructura digital inadecuada es fundamental para fomentar el empoderamiento financiero, especialmente entre las mujeres. Además, de acuerdo a Kawimbe *et al.* (2025), las innovaciones FinTech han reducido significativamente las barreras para acceder a servicios financieros en poblaciones desatendidas, pero persisten desafíos para garantizar un acceso equitativo para comunidades marginadas que enfrentan barreras de alfabetización digital, limitaciones de infraestructura y restricciones regulatorias.

En este contexto, el caso de Colombia es decisivo. En este momento, el país se ubica a la vanguardia de la región en la adopción de billeteras digitales. Según un informe de Colombia FinTech (2024), a partir del análisis de 13 billeteras digitales se evidenció que, en 2023, el número de usuarios que utilizaban billeteras digitales en el país era de unos 54 millones. Una cantidad considerable de estas billeteras digitales, como Nequi y Daviplata, tienen integrados apartados educativos que abarcan sugerencias de ahorro, programación de metas y recordatorios de gastos.

Sin embargo, para Andres y Casanova (2024), las principales barreras para la adopción de FinTech en Colombia incluyen la falta de un marco regulatorio claro, desafíos en la interoperabilidad con los sistemas financieros existentes y una necesidad significativa de educación sobre estas tecnologías. En la cotidianidad de los usuarios, esos obstáculos podrían suponer complicaciones en el uso exitoso de las FinTech (figura 39).

Figura 39. Ejemplo didáctico sobre el potencial educativo de las FinTech para la alfabetización financiera.

Camilo, un joven universitario de Medellín, decidió abrir una cuenta digital en Nequi para administrar el dinero que recibía de un trabajo de medio tiempo.

Al principio usaba la aplicación únicamente para recibir transferencias y pagar facturas. Sin embargo, pronto descubrió funciones adicionales: crear “bolsillos de ahorro” para separar dinero de la matrícula, establecer metas de corto plazo y recibir alertas cuando gastaba más de lo habitual en restaurantes.

Aunque Camilo nunca había asistido a un curso formal de educación financiera, estas herramientas le enseñaron —casi sin proponérselo— conceptos básicos de presupuesto, control de gastos y ahorro programado. En sus propias palabras, la aplicación “le mostraba en la pantalla” lo que antes veía como algo abstracto.

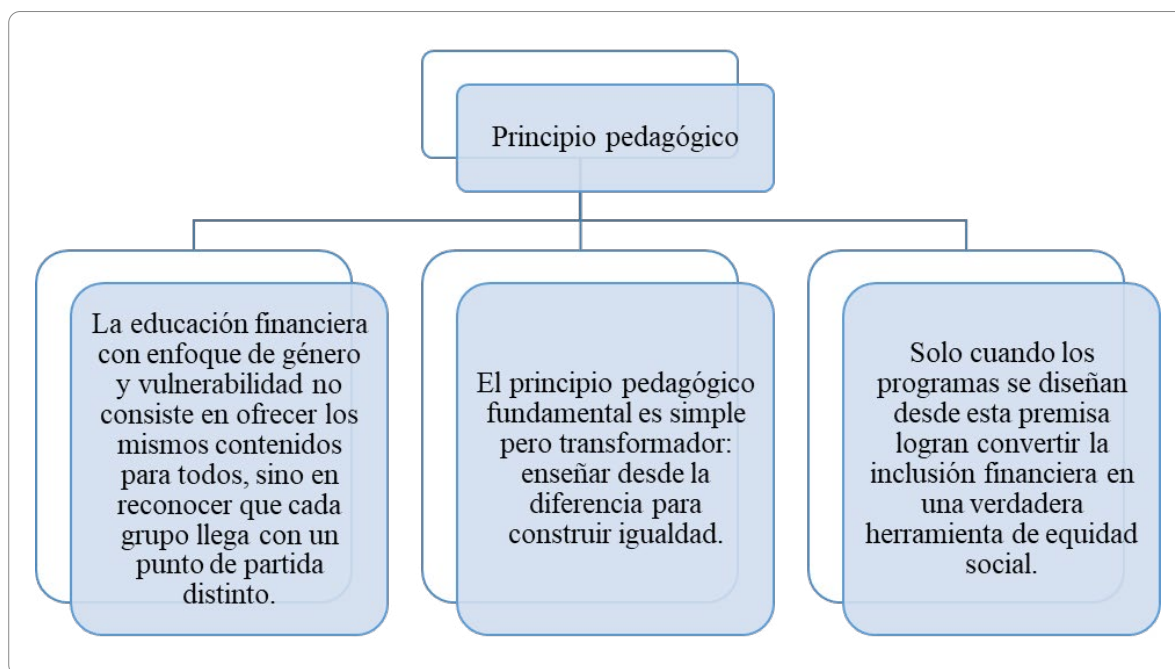
El caso, aunque ficticio, refleja un proceso cada vez más común en Colombia: las FinTech no solo amplían el acceso al sistema financiero, sino que funcionan como aulas digitales prácticas. Al mismo tiempo, advertimos sobre sus limitaciones: Camilo también recibió ofertas de microcréditos de consumo que, de no comprender bien sus implicaciones, podían conducir a un endeudamiento riesgoso.

La experiencia sugiere que las aplicaciones financieras son valiosas herramientas educativas, pero deben integrarse con programas formales que refuercen criterios de uso responsable.

Educación financiera con enfoque de género y poblaciones vulnerables

Como se argumentaba en secciones anteriores del capítulo, la exclusión económica no presenta una distribución uniforme. Esto, en última instancia, hace necesario considerar un enfoque de género que, al mismo tiempo, sirva como orientación hacia poblaciones vulnerables dentro del mismo marco de la educación financiera (figura 40).

Figura 40. Principio pedagógico rector de la sección.



Las desigualdades sociales, culturales y territoriales transversalizan y condicionan el uso y beneficio de los sistemas financieros. De hecho, los datos reportados por Lee *et al.* (2025) indican que las personas de bajos ingresos enfrentan más dificultades para acceder a beneficios públicos en línea; un 92.9 % de esta población enfrenta mayores problemas de acceso en comparación con el 47.6 % de personas que usan regularmente los servicios financieros. Además, el 33 % de las disparidades en la inclusión financiera digital en África subsahariana se debe a diferencias en el uso de servicios financieros digitales, y el 13 % a diferencias en el acceso a estos servicios (Mapurita y Mayoukou, 2024). Por tanto, los programas educativos dirigidos a la alfabetización financiera no pueden dejar de contemplar estas brechas, en tanto podrían reforzarlas de forma significativa.

Para Sharma y Changkakati (2022), mejorar las dimensiones de la inclusión financiera conduce a un mayor crecimiento económico, mejor educación, igualdad de género y empoderamiento de las mujeres, mientras reduce la tasa de mortalidad infantil y la desigualdad de ingresos. Esto se corrobora mediante el estudio de Mndolwa y Alhassan (2020), en el que las disparidades de género en la inclusión financiera son pronunciadas en los ahorros formales (21.3 %), cuentas formales (10.6 %) y cuentas de dinero móvil (9.4 %) en Tanzania.

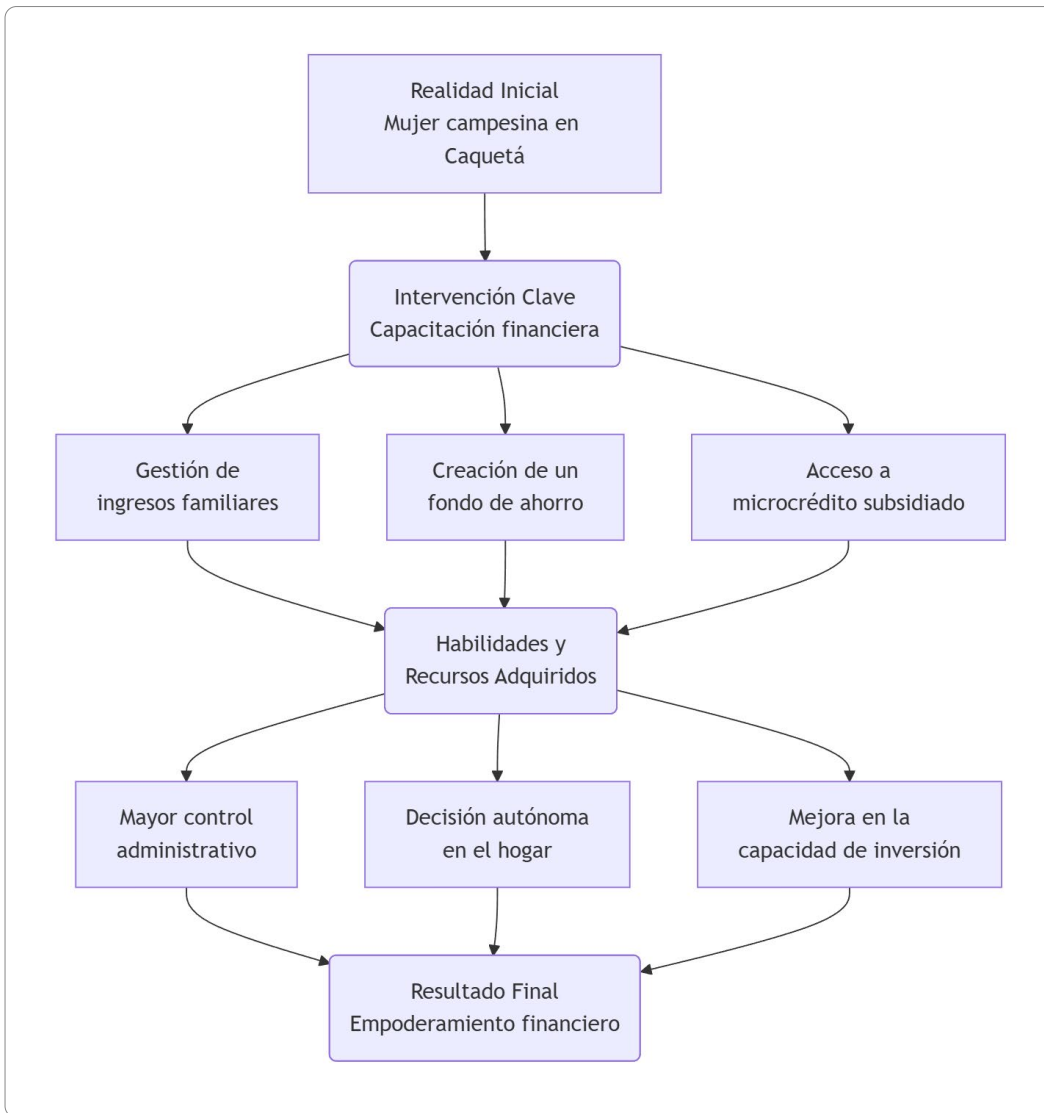
Además, Chen *et al.* (2023) reportan que la brecha de género en FinTech es evidente: el 21 % de las mujeres usan productos FinTech, en comparación con el 29 % de los hombres. Este indicador de la brecha de género es mayor que el que presenta la propiedad de cuentas bancarias en instituciones financieras tradicionales. En África subsahariana las estadísticas son similares, allí, el 43.73 % de los hombres tienen acceso a una cuenta financiera en comparación con el 32.7 % de las mujeres (Loaba, 2023).

Después del covid-19, la inclusión financiera en América latina mejoró para ambos géneros. No obstante, los hombres experimentaron una influencia positiva mucho más mayor que las mujeres, de acuerdo a lo reportado por Lorain *et al.* (2025). Además, se ha documentado que, en América Latina, la inclusión financiera y la adopción de tecnología disminuyen los niveles de pobreza y desigualdad (Polloni-Silva *et al.*, 2021). Esto se puede lograr, como señalan Kazemikhasragh y Pineda (2022), al transformar aspectos sociales basados en la igualdad de género, facilitando el uso de la tecnología y el acceso al crédito.

Colombia, por su parte, presenta uno de los niveles más altos de desigualdad de ingresos en Latinoamérica. En el país se observa una brecha significativa entre el 10 % más rico de la población y el 10 % más pobre (Velandia y Vizuet, 2025; World Bank, 2021). A pesar de los esfuerzos en políticas redistributivas implementadas, Velandia y Vizuet (2025) aseguran que las desigualdades de ingresos persisten en el país. En este escenario, la asistencia institucional representa uno de los factores fundamentales para los estratos más bajos, mientras que las actividades primarias lo son para los más altos.

De forma didáctica se puede ilustrar esta problemática y la consecuente importancia de la alfabetización financiera con enfoque en las desigualdades. Carina es una mujer campesina del Caquetá que se encuentra recibiendo una capacitación financiera mediante una cooperativa local. En esta capacitación aprendió a diferenciar los ingresos familiares, a establecer un fondo de ahorro y, de forma complementaria, a acceder a un microcrédito con tasa subsidiada. Para Carina, este proceso le permitió aprender a manejar mejor sus finanzas y ganar control como administradora de recursos, lo que potenció su capacidad para tomar decisiones financieras de forma autónoma en el hogar. Este caso, aunque ficticio, evidencia experiencias cotidianas que corroboran que la educación financiera, con enfoque en el género y las desigualdades, tiene el potencial de modificar prácticas monetarias, relaciones de poder y dinámicas sociales (figura 41).

Figura 41. *Cómo un programa de educación financiera con enfoque de género puede impactar positivamente la vida de una persona.*



Conclusiones

Durante este capítulo, ha sido posible constatar que la educación financiera tiene un amplio campo de actuación que trasciende esferas individuales y personales. En este contexto, se resaltó su capacidad para convertirse en un bien social y la necesidad de reforzar su margen de acción mediante políticas sociales inclusivas.

El análisis internacional realizado, demostró que las estrategias nacionales —que integran el uso de FinTech de forma sinérgica en el currículo educativo— constituyen el principal avance actual en materia de educación financiera. Sin embargo, este tipo de propuestas deben aplicarse con enfoque de inclusión, con el fin

de evitar que puedan llegar a perpetuar desigualdades de género, brechas digitales y carencias en la formación del docente.

En Latinoamérica, y particularmente en Colombia, la evidencia presentada resultó contundente. La bancarización masiva no logrará garantizar la inclusión financiera mientras carezca de confianza, adaptaciones culturales y modelos educativos a la población a la que se dirige, especialmente la menos favorecida socioeconómicamente. En este complejo escenario, los currículos escolares, la capacitación a los docentes, las políticas públicas y las tecnologías financieras deben constituirse en un ecosistema integrado y coherente para lograr que los aprendizajes financieros trasciendan en las prácticas cotidianas.

Cierre didáctico

1. Mapa personal de inclusión financiera

- Elabore un diagrama que muestre qué productos financieros utiliza (cuentas, créditos, seguros, billeteras digitales).
- Pregúntese: ¿los usa de manera activa? ¿qué riesgos enfrenta?

2. Análisis crítico de una FinTech

- Seleccione una aplicación de billetera digital (Nequi, Daviplata, Ualá) y revise sus funciones educativas: ¿ofrece alertas de gasto, bolsillos de ahorro o simuladores? ¿qué le enseñan realmente sobre su conducta financiera?

3. Reflexión de equidad

- Imagine que debe diseñar un taller de educación financiera para mujeres rurales o para jóvenes migrantes.
- ¿Qué contenidos priorizaría? ¿cómo garantizaría pertinencia cultural y accesibilidad?

4. Actividad de cierre reflexivo

- Responda a esta pregunta: si la educación financiera fuera vista como un derecho social básico, ¿qué cambios debería implementar mi escuela, comunidad o país para garantizarlo?

Lecturas recomendadas

- Abhulimen, A., Agu, E., Obiki-Osafiele, A., Osundare, O., Adeniran, I. y Efunniyi, C. (2024). Proposing strategic models for integrating financial literacy into national public education systems. *International Journal of Frontline Research in Multidisciplinary Studies*. <https://doi.org/10.56355/ijfrms.2024.3.2.0025>
- Björklund, M. y Sandahl, J. (2023). Teaching and learning financial literacy within social studies – a case study on how to realise curricular aims and ambitions. *Journal of Curriculum Studies*, 55, 325–338. <https://doi.org/10.1080/00220272.2023.2203771>
- Mazzi, L., Hartmann, A. y Pessoa, C. (2024). Financial Education and Social Justice: reflections within the scope of Mathematics Education. *Bolema: Boletim de Educação Matemática*. <https://doi.org/10.1590/1980-4415v38a2400441>

Referencias

- Abhulimen, A., Agu, E., Obiki-Osafiele, A., Osundare, O., Adeniran, I. y Efunniyi, C. (2024). Proposing strategic models for integrating financial literacy into national public education systems. *International Journal of Frontline Research in Multidisciplinary Studies*. <https://doi.org/10.56355/ijfrms.2024.3.2.0025>
- Agumba, H., y Dasoo, N. (2024). Economic and Management Sciences Teachers' Experiences of Teaching Financial Literacy: Implications for Teacher Training. *International Journal of Learning, Teaching and Educational Research*, 23(8). <https://doi.org/10.26803/ijlter.23.8.27>
- Álvarez, Y., Ardila, C., Licháa, N. y Hoyos, O. (2024). A Deep Dive into the Trajectory and Transformation of Fintech in Colombia Through the Case of PTM Colombia – A Secondary Publication. *Proceedings of Business and Economic Studies*, 7(2). <https://doi.org/10.26689/pbes.v7i2.6834>
- Andres, Z., y Casanova, H. (2024). Analyzing the gaps for Blockchain integration in the Colombian financial system. *Visión Empresarial*, 14, 7–24. <https://doi.org/10.32645/13906852.1317>
- Anifa, M., Ramakrishnan, S., Joghee, S., Kabiraj, S. y Bishnoi, M. (2022). Fintech Innovations in the Financial Service Industry. *Journal of Risk and Financial Management*, 15(7), 287. <https://doi.org/10.3390/jrfm15070287>
- Anshika, A. y Singla, A. (2022). Financial literacy of entrepreneurs: a systematic review. *Managerial Finance*, 48(9–10), 1352–1371. <https://doi.org/10.1108/mf-06-2021-0260>
- Asif, N. (2023). A Conceptual Paper on Financial Literacy. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4579118>

- Atkinson, A. (2022). Financial Literacy Policy Trends. *International Review of Financial Consumers*, 7, 13–20. <https://doi.org/10.36544/irfc.2022.7-2.3>
- Barajas, A., Beck, T., Belhaj, M. y Naceur, S. (2020). *Financial Inclusion: What have we learned so far? What do we have to learn? IMF Working Papers No. 2020/157*. International Monetary Fund. <https://doi.org/10.5089/9781513553009.001>
- Basnayake, D., Naranpanawa, A., Selvanathan, S. y Bandarlage, J. (2024). Financial inclusion through digitalization and economic growth in Asia-Pacific countries. *International Review of Financial Analysis*, 96, 103596. <https://doi.org/10.1016/j.irfa.2024.103596>
- Bhat, J., Alqahtani, S. y Nekovee, M. (2022). FinTech enablers, use cases, and role of future internet of things. *Journal of King Saud University - Computer and Information Sciences*, 35(1), 87–101. <https://doi.org/10.1016/j.jksuci.2022.08.033>
- Bonyushko, N. y Semchenko, A. (2023). Quality assurance of financial literacy in the context of new economic challenges. *Ekonomika I Upravljenje: Problemy, Resheniya*. <https://doi.org/10.36871/ek.up.p.r.2023.10.06.012>
- Bufalo, D. y Pinto, R. (2023). Public Policies for Financial Education: From Historical Processes to Practical Actions in Higher Education Institutions. *Avaliação: Revista da Avaliação da Educação Superior (Campinas)*. <https://doi.org/10.1590/S1414-40772023000100037>
- Camisón-Haba, S. (2021). Financial Education. *Encyclopedia of Organizational Knowledge, Administration, and Technology*. <https://doi.org/10.4018/978-1-7998-3473-1.ch010>
- Chen, S., Doerr, S., Frost, J., Gambacorta, L. y Shin, H. (2023). The fintech gender gap. *Journal of Financial Intermediation*, 54, 101026. <https://doi.org/10.1016/j.jfi.2023.101026>
- Chen, W. y Yuan, X. (2021). Financial inclusion in China: an overview. *Frontiers of Business Research in China*, 15. <https://doi.org/10.1186/s11782-021-00098-6>
- Chen, Z. y Jiang, Z. (2024). The Liquidity Premium of Digital Payment Vehicle. *Management Science*, 71(7), 5605–5624. <https://doi.org/10.1287/mnsc.2023.01309>
- Chen, Z., Ali, S., Lateef, M., Khan, A. y Anser, M. (2022). The Nexus between Asymmetric Financial Inclusion and Economic Growth: Evidence from the Top 10 Financially Inclusive Economies. *Borsa Istanbul Review*, 23(2), 368–377. <https://doi.org/10.1016/j.bir.2022.11.004>
- Choudhary, P. y Thenmozhi, M. (2024). Fintech and financial sector: ADO analysis and future research agenda. *International Review of Financial Analysis*, 93, 103201. <https://doi.org/10.1016/j.irfa.2024.103201>

- CIEEF. (2025). Comisión Intersectorial para la Educación Económica y Financiera. *Estrategia Nacional de Educación Económica y Financiera*. Banco de la República de Colombia. <https://www.banrep.gov.co/es/publicaciones-investigaciones/estrategia-nacional-educacion-economica-financiera>
- Colić, V. (2022). Financial literacy: Best practices. *Norma*, 27(1), 41–52. <https://doi.org/10.5937/norma27-38377>
- Colombia Fintech. (2024). *Fintech Snapshot: Billeteras Digitales*. Colombia FinTech. <https://colombiafintech.co/contenidos-propios/descubre-las-ultimas-tendencias-en-fintech-5-2/>
- Confecoop Antioquia. (2020). *CONPES 4005: Política nacional de inclusión y educación económica y financiera*. Confederación de Cooperativas de Antioquia. <https://confecoopantioquia.coop/articulo/1053/conpes-4005-politica-nacional-de-inclusion-y-educacion-economica-y-financiera>
- De Jesús Morales Pascual, A. y Franco, F. (2025). La educación y alfabetización financieras como impulsoras del desarrollo económico nacional. *Journal of Research in Business and Management*, 13(4), 117–120. <https://doi.org/10.35629/3002-1304117120>
- Ejaz, M. y Hasan, R. (2023). Measuring Financial Inclusion Index for Developing Countries. *Pakistan Journal of Humanities and Social Sciences*, 11(3). <https://doi.org/10.52131/pjhss.2023.1103.0717>
- Fornero, E. y Lo Prete, A. (2023). Financial education: From better personal finance to improved citizenship. *Journal of Financial Literacy and Wellbeing*, 1(1), 12–27. <https://doi.org/10.1017/flw.2023.7>
- Gallardo-Vázquez, D., Miralles-Quirós, J. y Del Mar Miralles-Quirós, M. (2024). Financial education and responsible consumption in undergraduate management students. *The International Journal of Management Education*, 22(3), 101071. <https://doi.org/10.1016/j.ijme.2024.101071>
- Gianakos, A., Semelsberger, S., Saeed, A., Lin, C., Weiss, J. y Navarro, R. (2023). The Case for Needed Financial Literacy Curriculum During Resident Education. *Journal of surgical education*, 80(4), 597–612. <https://doi.org/10.1016/j.jsurg.2022.12.007>
- Guerini, C., Masciandaro, D. y Papini, A. (2024). Literacy and Financial Education: Private Providers, Public Certification and Political Preferences. *Italian Economic Journal*, 11, 463–514. <https://doi.org/10.1007/s40797-024-00287-1>
- Jayaraman, J., Jambunathan, S. y Adesanya, R. (2021). Preparedness of early childhood teachers to teach financial literacy: evidence from the US. *Education 3-13*, 50(8), 1121–1136. <https://doi.org/10.1080/03004279.2021.1939399>

- Kakinuma, Y. (2023). Fintech as a Gateway to Enhance Financial Literacy. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4367898>
- Kawimbe, S., Mweemba, B., y Mukosa, F. (2025). An Appraisal of the Impact of Financial Technologies (FinTechs) on Financial Inclusions in Selected Parts of Zambia. *International Journal of Finance*, 10(1), 54–74. <https://doi.org/10.47941/ijf.2487>
- Kazemikhasragh, A. y Pineda, M. (2022). Financial inclusion and education: An empirical study of financial inclusion in the face of the pandemic emergency due to covid-19 in Latin America and the Caribbean. *Review of Development Economics*, 26(3), 1785–1797. <https://doi.org/10.1111/rode.12884>
- Khabibova, N., Vasilina, D. y Bayanova, L. (2024). Evaluating the effectiveness of developing financial culture of future economics teachers. *Science for Education Today*, 14(4), 117–141. <https://doi.org/10.15293/2658-6762.2404.06>
- Lăzăroiu, G., Bogdan, M., Geamănu, M., Hurloiu, L., Luminița, L. y Ștefănescu, R. (2023). Artificial intelligence algorithms and cloud computing technologies in blockchain-based fintech management. *Oeconomia Copernicana*, 14(3), 707–730. <https://doi.org/10.24136/oc.2023.021>
- Lee, J., Hamilton, J., Ram, N., Robinson, T. y Reeves, B. (2025). Digital Inequality and Access by Low-Income Individuals to Public Benefits. *Journal of Quantitative Description: Digital Media*, 5. <https://doi.org/10.51685/jqd.2025.009>
- Loaba, S. (2023). Gender-Related Differences in Access to Financial Account in Sub-Saharan Africa. *International Economic Journal*, 37e11(1). <https://doi.org/10.1080/23311975.2024.2338226>
- Mndolwa, F. y Alhassan, A. (2020). Gender disparities in financial inclusion: Insights from Tanzania. *African Development Review*, 32(4), 578–590. <https://doi.org/10.1111/1467-8268.12462>
- Morgan, P. (2021). Fintech, financial literacy, and financial education. En *The Routledge Handbook of Financial Literacy*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003025221-21>
- Morgan, P. (2022). Fintech and Financial Inclusion in Southeast Asia and India. *Asian Economic Policy Review*, 17(2), 183–208. <https://doi.org/10.1111/aep.12379>
- Motta, V. y Farias, L. (2022). Determinants of financial inclusion in Latin America and the Caribbean. *Development in Practice*, 32(8), 1063–1077. <https://doi.org/10.1080/09614524.2022.2077314>
- Nicolaescu, V. y Toderașcu, C. (2023). Financial education as a tool for financial development. *Journal of Public Administration, Finance and Law*, 27, 323–331. <https://doi.org/10.47743/jopaf-2023-27-24>

- Nogueira, M., Almeida, L. y Tavares, F. (2025). Financial Literacy, Financial Knowledge, and Financial Behaviors in OECD Countries. *Journal of Risk and Financial Management*, 18(3), 167. <https://doi.org/10.3390/jrfm18030167>
- Ntshangase, M. y Maraswa, T. (2024). Financial Philosophy Towards Economic Freedom in Teacher Education: A Multidisciplinary Approach. *Journal of Education and Learning Technology*, 5(9), 357–367. <https://doi.org/10.38159/jelt.2024591>
- Oberrauch, L., Kaiser, T. y Lusardi, A. (2025). Assessing financial literacy among the young. *Journal of Financial Literacy and Wellbeing*, 2(1), 63–78. <https://doi.org/10.1017/flw.2024.17>
- OECD. (2023). *OECD/INFE 2023 International Survey of Adult Financial Literacy* (OECD Business and Finance Policy Papers No. 39). OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/56003a32-en>
- Orazi, S., Martinez, L. y Vigier, H. (2025). Digital financial inclusion in Latin America: An application of classification models. *Entramado*, 21(1). <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.12332>
- Ozili, P. (2024). Financial Inclusion in Latin America and the Caribbean during the COVID Pandemic. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4349012>
- Patiño C, O. A., Díaz, J. A. R. y Gutiérrez, L. M. P. (2022). Financial Education from school age - analysis in small Municipalities in Colombia. *Brazilian Journal of Development*, 8(4), 24244–24259. <https://doi.org/10.34117/bjdv8n4-099>
- Polloni-Silva, E., Da Costa, N., Moralles, H. y Neto, M. (2021). Does Financial Inclusion Diminish Poverty and Inequality? A Panel Data Analysis for Latin American Countries. *Social Indicators Research*, 158, 889–925. <https://doi.org/10.1007/s11205-021-02730-7>
- Prayitno, H., Rahmad, I., Chusna, C., Saryanto, S. y Wiliyanti, V. (2024). Analysis of The Influence of Effective Teaching Methodology, Knowledge of Curriculum Design and Class Mastery on The Effectiveness of Teaching and Learning Activities. *Journal on Education*, 6(4), 20641–20646. <https://doi.org/10.31004/joe.v6i4.6156>
- Qi, Y. (2023). Fintech and the Digital Transformation of Financial Services. *Highlights in Business, Economics and Management*, 8, 322–327. <https://doi.org/10.54097/hbem.v8i.7225>
- Renduchintala, T., Alfauri, H., Yang, Z., Di Pietro, R. y Jain, R. (2022). A Survey of Blockchain Applications in the FinTech Sector. *Journal of Open Innovation: Technology, Market, and Complexity*, 8(4), 185. <https://doi.org/10.3390/joitmc8040185>

- Rivera P, M., Balanzategui G, R., Dávalos M, E., Juelas C, P. y Mino, J. P. (2025). The Role of Fintech in Promoting Financial Inclusion: Evidence from Latin America. *Journal of Posthumanism*, 5(5), 2370–2385. <https://doi.org/10.63332/joph.v5i5.1622>
- Rousset, M., Lambert, F., Torres, J., Herrera, L., Ramos, G. y Gershenson, D. (2021). Fintech and Financial Inclusion in Latin America and the Caribbean. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.5089/9781513592237.001.A001>
- Serrato, L. (2021). Strengthening financial inclusion in Colombia's rural population. *Journal of business and entrepreneurial studie*, 5(2). <https://doi.org/10.37956/jbes.v5i2.196>
- Sharma, U. y Changkakati, B. (2022). Dimensions of Global Financial Inclusion and Their Impact on the Achievement of the United Nations Development Goals. *Borsa Istanbul Review*, 22(6), 1238–1250. <https://doi.org/10.1016/j.bir.2022.08.010>
- Spivak, I., Mihus, I. y Greben, S. (2024). Financial literacy and government policies: an international study. *Public Administration and Law Review*, 2(18), 21–33. <https://doi.org/10.36690/2674-5216-2024-2-21-33>
- Suprapti, I., Harsono, I., Sutanto, H., Chaidir, T. y Arini, G. (2024). Financial Inclusion Strategies (Exploring The Landscape Through Systematic Literatur Review). *Accounting Studies and Tax Journal (COUNT)*, 1(1), 101–110. <https://doi.org/10.62207/qfpspk76>
- Suwaidi, R. y Mertzanis, C. (2024). Financial literacy and FinTech market growth around the world. *International Review of Financial Analysis*, 95, 103481. <https://doi.org/10.1016/j.irfa.2024.103481>
- Talosa, A., Acidera, R., Tamanu, M. y Sumer, J. (2025). Knowledge, Self-efficacy and Effectiveness in Leveraging Blended Delivery System: A Study of Higher Education Teachers. *International Journal of Instruction*, 18(2), 709–726. <https://doi.org/10.29333/iji.2025.18238a>
- Tay, L., Tai, H. y Tan, G. (2022). Digital financial inclusion: A gateway to sustainable development. *Heliyon*, 8(6), e09766. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2022.e09766>
- Teatin, J., Mesa, F. y Muñoz, J. (2024). Financial education evaluation model in emerging market. a qualitative comparative analysis by Gender in Colombia. *FACE: Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales*, 24(1), 6–22. <https://doi.org/10.24054/face.vi4i1.2897>
- Thathsarani, U., Wei, J., y Samaraweera, G. (2021). Financial Inclusion's Role in Economic Growth and Human Capital in South Asia: An Econometric Approach. *Sustainability*, 13(8), 4303. <https://doi.org/10.3390/SU13084303>

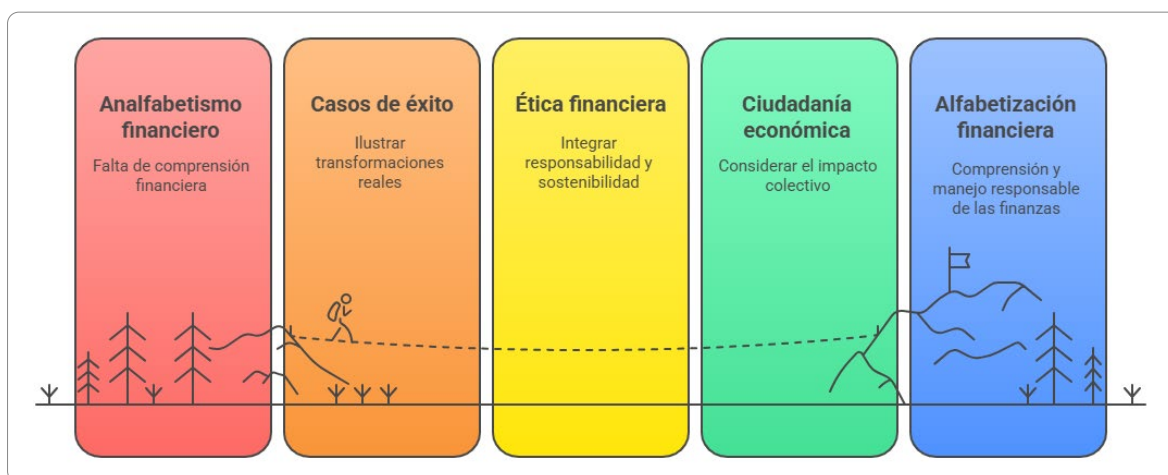
- Trigos, J., Amaya, D., Fernández, P., Nuñez, O. y Menéndez, F. (2023). Programa Quipucamayoc y educación financiera en docentes de una universidad de la Selva Central-Perú, 2022. *e-Revista Multidisciplinaria del Saber*. <https://doi.org/10.61286/e-rms.vii.16>
- Urueña-Mejía, J., Gutiérrez, L., y Rodríguez-Lesmes, P. (2023). Financial inclusion and business practices of microbusiness in Colombia. *Eurasian Business Review*, 13, 465–494. <https://doi.org/10.1007/s40821-022-00231-2>
- Valencia, D., Calabuig, C., Villa, E. y Betancur, F. (2021). Financial Inclusion as a Complementary Strategy to Address the SDGs for Society. En: Nhamo, G., Togo, M., Dube, K. (Eds.), *Sustainable Development Goals for Society Vol. 1* (pp. 79–98). Sustainable Development Goals Series. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-70948-8_6
- Velandia, F. y Vizuet, G. (2025). Decomposition of the Gini Coefficient by Income Sources: An Analysis of Determinant Sources for Colombia (2002-2023). *Data and Metadata*, 4, 587. <https://doi.org/10.56294/dm2025587>
- Velushev, M. (2025). Uncertainty of the Future, Financial Literacy, and Personal Finance. *Strategies for Policy in Science and Education-Strategii na Obrazovatelna i Nauchnata Politika*. <https://doi.org/10.53656/str2025-2-7-fin>
- Werth, O., Cardona, D., Torno, A., Breitner, M. y Muntermann, J. (2023). What determines FinTech success? —A taxonomy-based analysis of FinTech success factors. *Electronic Markets*, 33. <https://doi.org/10.1007/s12525-023-00626-7>
- World Bank. (2021). *Building an equitable society in Colombia*. <https://doi.org/10.1596/36535>
- Xu, Y., Ghose, A. y Xiao, B. (2023). Mobile Payment Adoption: An Empirical Investigation of Alipay. *Information System Research*, 35(2), 807–828. <https://doi.org/10.1287/isre.2021.0156>
- Yeboah, C. (2024). Evaluating the Impact of Education Policy Reforms on Financial Literacy: A Meta-Analysis of Financial Education Initiatives in U.S. Schools. *International Journal of Social Policy and Education*, 6(3), 60–72. <https://doi.org/10.61494/ijspe.v6n3a7>
- Zaimovic, A., Torlakovic, A., Arnaut-Berilo, A., Zaimovic, T., Dedović, L. y Meskovic, M. (2023). Mapping Financial Literacy: A Systematic Literature Review of Determinants and Recent Trends. *Sustainability*, 15(12), 9358. <https://doi.org/10.3390/su15129358>
- Zeqiraj, V., Sohag, K., y Hammoudeh, S. (2022). Financial Inclusion in Developing Countries: Do Quality Institutions Matter? *Journal of International Financial Markets, Institutions and Money*, 81, 101677. <https://doi.org/10.1016/j.intfin.2022.101677>



Transformando vidas
desde las
finanzas

Hasta este punto, el libro ha recorrido los fundamentos y aplicaciones de la educación financiera en la vida personal, en el mundo empresarial y en el sistema socioeducativo actual (figura 42). Cada capítulo aportó valoraciones, análisis de estudios científicos y ejercicios didácticos en función de reforzar la premisa que sostiene que las finanzas no son un campo de estudio reservado solo a los especialistas. La educación financiera, como puente conceptual, práctico y conductual, constituye un lenguaje cotidiano que permite a todas las personas tomar mejores decisiones, crear proyectos y sostener relaciones. Incluso así, mediante este reconocimiento de su estructura conceptual, lo que realmente da sentido a la educación financiera es su capacidad para transformar vidas, más allá de definiciones y modelos teóricos.

Figura 42. El ciclo ontológico de la educación financiera.



Con esta base en mente, el presente capítulo busca poner en el centro del debate a las personas, sus comunidades y los cambios tangibles que la educación financiera puede suscitar en sus vidas. Antes de dar paso a las siguientes secciones, resulta primordial destacar que el cierre de este libro no pretende idealizar el impacto de la educación financiera a través del análisis exclusivo de casos de éxito. En cambio, se ha propuesto demostrar que la comprensión y el manejo responsable de los recursos económicos abren caminos de libertad, seguridad y dignidad. con ese propósito, se analizó un amplio rango de historias que ilustran el éxito económico y personal, desde familias que lograron salir del sobreendeudamiento hasta emprendedores que consolidaron negocios sostenibles. Más que ofrecer nuevas herramientas técnicas, este capítulo pretende cerrar el libro con una perspectiva inspiradora: mostrar que la educación financiera, cuando se asume con profundidad y compromiso, tiene el poder de cambiar trayectorias, fortalecer comunidades y reconfigurar horizontes de futuro.

Casos de éxito: historias reales de transformación financiera

Los principios y estrategias de la educación financiera demuestran su verdadero valor cuando se transforman en experiencias concretas que transforman las vidas de los individuos y comunidades. Los datos estadísticos y los diagnósticos presentados en capítulos anteriores señalan con claridad los desafíos cardinales de la educación financiera integral: el analfabetismo financiero, las brechas de género y las nuevas formas de exclusión socio-financiera, la informalidad y la necesidad de una transformación digital que vaya desde lo personal hasta lo organizacional. Sin embargo, detrás de esos hallazgos y valoraciones también existen historias de cambio, programas que han logrado resultados palpables y ejemplos que demuestran que la educación financiera puede ser más que solo un discurso abstracto o una materia más del currículo para convertirse en una herramienta cotidiana de inclusión y desarrollo.

En esta sección nos enfocaremos en la presentación y discusión de casos reales de éxito, seleccionados por su relevancia en el contexto colombiano y latinoamericano. Cada experiencia nos permite abordar la transformación desde un ángulo específico, esto debido a que los análisis van desde comunidades vulnerables que mejoraron su calidad de vida gracias a la alfabetización financiera, hasta pequeños negocios que, al profesionalizar su gestión, lograron consolidarse en el mercado. Estos ejemplos no buscan idealizar casos ni conceptos, sino ofrecer evidencia de cómo la educación financiera puede producir cambios duraderos cuando es aplicada con pertinencia y acompañamiento. Los casos elegidos reflejan tanto la diversidad de escenarios como la convergencia de aprendizajes, incluyen iniciativas lideradas por entidades microfinancieras, programas empresariales de formación para tenderos y propuestas innovadoras de inclusión crediticia. Cada ejemplo aporta lecciones prácticas que pueden replicarse y adaptarse a otros contextos.

Caso 1: “Echemos números” (Bancamía – Fundación Microfinanzas BBVA, Colombia)

Contexto y diseño de la intervención

El primer caso que analizaremos es el denominado “Echemos números”, programa de educación financiera de Bancamía (entidad de la Fundación Microfinanzas BBVA) dirigido a clientes y no clientes en todo el país. Es necesario presentar esta iniciativa a partir de su estructura didáctica, que combina tres componentes

fundamentales: el autoaprendizaje, los talleres presenciales y el asesoramiento objetivo impartido por asesores de campo (Bancamía – Fundación Microfinanzas BBVA, 2024). En contraste con los planteamientos de la literatura, abordados a lo largo de este texto, la educación financiera impartida por especialistas es uno de los puntos distintivos y principales aciertos de este programa.

Además, el diseño del alcance permitió que la cobertura estuviera presente en centenares de municipios, aspecto crucial que resalta el impacto de la estrategia de sostenibilidad e inclusión adoptada por la entidad bancaria. Asimismo, los comunicados institucionales y el reconocimiento gremial realzan la metodología asumida, que prioriza contenidos prácticos en los que organizan conceptos como presupuesto, ahorro, endeudamiento y seguros. Adicionalmente, el programa se refuerza mediante asesoría directa en territorio, lo que facilita llegar a población rural y a microemprendedores (Bancamía – Fundación Microfinanzas BBVA, 2024).

En la tabla 31 se presenta una matriz de factores de éxito y retos pendientes que facilitan la comprensión de los motivos tras el buen funcionamiento del programa “Echemos números”. Por su parte, la tabla 32 ofrece aprendizajes transferibles extraídos de las experiencias del programa.

Tabla 31. Factores de éxito y retos pendientes.

Análisis de factores	Elementos identificados	Descripción
Factores de éxito identificados	1. Distribución capilar y asesoría en terreno	El uso de equipos de campo y alianzas locales facilitan llegar a microemprendedores y zonas rurales, reduciendo barreras de confianza y de lenguaje técnico.
	2. Modelo mixto (autoaprendizaje + talleres + asesoría)	Permite refuerzo multimodal y aprendizaje situado en la realidad del negocio familiar
	3. Estándares de calidad	El Sello de Calidad de la SFC funciona como garantía de pertinencia pedagógica y neutralidad, y alinea el programa con buenas prácticas del supervisor.

Retos pendientes	<ul style="list-style-type: none"> • Medición de resultados 	<p>Implica pasar de conteos de cobertura a métricas de comportamiento financiero sostenido (uso activo de cuentas, reducción de sobreendeudamiento, aumento de ahorro formal).</p>
	<ul style="list-style-type: none"> • Escalabilidad con enfoque diferencial 	<p>Profundizar adaptaciones para mujeres, jóvenes y ruralidad dispersa; si bien Bancamía ha obtenido sellos específicos para modelos con mujeres microempresarias, integrar estos enfoques al tronco común del programa aumentaría su eficacia sistémica.</p>

Tabla 32. Aprendizaje transferible y pautas para su operacionalización.

Aprendizaje transferible	Pautas para su operacionalización
Diseñar la formación “desde el negocio”	<p>Esto implica que los programas de educación financiera deben abordar contenidos de presupuesto, flujo de caja y crédito en el ciclo real de ventas y cobros del microemprendimiento. En el capítulo III se abordan aspectos esenciales para desarrollar esta premisa.</p>
Priorizar micro-hábitos medibles	<p>Supone llevar un registro sencillo de ventas/gastos diarios, metas de ahorro por objetivo y reglas claras de endeudamiento. El ejemplo de la panadería El Trigal, analizado en el capítulo I, refuerza la importancia de esta decisión.</p>
Utilizar sistemas de refuerzo multimodal	<p>Se recomienda combinar material de autoaprendizaje, talleres cortos y acompañamiento uno-a-uno para convertir conocimiento en práctica sostenida. En el epígrafe 5.3 se ofrecerán elementos teóricos y prácticos para fortalecer el enfoque multimodal.</p>
Certificar y evaluar el programa	<p>Es crítico integrar rúbricas básicas de logro (antes/después) y, cuando sea posible, conectar con sellos de calidad o estándares del regulador para elevar la credibilidad y la mejora continua. La propia experiencia de Bancamía – Fundación Microfinanzas BBVA se encuentra bastamente documentada y facilita que el programa sirva de soporte para nuevas experiencias.</p>

Caso 2: Emprendedores Bavaria y el fortalecimiento de los tenderos en Colombia

Contexto y diseño de la intervención

Las tiendas de barrio en Colombia concentran más de la mitad de las compras de alimentos y bebidas en hogares urbanos y son fuente de empleo para miles de familias. Sin embargo, enfrentan retos persistentes como la informalidad en su gestión, la baja digitalización y el limitado acceso a crédito formal, situación que se exacerba debido a los dos factores previamente mencionados. En este marco, Bavaria diseñó el programa Emprendedores Bavaria, que busca capacitar y acompañar a tenderos para ofrecer fundamentos de gestión empresarial, programas o ayudas anclados en la educación financiera y la alfabetización en el uso de herramientas digitales (Contreras Cala, 2025).

Implementación y cobertura

La propuesta operativa del programa combina capacitaciones presenciales y virtuales (Gutiérrez, 2025) y ofrece mentorías y asistencia en la firma de convenios con entidades financieras. En cuanto a los contenidos, el proyecto incluye módulos sobre el manejo de inventarios y flujo de caja, las estrategias para el diseño de precios y el fortalecimiento de las relaciones con los proveedores, conceptos básicos en educación financiera (presupuesto, ahorro, crédito) y el uso de *apps* de pedidos, pagos electrónicos y otras herramientas digitales. De acuerdo con reportes oficiales, el programa ha beneficiado a más de 80 000 tenderos en Colombia, se consolida así como una de las iniciativas privadas más amplias de apoyo a la economía popular y demuestra impactos tangibles para sus beneficiarios tal como se ilustra en la figura 43. La tabla 33 presenta una síntesis referente a los factores de éxito y a los retos pendientes de este programa, mientras que la figura 44 nos ofrece los aprendizajes identificados.

Figura 43. Impactos tangibles del programa.

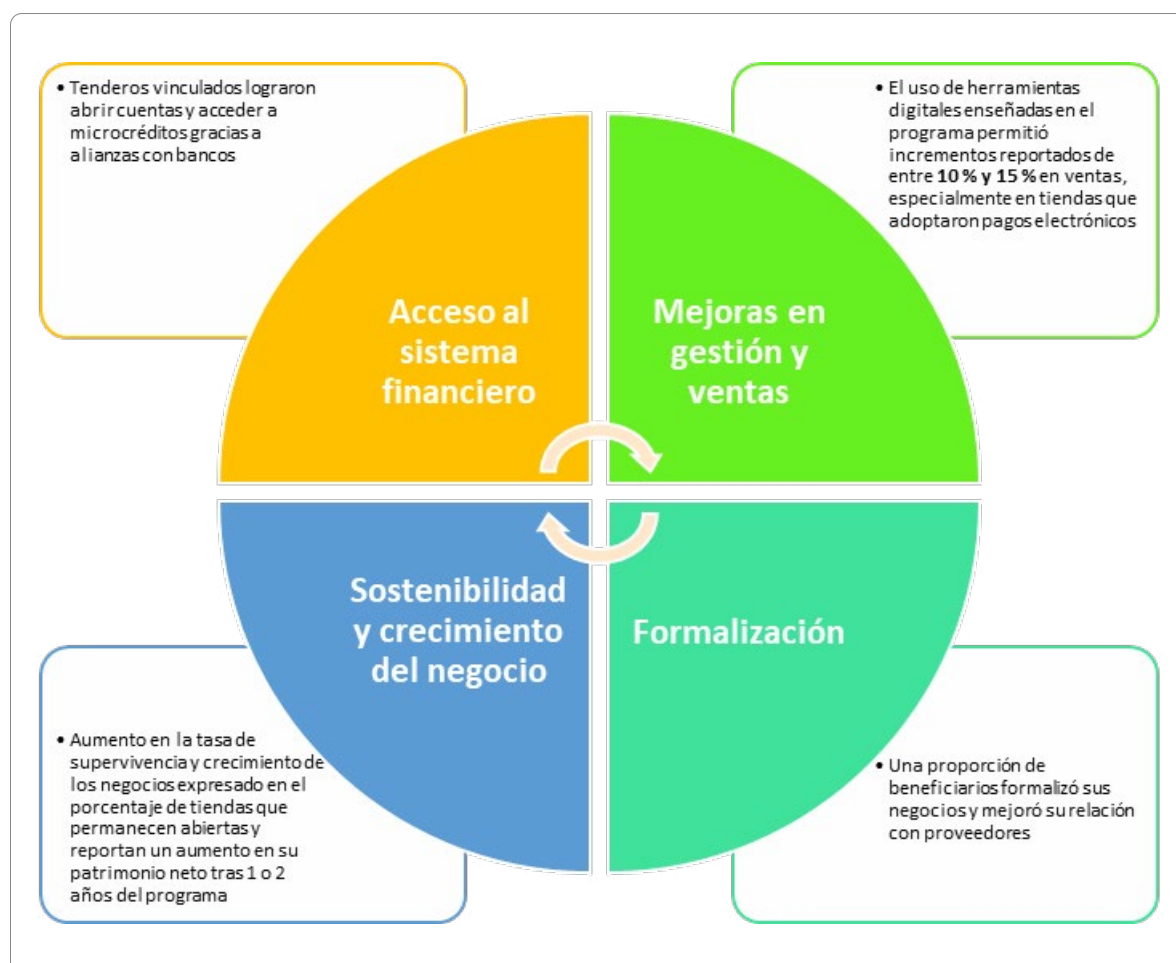
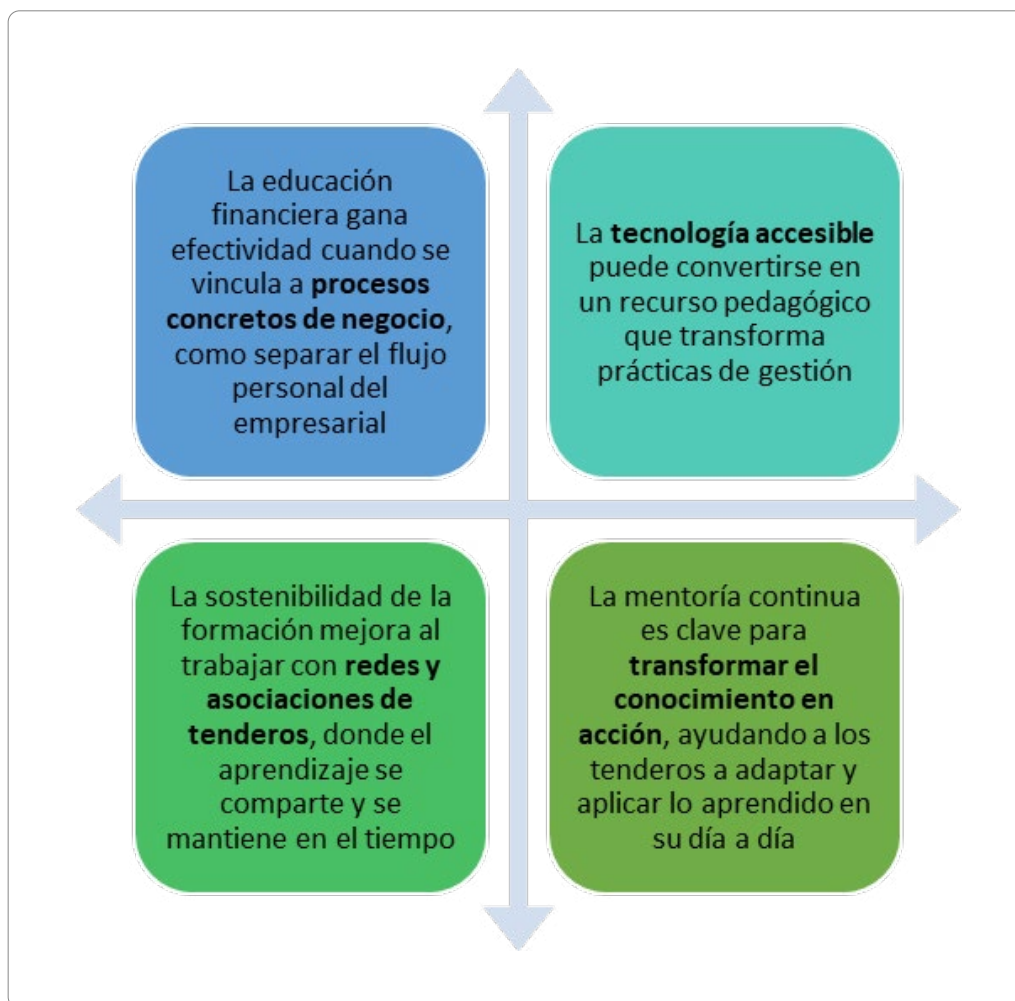


Tabla 33. Factores de éxito y retos pendientes.

Análisis de factores	Elementos identificados	Descripción
Factores de éxito identificados	1. Enfoque en actores estratégicos	La atención a tenderos impacta la economía comunitaria y familiar.
	2. Alianzas multiactor	Se fortalece el programa a través de la participación del sector privado, las entidades financieras y, en algunos casos, universidades.
	3. Digitalización pedagógica	El uso crítico de aplicaciones móviles aumentó las ventas y enseñó a los participantes a registrar, analizar y organizar información financiera.

Retos pendientes	• Sostenibilidad	El aprendizaje depende de la continuidad del acompañamiento, ya que, al retirarse la mentoría, algunos tenderos regresaron a prácticas informales.
	• Cobertura desigual	Predominan beneficiarios urbanos, en tanto las zonas rurales aún enfrentan limitaciones de acceso.
	• Neutralidad pedagógica	Al ser liderado por una empresa comercializadora, es necesario reforzar la independencia educativa frente a intereses comerciales.

Figura 44. Aprendizajes clave extraídos de la experiencia.



Caso 3: ExcelCredit para la inclusión financiera a través de la libranza digital

Contexto y diseño de la intervención

En Colombia, uno de los principales obstáculos para la inclusión financiera es la exclusión del crédito formal que enfrentan los pensionados, los trabajadores del sector público y los empleados informales o con bajos ingresos. Frente a esta brecha, ExcelCredit, una FinTech fundada en 2014, desarrolló un modelo de libranza 100 % digital, que permite otorgar créditos con descuentos automáticos de nómina o mesada pensional, sin la necesidad de recurrir a papeleos excesivos ni a trámites presenciales (Cote, 2024). Este es un excelente ejemplo del auge de las FinTech y su impacto en el bienestar humano y financiero de pequeños y grandes sectores (poblacionales y empresariales), aspecto que ha sido corroborado por la literatura reciente (Bhat *et al.*, 2025; Croitoru *et al.*, 2025; Zhang y Fan, 2024).

Implementación y cobertura

El modelo de este programa se basa en la capacitación de los usuarios para el empleo de plataformas digitales, aspecto que reduce los costos de transacción y facilita la evaluación crediticia. La libranza digital de ExcelCredit ha priorizado a pensionados y empleados de menores ingresos, quienes tradicionalmente presentan un menor acceso a productos financieros (Saldarriaga Henao y Gallego Sánchez, 2020). A continuación, se exponen algunos de los puntos esenciales de este caso de éxito:

- Procesos 100 % digitales: solicitud, evaluación y aprobación.
- Integración con entidades pagadoras de nómina y pensiones.
- Educación al usuario en manejo de crédito responsable, incluida en el proceso.

Respecto a los factores de éxito, retos y aprendizajes que permiten una comprensión más profunda del éxito de ExcelCredit, se mantiene la estructura didáctica presentada en los casos de análisis anteriores, por lo que, mediante la tabla 34 y la figura 45, se ofrece una representación más clara del análisis.

Tabla 34. Factores de éxito y retos pendientes.

Análisis de factores	Elementos identificados	Descripción
Factores de éxito identificados	1. Innovación tecnológica	La libranza digital elimina barreras físicas y agiliza procesos que antes eran costosos y engorrosos.
	2. Segmento atendido	Al enfocarse en pensionados y trabajadores con menor acceso, el modelo responde a un vacío que la banca tradicional no cubría plenamente.
	3. Educación incorporada	El uso crítico de aplicaciones móviles aumentó las ventas y enseñó a los participantes a registrar, analizar y organizar información financiera.
Retos pendientes	• Sobreendeudamiento como riesgo potencial	La facilidad digital puede inducir a tomar créditos sin planificación suficiente.
	• Brecha digital	Los adultos mayores y los pensionados con baja alfabetización digital requieren mayor acompañamiento.
	• Dependencia del descuento de nómina	Si bien garantiza pago, puede limitar liquidez de los hogares si no se educa en planificación.

Figura 45. Aprendizajes clave extraídos de la experiencia.



Construyendo una ética financiera: responsabilidad, sostenibilidad y solidaridad

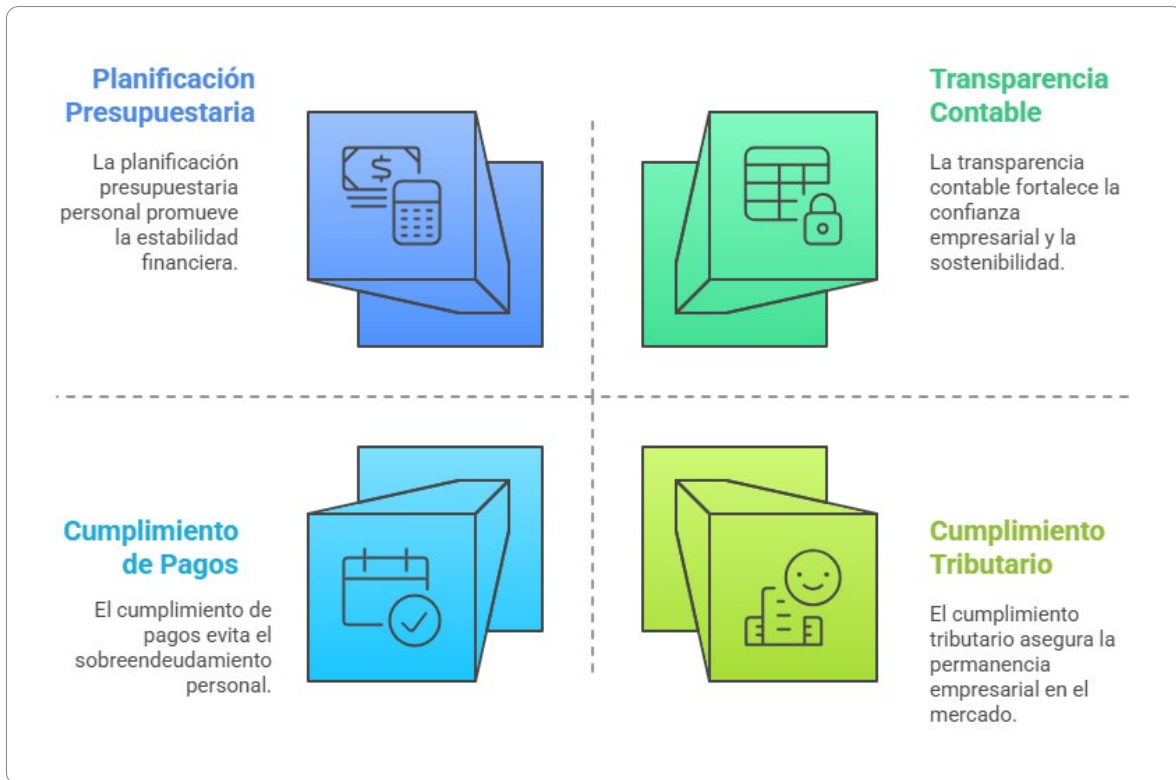
El tema de la responsabilidad financiera ha sido abordado a lo largo de este libro sin que se haya ofrecido hasta ahora una definición puntual. En términos generales, la responsabilidad financiera puede entenderse como la capacidad de tomar decisiones económicas conscientes, informadas y orientadas a la transparencia. Por tanto, su expresión como valor no se limita al cumplimiento formal de pagos o a la ausencia de deudas impagas. A nivel axiológico, implica reconocer el impacto que cada decisión tiene sobre la estabilidad personal, la confianza empresarial y la sostenibilidad de las instituciones financieras.

En el plano individual, la responsabilidad financiera se traduce en hábitos de planificación y control, tales como elaborar presupuestos realistas y mantenerlos, definir un nivel de endeudamiento acorde con la capacidad de pago, así como utilizar el crédito como herramienta de progreso y no como fuente de consumo impulsivo. Como hemos señalado en capítulos anteriores, el sobreendeudamiento no solo afecta al patrimonio familiar, sino que produce estrés, deterioro de relaciones sociales y exclusión futura del sistema financiero. Este último aspecto no siempre es conocido por las personas, lo que provoca conductas crediticias erráticas y pérdida de capacidad de adquisición en momentos críticos de la vida.

En el ámbito empresarial, la responsabilidad financiera adquiere una dimensión diferente, se expresa en la transparencia contable, el cumplimiento tributario y la gestión ética de los recursos. Una pyme que lleva registros financieros claros y cumple con sus obligaciones fiscales, por ejemplo, proyecta confianza a sus clientes, proveedores e inversionistas, un factor decisivo para asegurar su permanencia en el mercado. En contraste, prácticas como la evasión de impuestos o la manipulación de balances generan desconfianza y ponen en riesgo tanto a la empresa como al ecosistema en el que opera.

La transparencia en la información financiera resulta un aspecto clave de la responsabilidad financiera de las empresas y las personas. Esta responsabilidad no se limita a la toma de decisiones correctas, sino también a comunicar con claridad, aspecto que se ilustra en la figura 46. Lo anterior aplica tanto en la vida personal (al explicar con honestidad la situación crediticia al momento de solicitar un préstamo, por ejemplo) como en las organizaciones, donde la información contable debe ser veraz, verificable y accesible para los actores interesados.

Figura 46. Dimensiones de la responsabilidad financiera.



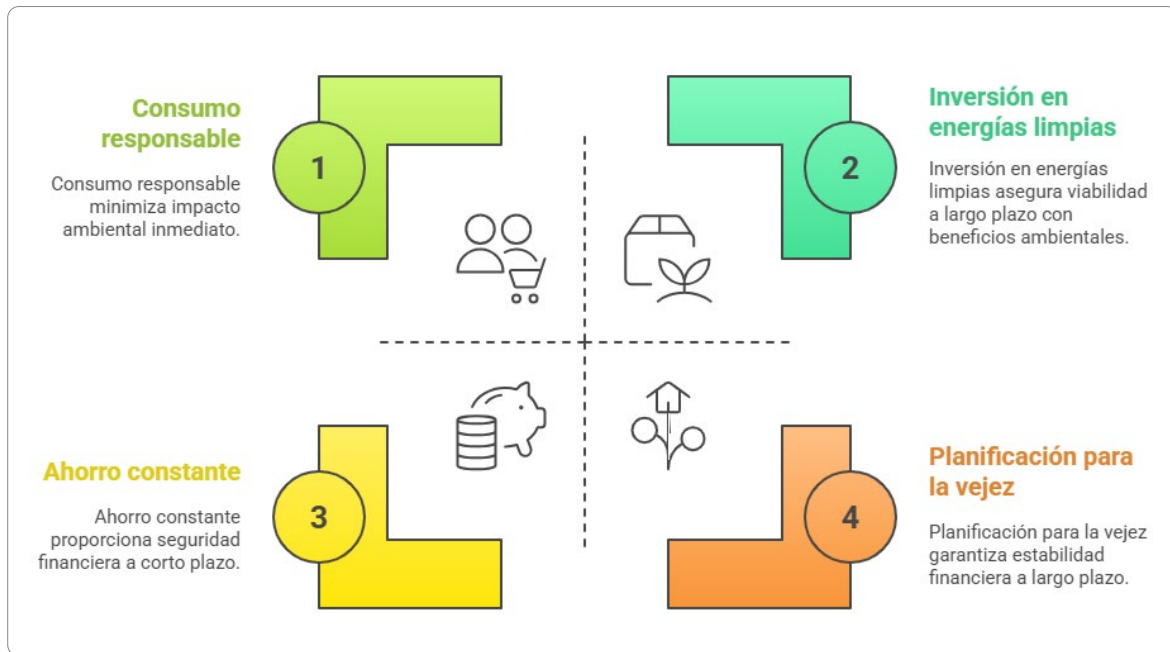
En consecuencia, dentro del marco general de este apartado, debemos considerar a la responsabilidad financiera como el primer pilar de una ética financiera sólida. En primer lugar, supone combinar prudencia en el manejo de los recursos, transparencia en la información y previsión de las posibles consecuencias. En segundo lugar, es fundamental alzar que no se trata de eliminar el riesgo, pues, como se ha visto en acápites anteriores, este es inevitable en toda actividad económica, sino de asumirlo de manera consciente y gestionarlo con criterios de justicia y realismo. Como soporte para estas ideas, en la tabla 35 se representan diversas prácticas de responsabilidad financiera.

Tabla 35. Ilustración de las diversas prácticas de responsabilidad financiera.

Ámbito de la responsabilidad financiera	Práctica responsable	Ejemplo ilustrativo
Personal	Elaborar un presupuesto mensual y cumplirlo.	Ana, profesora en Cali, cada mes registra en una hoja de cálculo sus ingresos y gastos. Se da cuenta de que gasta demasiado en transporte privado y decide reducirlo usando más el sistema de transporte masivo, así logra ahorrar el 10 % de su salario.
Empresarial	Mantener registros contables claros y pagar impuestos a tiempo.	La microempresa Panadería La Espiga de Bucaramanga organiza sus ventas y costos con un <i>software</i> sencillo. Gracias a su cumplimiento tributario, accede a un crédito bancario con tasas preferenciales, lo que le permite comprar un nuevo horno.
Comunitario	Gestionar fondos colectivos de manera transparente.	En el barrio Las Palmeras de Cartagena, los vecinos crean un fondo común para mejorar la seguridad de la zona. Cada aportante recibe informes trimestrales con ingresos y egresos, lo que fortalece la confianza y motiva a más familias a unirse.

La responsabilidad es un valor crítico en el cuidado del bienestar financiero, aunque también puede ser vista como una meta que, asociada con otras, guían la conducta hacia el futuro. En este sentido, la sostenibilidad financiera no se limita a garantizar que una persona, empresa o institución no quiebre en el corto plazo. Aunque esta puede ser la visión más simple asociada a su trillado uso semántico, en la práctica se trata de un principio ético y estratégico que busca equilibrar la rentabilidad inmediata con la viabilidad a largo plazo. Lo anterior es deseable al integrar, además, criterios sociales y ambientales en la toma de decisiones. En consecuencia, abordar el tema de la sostenibilidad financiera implica pensar en maneras de gestionar los recursos mientras se evita comprometer el futuro en nombre del presente (figura 47).

Figura 47. Componentes de la sostenibilidad financiera.



En el plano individual, la sostenibilidad se evidencia en prácticas como el ahorro sistemático, la planeación para la vejez y el uso de seguros con el fin de protegerse frente a contingencias. Una familia que, de forma metódica, reserva un porcentaje de sus ingresos, no solo se blinda frente a emergencias, sino que asegura un horizonte más estable para sus hijos. El consumo responsable expresado en comportamientos como comprar lo necesario o priorizar calidad sobre cantidad, también constituye un acto de sostenibilidad que reduce riesgos de endeudamiento y promueve hábitos financieros sanos (Jasrotia *et al.*, 2023; Leong y Cheng, 2025; Terenteva *et al.*, 2023).

En el ámbito empresarial, el concepto de sostenibilidad adquiere un peso estratégico. Lo anterior se explica porque una empresa sostenible no solo mide su rentabilidad trimestral, sino que evalúa cómo sus decisiones afectan al medio ambiente, a la comunidad y a su propia reputación (Liu *et al.*, 2021; Sheehy y Farneti, 2021). La literatura demuestra que seguir criterios ESG (ambientales, sociales y de gobernanza) es un esfuerzo que, en la actualidad, es altamente valorado por inversionistas y consumidores a la hora de elegir a dónde destinar su dinero o qué productos comprar (Frank *et al.*, 2022; Peng y Kong, 2024; Wu *et al.*, 2022). En este sentido, la sostenibilidad financiera tiene un impacto que va más allá de la contabilidad, se convierte, además, en un sello de legitimidad y competitividad.

En este contexto, la educación financiera juega un rol clave, pues “enseñar” sostenibilidad implica invitar a pensar en horizontes lejanos, en esfuerzos de largo aliento. Un joven que comprende el valor del interés compuesto aprende que empezar a ahorrar temprano multiplica sus oportunidades de libertad económica futura. Una empresa que calcula el costo real de la contaminación descubre que la inversión en energías limpias no solo es una decisión ética, sino también una estrategia de reducción de riesgos y apertura a nuevos mercados. En la actualidad no basta con declarar metas o criterios de producción ESG, múltiples casos registrados confirman que el *greenwashing* es un fenómeno extendido. Es por razones como estas que las empresas e individuos deberían ser exhaustivos en el seguimiento de los valores y acciones que definen la verdadera sostenibilidad (De Jong *et al.*, 2020; Gohar *et al.*, 2024; Gutiérrez *et al.*, 2024).

Un ejemplo ilustrativo, aunque ficticio, puede ayudar a dimensionar la idea que venimos planteando. La empresa comunitaria Agroverde, en el Huila, decide invertir parte de sus utilidades en paneles solares con el fin de reducir costos de energía. Aunque la inversión inicial es alta, en cinco años logra un ahorro sustancial y accede a beneficios tributarios por prácticas sostenibles. Al mismo tiempo, Agroverde mejora su reputación y fideliza a clientes que valoran el compromiso ambiental. Este caso ilustra de qué manera la sostenibilidad financiera puede unificar ética y rentabilidad en un mismo camino. Con este mismo fin, se ofrecen los siguientes ejemplos a manera de recursos didácticos.

Recurso 1: minihistoria comparativa

Antes: José, comerciante de Bucaramanga, utilizaba todas sus utilidades para ampliar inventario, sin reservar ninguna cantidad de ahorro. Cuando una caída inesperada en ventas coincidió con gastos médicos familiares, se vio obligado a endeudarse en créditos informales con intereses muy altos.

Después: Tras recibir formación en sostenibilidad financiera, José comenzó a separar el 20 % de sus ingresos como fondo de contingencia. Dos años después, una situación similar de emergencia médica se resolvió sin acudir a prestamistas informales. José no solo protegió a su familia, sino que preservó la estabilidad de su negocio.

La comparación evidencia cómo pequeñas prácticas sostenibles pueden evitar crisis profundas.

Recurso 2: preguntas detonadoras de reflexión

- ¿Estoy tomando decisiones financieras pensando únicamente en este mes o en los próximos 5–10 años?
- ¿Qué porcentaje de mis ingresos o utilidades destino a ahorro o a inversiones de largo plazo?
- ¿He evaluado el impacto ambiental y social de mis decisiones financieras (por ejemplo consumo, inversiones, negocios)?
- Si mañana ocurre una crisis inesperada, ¿qué tan preparado(a) estoy para afrontarla sin comprometer mi estabilidad futura?

Finalmente, es necesario abordar una categoría que ha cobrado una importancia creciente en el siglo XXI: la solidaridad (Arampatzi, 2022; Fleischmann *et al.*, 2022; Lopera-Arbeláez *et al.*, 2024). Aunque esta cualidad ha surgido como una propuesta decolonial asociada a numerosos campos, la solidaridad financiera se entiende como la capacidad de articular recursos económicos en beneficio colectivo, por lo tanto, se trata de una facultad que trasciende la lógica del beneficio individual inmediato. En este contexto, ser solidario financieramente supone reconocer que las finanzas no responden a un ámbito exclusivamente privado, sino que se desarrollan en un entramado social en el que las decisiones de unos impactan en la vida de otros. En este sentido, la solidaridad se convierte en un principio ético y práctico para construir inclusión y resiliencia económica, tanto en la vida cotidiana como en situaciones extremas (Drakaki *et al.*, 2023; Salinas y Sastre-Merino, 2021).

Desde el plano histórico, podemos observar la solidaridad financiera expresada en mecanismos como el cooperativismo, los fondos rotatorios o los bancos comunales, a partir de estas iniciativas, los miembros de una comunidad aportan recursos a un fondo común que se destina a cubrir las necesidades de todos (Boadu *et al.*, 2024; Pinto *et al.*, 2025). Este tipo de experiencias ha sido fundamental en América Latina, particularmente en zonas rurales y en sectores populares, lugares en los que la banca tradicional suele estar ausente y las estructuras estatales se observan con desconfianza, debido a que actúan como instrumentos de exclusión (Oña-Sinchiguano *et al.*, 2024; Pérez Gamboa *et al.*, 2023; Ruiz Muñoz y Oviedo Pino, 2021).

A nivel individual, la solidaridad financiera se hace presente en prácticas tan simples como respaldar a un familiar en el acceso al crédito o participar en grupos de ahorro comunitario. Estos espacios no solo cumplen una función económica, sino también pedagógica: enseñan disciplina, fomentan confianza y fortalecen

vínculos sociales. En el ámbito empresarial, la solidaridad aparece cuando las organizaciones incluyen criterios de responsabilidad compartida, como invertir en proyectos comunitarios, crear fondos para empleados en situación de vulnerabilidad o impulsar cadenas de valor más justas con proveedores. Estas decisiones no deben considerarse como donaciones aisladas, sino como apuestas estratégicas que promueven un ecosistema más robusto y sostenible.

Bajo estas premisas, el reto contemporáneo consiste en integrar la solidaridad a un sistema económico globalizado y digital. Las plataformas de *crowdfunding* solidario o de microcréditos colaborativos son expresiones actuales que demuestran la forma en la que la cooperación puede escalar mediante la tecnología. Sin embargo, estas actividades también plantean riesgos: la falta de regulación o la ausencia de criterios éticos claros, lo que puede derivar en abusos o en iniciativas sin impacto real.

En atención a sus principios, la solidaridad financiera recuerda que el bienestar económico no es sostenible si se procura de manera aislada. Construir finanzas solidarias significa reconocer que la estabilidad personal y empresarial depende de redes de confianza, cooperación y apoyo mutuo. En esta medida, la solidaridad no es un complemento voluntario de la ética financiera, sino un componente esencial para su efectividad. En la tabla 36 se recogen ejemplos reales de solidaridad financiera en América Latina que ayudarán a ampliar este concepto.

Tabla 36. Ejemplos reales de solidaridad financiera en América Latina.

Iniciativa	Descripción	Fuente
Uniones de crédito y ahorro (Únicas) en Tumbes, Perú	Recolectores de manglares crearon un fondo autogestionado (Única) donde aportan mensualmente, lo que les permite obtener préstamos durante los periodos de veda sin recurrir al turismo ilegal. Esto ayuda tanto al sustento como a proteger los ecosistemas. Más del 50 % de los socios son mujeres, muchas lideran la organización.	(Mendoza Ascencio, 2021) (Villegas Inocente, 2021)
Bancos comunitarios en Brasil (Asa Branca y Justa Troca)	Después de severas inundaciones, cuatro bancos comunitarios de Porto Alegre continuaron proporcionando préstamos sin intereses y apoyo económico local, operando en territorios donde el Estado no llega efectivamente.	(Carrasco, 2024) (Oliveira Gnoatto, 2023)

<p>Cooperativas financieras en América Latina (Coomeva – Colombia; Caja Popular Mexicana – México; Abaco – Perú)</p>	<p>En diversos países, cooperativas de ahorro y crédito han ampliado el acceso a servicios financieros, así fomentan inclusión e inversiones en educación o emprendimientos.</p>	<p>(Noroño Sanchez <i>et al.</i>, 2025) (Sierra Lara <i>et al.</i>, 2024)</p>
<p>Economía social y solidaria (ESS)</p>	<p>La ESS, que incluye cooperativas, mutualidades y empresas sociales, facilita el desarrollo local, la formalización de economías populares y la innovación social, mediante estructuras democráticas y con propósito colectivo.</p>	<p>(Álvarez y Nagao Menezes, 2023) (Duque <i>et al.</i>, 2021) (Ochoa Torres, 2025)</p>

El análisis presentado revela un hilo conductor: la educación financiera no puede limitarse a enseñar técnicas de cálculo o uso de productos, sino que debe formar criterios éticos. La responsabilidad sin sostenibilidad puede derivar en decisiones correctas, pero cortoplacistas. La sostenibilidad sin solidaridad corre el riesgo de quedarse en un discurso elitista. La solidaridad sin responsabilidad ni sostenibilidad puede degenerar en prácticas frágiles e insostenibles. Solo cuando estos tres principios se integran se hace posible referirse a una ética financiera transformadora.

En la práctica, este marco implica que:

Una persona responsable cuida su endeudamiento; si además es sostenible, planifica para el futuro; y si suma solidaridad, fortalece a su comunidad.

Una empresa responsable cumple con la ley; si además es sostenible, invierte en prácticas limpias; y si es solidaria, genera cadenas de valor justas.

Una institución financiera responsable informa con transparencia; si además es sostenible, gestiona riesgos de largo plazo; y si incorpora solidaridad, promueve inclusión real.

De esta forma se construye un marco en el que la ética financiera transformadora logra equilibrar lo individual, lo colectivo y lo intergeneracional. No se trata de un ideal abstracto, sino un conjunto de principios que se pueden aplicar en la

vida diaria de los individuos, de las empresas y que debe hacer parte de las políticas públicas. De ahí la importancia de integrar estos principios a la educación financiera: solo así se forman ciudadanos y organizaciones con la capacidad de tomar decisiones económicas que sean, a un mismo tiempo, responsables, sostenibles y solidarias.

Tres preguntas para construir su brújula financiera

Responsabilidad

Piense en una decisión financiera reciente (personal, familiar o laboral).

Pregúntese: ¿fue una decisión tomada de manera consciente y transparente? ¿Hubo información que omití o que debería haber considerado mejor?

Sostenibilidad

Imagine cómo esa misma decisión afectará su futuro en cinco o diez años.

Pregúntese: ¿fortalece mi estabilidad a largo plazo o compromete recursos que podría necesitar más adelante?

Solidaridad

Evalúe si esa decisión tuvo algún impacto en otras personas o en su comunidad.

Pregúntese: ¿qué tan diferente sería esa decisión si incluyera criterios de cooperación o beneficio compartido?

Educación financiera como proyecto de vida y ciudadanía económica

El concepto de “proyecto de vida” ha sido abordado, tradicionalmente desde la psicología, como una construcción individual asociada a metas, valores y motivaciones. Sin embargo, uno de los principales referentes latinoamericanos en el estudio de este constructo (Pérez Gamboa *et al.*, 2021; 2023; 2025) proponen una aproximación diferente: entenderlo como una categoría de la pedagogía de la educación superior. Esta perspectiva tiene numerosas y complejas implicaciones, pues significa que el proyecto de vida no puede reducirse a un proceso intrapsíquico o voluntarista.

Los estudios de estos autores sostienen que el proyecto de vida va más allá de una estructura psicológica o un plan escrito, al contrario, se produce como una red

de factores externos e internos, no siempre conscientes. Los postulados de Pérez Gamboa *et al.* (2023) señalan que el proyecto de vida, al menos si se busca potenciarlo, debe ser considerado desde diferentes ángulos: el currículo, los programas de acompañamiento institucional y el propio modelo de formación. Concebido así, el proyecto de vida es tanto una herramienta personal de orientación como una categoría de la atención psicopedagógica integral, lo que demanda programas, estrategias y otros instrumentos para su consecución (Gómez Cano *et al.*, 2024; Rodríguez Torres *et al.*, 2024).

Desde esta perspectiva se integran preceptos pedagógicos y psicopedagógicos con el fin de atender a quienes buscan la configuración de su proyecto de vida, entendido, además, como una construcción personal, social e institucional permanente. A partir de lo expuesto, es justo afirmar que, en la proyección futura, convergen factores internos y externos en una suerte de iteraciones que facilitan o entorpecen el cumplimiento de metas, la satisfacción de distintas necesidades y, como resultado, dan forma al futuro. Factores como los deseos, los intereses, los talentos y los valores interactúan con las condiciones sociales, las oportunidades institucionales, el capital cultural y las condiciones socioeconómicas de los individuos.

Ante este panorama, Pérez Gamboa *et al.* (2025) enfatizan la necesidad de desterrar las visiones instrumentalistas que ponen al proyecto de vida como un plan estático. Incluso si se plantea como estructura psicológica, se trata de un proceso relativamente flexible que se ajusta a transiciones vitales, aprendizajes previos y transformaciones contextuales que condicionan las metas trazadas y los comportamientos organizados para darle cumplimiento. Aunque a nivel teórico el análisis del proyecto de vida puede ser retador por sus complejos fundamentos y larga evolución categorial, la conexión con la educación financiera emerge de las interdependencias externas-internas que dan balance a las aspiraciones humanistas de progreso y a las propias condiciones materiales de existencia que condicionan su concreción.

Al analizar el propio término concreción, propuesto por Pérez Gamboa *et al.* (2025) como cierre de su modelo de configuración desarrolladora del proyecto de vida, podemos comprender que un joven que sueña con cursar un posgrado en una institución extranjera, precisa de un método para transformar sus aspiraciones en un plan económico viable. Esto no quiere decir que no deban tomarse en cuenta los impactos psicosociales, o las envolturas legales y culturales de una estancia, pero sí que se necesita de un elemento mediador de estas relaciones. Por tanto, la

educación financiera puede convertirse en ese mediador pedagógico fundamental —tanto a nivel individual como en las esferas institucional y social— del proyecto de vida y que abastezca adecuadamente a la configuración de competencias necesarias para concretar las aspiraciones vitales.

No obstante, esta posición también requiere reconocer riesgos y barreras, incluso aquellas de índole intrapersonal y que, en la cultura popular actual, podrían llegar a ser desestimadas. Frases como “si te lo propones, lo logras” o “puedes alcanzar cualquier meta si te esfuerzas” representan expresiones de apoyo positivo, pero no deben ser entendidas concretamente como axiomas, pues reducen la realidad a lo que el ejercicio volitivo humano haga de ella.

Tal como se planteó en el capítulo I la necesidad de transformar el conocimiento financiero en una toma de decisión responsable, en este caso, para que la educación financiera favorezca la configuración de proyectos de vida desarrolladores, como definen Pérez Gamboa *et al.* (2021; 2023; 2025) a su forma superior, es preciso dejar atrás las formulaciones abstractas y pasar a planes realistas, multidimensionales y evaluables.

Desde esta perspectiva, la agencia del sujeto ocupa un lugar crucial. Aunque otras personas significativas (familia, pareja, amigos, docentes, tutores, instituciones) pueden acompañar, alentar u obstaculizar la elaboración consciente y concreción de los proyectos de vida, debe ser el individuo el que se posicione como eje rector del proyecto. Así, la educación financiera se convierte en un proceso de cambio cuando la persona es protagonista de sus decisiones económicas y emplea los recursos de su personalidad y contexto para lograr eficaz y eficientemente sus metas vitales, tanto financieras como en cualquier otra área de su vida.

Lo anterior requiere aprender a ahorrar para metas definidas mediante un cálculo ajustado de los montos requeridos, lograr una toma responsable de créditos bancarios, entender las tasas en juego, o realizar inversiones inteligentes con una comprensión clara de los plazos y retribuciones. A partir de la inserción de la categoría proyecto de vida, la educación financiera se convierte en el lenguaje que traduce deseos vitales en planes ejecutables y evaluables.

Con el propósito de avanzar en la articulación de esta teoría y los principios y postulados abordados en el libro, se hace necesario entender la diferencia entre un deseo personal y una meta financiera. Por un lado, el deseo es una unidad

psicológica básica que expresa un anhelo, pero que a nivel semántico se produce como un horizonte del logro. Frases como “quisiera tener un negocio propio en el futuro” o “quiero ser un gran abogado, de los mejores de la ciudad” ilustran lo planteado.

Pérez Gamboa *et al.* (2023) aclaran que detrás de estos enunciados se pueden esconder carencias identitarias causadas por la incapacidad del individuo para expresar sus metas vitales según los plazos y los logros que las componen. Estos autores indican que tras estas frases genéricas también se pueden observar contradicciones dadas por las tensiones entre la meta (ser un gran abogado, tener un negocio propio) y las exigencias (tener la aprobación del colegio, estudiar finanzas y contar con acceso a capital inicial). Es ahí donde la meta financiera define los recursos necesarios, el tiempo para alcanzarlos y los indicadores que permitirán evaluar el progreso.

En el caso del negocio, la premisa se puede ejemplificar de la siguiente manera: “Necesito reunir 15 millones de pesos en dos años, puedo lograrlo al aportar el 20 % de mis ingresos mensuales y al solicitar un microcrédito responsable”. El tránsito consciente de lo abstracto a lo concreto constituye la esencia de la planificación financiera como herramienta pedagógica.

Para facilitar este proceso de traducción, se propone una matriz de conversión de metas vitales a metas financieras. El uso de esta herramienta constituye un ejercicio que invita a mapear cada aspiración vital con relación a su correlato económico. Además, en el caso de los lectores que busquen experiencias retadoras y una visión más clara de su proyecto de vida desde la perspectiva financiera, la matriz puede ampliar el espectro a diferentes esferas vitales, esto les permitirá examinar esta relación en lo personal, en lo sentimental, en lo laboral, en lo sociopolítico y en lo recreativo (Pérez Gamboa *et al.* 2023). El proceso incluye tres pasos: 1) definir la meta vital, 2) identificar el recurso económico requerido y 3) establecer la ruta financiera para alcanzarlo. En la tabla 37 se presenta un ejemplo ficticio que debe favorecer la comprensión de la propuesta.

Tabla 37. Matriz de conversión de metas vitales a financieras.

Meta vital identificada en el proyecto de vida	Recurso financiero	Ruta de logro financiero
Estudiar una maestría en el exterior en un plazo de cinco años	Un aproximado de 25 000 USD para cubrir matrícula, viaje y manutención.	Ahorrar el 30 % del salario anual, identificar becas parciales y aplicar, crear un fondo de inversión en dólares.
Emprender en un negocio de panadería/ dulcería	COP 60 millones para comprar maquinaria, cubrir arriendo y mantener un capital de trabajo por encima del costo operativo.	Separar el 15 % de ingresos mensuales, informarse sobre beneficios fiscales, acceder a programas de microcréditos, participar en redes para favorecer el acceso a financiamiento.
Comprar una vivienda familiar	COP 200 millones que ayuden a cubrir la cuota inicial y gastos notariales.	Ahorrar en cuenta AFC para beneficios tributarios, constituir CDT anual, planificar crédito hipotecario con cuota $\leq 30\%$ ingreso mensual.
Jubilarse a los 60 años con ingresos estables	Conformar un fondo de retiro de COP 500 millones	Establecer aportes periódicos a pensión obligatoria y voluntaria, diversificación de fondos y creación de un negocio alternativo de bajo capital.

Una vez completada la plantilla, responda las preguntas que aparecen a continuación. Este ejercicio no busca producir un documento rígido, sino una brújula práctica. Al igual que con su proyecto de vida en sentido pedagógico, su mapa financiero debe revisarse y actualizarse cada cierto tiempo. Lo importante no es que todo salga exactamente como se planifica, sino que cada decisión financiera esté guiada por un horizonte vital claro.

- ¿Mis metas son coherentes con mis valores y prioridades vitales?
- ¿Estoy asignando recursos de manera equilibrada entre presente y futuro?
- ¿Qué tan realistas son mis proyecciones frente a mis ingresos actuales?
- ¿Qué apoyos externos debo buscar de inmediato para fortalecer mi plan?

El valor pedagógico de esta matriz radica en que actúa como plataforma para pensar en tres niveles simultáneos: ¿qué quiero lograr?, ¿cuánto cuesta?, ¿cómo voy a alcanzarlo? Esta visión conecta de forma directa con lo planteado al inicio de la sección, ya que ayuda a pasar de intenciones declarativas a planes estructurados, compuestos a su vez por metas realistas y evaluables. Al mismo tiempo, el ejercicio busca fortalecer una de las categorías más importantes que conforman al proyecto de vida como constructo: la autonomía.

Como se hace evidente, no se trata de un docente, un tutor, un familiar o la pareja quien define las metas, fenómeno que los estudios de vida han señalado como causa silenciosa tras las dificultades de adaptación a nuevas etapas (como el proceso formativo universitario o la vida profesional). Así, en términos financieros, más que ceder a presiones sociales, familiares o de pares, esta matriz facilita la visualización de las metas propias y los requisitos de su cumplimiento.

En ese mismo sentido, si el proyecto de vida es una categoría pedagógica, como argumentan Pérez Gamboa *et al.* (2021), no basta con que los individuos clarifiquen sus metas; se revela una exigencia fundamental: las instituciones educativas, sociales y políticas deben acompañar el proceso desde sus respectivas competencias, capacidades y misiones. De manera concreta, Ramírez Echavarría *et al.* (2024) utilizan el modelo de hélice para explicar que la acción orientadora no puede ser esencialmente institucional/escolar, sino que debe ser asumida por el conjunto de actores que de manera relevante actúan sobre las posibilidades de desarrollo integral. Esta es la razón por la cual en la educación financiera se exige que la gobernanza, las entidades bancarias, los medios de comunicación y la industria asistan a las instituciones educativas en la integración de saberes y prácticas financieramente responsables en los procesos formativos.

En coincidencia con lo planteado por Ramírez Echavarría *et al.* (2024) y Eslava-Zapata *et al.* (2024), la Responsabilidad social universitaria (RSU) constituye un puente crítico. Al superar las concepciones filantrópica y cultural de la extensión universitaria, la RSU facilita la articulación de los procesos de docencia, investigación y vinculación con actores externos para fortalecer el servicio a la sociedad. Por tanto, la educación financiera, como se planteó desde el capítulo I, es un componente transversal de la formación ciudadana, que prepara a los futuros líderes para gestionar sus recursos personales y los hace idóneos para participar en proyectos colectivos de desarrollo económico, inclusión y sostenibilidad.

El estudio de Lusardi *et al.* (2021) es claro al respecto: las ayudas externas, como políticas o soportes financieros emitidos por el gobierno, son parte de la solución a muchos de los problemas contemporáneos, pero los programas de educación financiera resultan indispensables y deben ayudar a las personas a mitigar riesgos e insertarse en ecosistemas financieros. A partir de un metaanálisis de más de setenta programas de educación financiera, Kaiser *et al.* (2022) hallaron escasa mención a las interacciones entre actores, tampoco encontraron estudios que expresaran la necesidad de colaborar entre diferentes instituciones bajo un modelo integrador. Entre los resultados más relevantes se menciona que la educación financiera todavía representa un proceso dispar, que medra entre visiones mandatorias, docentistas y aquellas inclinadas a conformar un *framework* holístico.

Mientras tanto, la propuesta de este libro consiste en articular los programas de educación económica y financiera como parte de las estrategias de bienestar estudiantil. Esto constriñe a pensar la educación financiera a través de programas, estrategias comunicacionales, invitación de expertos o visitas guiadas. Se deberían tomar en cuenta otras iniciativas como la preparación de una oferta anual que comprenda talleres de planificación de proyectos de vida, módulos de finanzas personales, simuladores de emprendimiento y asesorías sobre créditos educativos y que acerque a participantes con antecedentes diversos que contribuyan a enriquecer los aprendizajes.

Un enfoque institucional de este corte también permite atender un problema señalado en estudios recientes: la tendencia a ofrecer acompañamiento al proyecto de vida de manera remedial o aislada. Cuando la orientación se limita a resolver crisis individuales, como estudiantes sobreendeudados o en riesgo de deserción, provoca que se pierda la oportunidad de construir procesos formativos desarrolladores, preventivos y sostenidos. La RSU plantea la necesidad de anticiparse, al ofrecer espacios permanentes de reflexión y formación que vinculen metas personales con herramientas financieras y con compromisos sociales.

La dimensión comunitaria es igualmente relevante. Desde su responsabilidad social, la universidad puede extender la educación financiera hacia grupos vulnerables del entorno, así, las asociaciones barriales, cooperativas o iniciativas de emprendimiento local pueden convertirse en beneficiarias de este tipo de programas. De este modo, el proyecto de vida deja de entenderse como una aspiración individual y se convierte en una práctica social compartida, una experiencia en la que el éxito personal se vincula al bienestar colectivo.

Conclusiones

Mediante el recorrido realizado en este capítulo se demostró que la educación financiera no debería entenderse únicamente como un conjunto de herramientas para el manejo del dinero, sino como un proceso transformador de vidas y comunidades. Los casos de éxito analizados evidenciaron que, cuando la alfabetización financiera se adapta a contextos específicos, alcanza resultados concretos en términos de inclusión, estabilidad y bienestar.

La reflexión sobre la ética financiera reiteró la necesidad de que toda práctica económica esté guiada por tres pilares: responsabilidad, sostenibilidad y solidaridad. Estos principios, más que normas abstractas, se convierten en criterios pedagógicos que orientan la toma de decisiones personales y empresariales, y cuyo empleo asegura un impacto social positivo.

Finalmente, los apartados sobre proyecto de vida y ciudadanía económica ampliaron la perspectiva: nos señalaron a la educación financiera como una práctica que está más allá del cálculo y el presupuesto; se nos reveló como una herramienta para articular metas personales con recursos concretos y, al mismo tiempo, como una dimensión de la participación ciudadana en sociedades democráticas. En este sentido, la educación financiera no constituye un fin en sí mismo, es, más bien, un medio para construir trayectorias vitales coherentes y para ejercer ciudadanía en clave económica.

Cierre didáctico

I. Ejercicio reflexivo: Mi compromiso financiero y ciudadano.

Lea las siguientes frases y complete con ejemplos de su vida:

- Responsabilidad: Una decisión financiera que debo tomar con mayor conciencia es...
- Sostenibilidad: Un hábito financiero que me permitirá pensar en el futuro es...
- Solidaridad: Una práctica con la que puedo contribuir al bienestar económico de mi comunidad es...

Redacte sus respuestas en media página. Al hacerlo, habrá dado el primer paso para construir un manifiesto personal de ética financiera.

2. Actividad práctica sugerida

Participe en una iniciativa local de finanzas solidarias (cooperativa, asociación de ahorro, grupo de consumo responsable). Registre durante tres meses los siguientes elementos:

Aportes personales realizados.

Beneficios obtenidos (económicos o comunitarios).

Reflexiones sobre cómo esta práctica fortaleció su sentido de ciudadanía económica.

Referencias

- Álvarez, J. F. y Nagao Menezes, D. F. (2023). Notas sobre economía popular, social y solidaria en gobiernos progresistas latinoamericanos y sus vínculos con la valorización de organizaciones. *Anuario Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo*, 19, 27–49. [https://doi.org/10.56503/ANUARIO/Nro.19\(15\)pp.27-49](https://doi.org/10.56503/ANUARIO/Nro.19(15)pp.27-49)
- Arampatzi, A. (2022). Social solidarity economy and urban commoning in post-crisis contexts: Madrid and Athens in a comparative perspective. *Journal of Urban Affairs*, 44(10), 1375–1390. <https://doi.org/10.1080/07352166.2020.1814677>
- Bancamía – Fundación Microfinanzas BBVA. (2024). Educación Financiera—Echemos Números. *Programas de formación*. <https://www.fundacionmicrofinanzas-bbva.org/formacion/>
- Bhat, S. A., Lone, U. M., SivaKumar, A. y Krishna, U. M. G. (2025). Digital financial literacy and financial well-being – evidence from India. *International Journal of Bank Marketing*, 43(3), 522–548. <https://doi.org/10.1108/IJBM-05-2024-0320>
- Boadu, C., Koomson, F. y Ntiri, R. O. (2024). Social and solidarity economy and social inclusion of cooperatives in the Assin Fosu Municipality, Ghana. *Heliyon*, 10(5), e27094. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2024.e27094>
- Carrasco, J. (31 de octubre de 2024). Los bancos comunitarios intentan reconstruirse tras las graves inundaciones en el sur de Brasil. *El País*. https://elpais.com/america-futura/2024-11-01/los-bancos-comunitarios-intentan-reconstruirse-tras-las-graves-inundaciones-en-el-sur-de-brasil.html?utm_source=chatgpt.com
- Contreras Cala, C. G. (2025). Empresas privadas como laboratorios de política pública. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.5125851>

- Cote, J. (5 de diciembre de 2024). Jonathan Mishaan: El promotor de la inclusión financiera de los excluidos del crédito formal. *El País*. https://elpais.com/america-colombia/branded/los-lideres-de-colombia/2024-12-06/jonathan-mishaan-el-promotor-de-la-inclusion-financiera-de-los-excluidos-del-credito-formal.html?utm_source=chatgpt.com
- Croitoru, I. M., Dragan (Spiridon), P.-P., Ignat, N. D. y Jumanca, R. (2025). Exploring Financial Literacy in Higher Education with the Help of FinTech: A Bibliometric Analysis of Linkages to Access, Behavior, and Well-Being Through Digital Innovation. *FinTech*, 4(1), 4. <https://doi.org/10.3390/fintech4010004>
- De Jong, M. D. T., Huluba, G. y Beldad, A. D. (2020). Different Shades of Greenwashing: Consumers' Reactions to Environmental Lies, Half-Lies, and Organizations Taking Credit for Following Legal Obligations. *Journal of Business and Technical Communication*, 34(1), 38–76. <https://doi.org/10.1177/1050651919874105>
- Drakaki, M., Kovács, G. y Tzionas, P. (2023). No one stands alone: partnerships for community resilience. *Natural Hazards*, 116(2), 1433–1462. <https://doi.org/10.1007/s11069-022-05723-y>
- Duque, P., Meza, O. E., Giraldo, D. y Barreto, K. (2021). Economía social y economía solidaria: u análisis bibliométrico y revisión de literatura. *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, 138, e75566. <https://doi.org/10.5209/reve.75566>
- Eslava-Zapata, R., Sánchez-Castillo, V. y Pérez-Gamboa, A. J. (2024). Responsabilidad social universitaria y la configuración de proyectos de vida: Una aproximación de su relación desde las perspectivas de los agentes educativos. *Saber, Ciencia y Libertad*, 19(2), 185–226. <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2024v19n2.12010>
- Fleischmann, A., Holck, L., Liu, H., Muhr, S. L. y Murgia, A. (2022). Organizing solidarity in difference: Challenges, achievements, and emerging imaginaries. *Organization*, 29(2), 233–246. <https://doi.org/10.1177/13505084221083907>
- Frank, J., Barolak, J. y Pieterse, G. (2022). Winning a seat at the ESG table. *Journal of Risk Management in Financial Institutions*, 15(1), 93–104. <https://www.scopus.com/inward/record.uri?eid=2-s2.0-85128380645partnerID=40&md5=2df872e-4151ce07ab29888479758d7ee>
- Gohar, M., Xu, L., Amin, W. y Sarwar, S. (2024). Do the greenwashing and corporate social responsibility are significant to mitigate the firm-level emissions: Moderating role of environmental, social and governance indicators. *Environment, Development and Sustainability*, 27, 21473–21492. <https://doi.org/10.1007/s10668-024-04528-2>
- Gómez Cano, C. A., Sánchez Castillo, V. y Pérez Gamboa, A. J. (2024). Formación integral y configuración de proyectos de vida: consideraciones para la adecuada

- atención psicopedagógica de estudiantes en la educación superior. *Miradas*, 19(2), 25–47. <https://doi.org/10.22517/25393812.25683>
- Gutiérrez, H. (3 de abril de 2025). 80.000 tenderos mejoraron sus negocios gracias al programa de emprendimiento de Bavaria. *Tropicana*. <https://www.tropicanafm.com/2025/80-000-tenderos-mejoraron-sus-negocios-gracias-al-programa-de-emprendimiento-de-bavaria-432180.html>
- Gutiérrez, M. M., Perona-Páez, J. J., Ruiz-Agudelo, C. A. y Gutiérrez - Bonilla, F. D. P. (2024). Development of a brand value measurement model with a corporate social responsibility perspective. A comparative analysis of consumer perception of energy providers in Spain and Colombia. *Environmental Challenges*, 17, 101032. <https://doi.org/10.1016/j.envc.2024.101032>
- Jasrotia, S. S., Darda, P. y Pandey, S. (2023). Changing values of millennials and centennials towards responsible consumption and sustainable society. *Society and Business Review*, 18(2), 244–263. <https://doi.org/10.1108/SBR-01-2022-0013>
- Kaiser, T., Lusardi, A., Menkhoff, L. y Urban, C. (2022). Financial education affects financial knowledge and downstream behaviors. *Journal of Financial Economics*, 145(2), 255–272. <https://doi.org/10.1016/j.jfineco.2021.09.022>
- Leong, S. y Cheng, H. (2025). Empowering financially responsible students: A systematic literature review on the role of lecturers and sustainable pedagogies in financial literacy education. *Cleaner and Responsible Consumption*, 17, 100288. <https://doi.org/10.1016/j.clrc.2025.100288>
- Liu, F., Lai, K. y Cai, W. (2021). Responsible Production for Sustainability: Concept Analysis and Bibliometric Review. *Sustainability*, 13(3), 1275. <https://doi.org/10.3390/su13031275>
- Lopera-Arbeláez, I., Gallego, F. L., Richter, S. y Barrio, Á. E. (2024). Collective reincorporation of FARC-EP and social and solidarity economies: Beyond moral imagination. *Peacebuilding*, 12(3), 367–385. <https://doi.org/10.1080/21647259.2023.2278913>
- Lusardi, A., Hasler, A. y Jakoboski, P. J. (2021). Building up financial literacy and financial resilience. *Mind & Society*, 20(2), 181–187. <https://doi.org/10.1007/s11299-020-00246-0>
- Mendoza Ascencio, V. (2021). *Impacto de las microfinanzas en el patrimonio de los socios de las Uniones de Crédito y Ahorro–UNICA, en la región Cajamarca, año 2013–2021*. [Tesis de licenciatura, Universidad Privada del Norte]. <https://hdl.handle.net/11537/30559>
- Noroño Sanchez, J., Noroño Rivera, J. y Gutiérrez Márquez, L. (2025). Desarrollo social y cooperativismo en América Latina: panorámica de las próximas

- economías emergentes. *Revista de Jóvenes Investigadores AD Valorem*, 7(1), 87–106. <https://doi.org/10.32997/RJIA-vol.7-num.1-2024-5077>
- Ochoa Torres, N. B. (2025). Economía social y solidaria en la agricultura, El Carrizo, Sinaloa. *Región Científica*, 4(2), 2025517. <https://doi.org/10.58763/rc2025517>
- Oliveira Gnoatto, C. (2023). *Fatores de inadimplência e adimplência dos microcréditos no banco comunitário de desenvolvimento Justa Troca* [Tesis de grado, Universidade Federal do Rio Grande Do Sul]. <https://lume.ufrgs.br/handle/10183/273583>
- Oña-Sinchiguano, B. E., Belduma-Belduma, R. G., Sanchez-Herrera, B. J., y Navas-Alcívar, S. J. (2024). Sistema financiero popular y solidario: visión económica y social. *Multidisciplinary Latin American Journal (MLAJ)*, 2(3), 48–60. <https://doi.org/10.62131/MLAJ-V2-N3-004>
- Peng, D. y Kong, Q. (2024). Corporate green innovation under environmental regulation: The role of ESG ratings and greenwashing. *Energy Economics*, 140. 107971. <https://doi.org/10.1016/j.eneco.2024.107971>
- Pérez Gamboa, A. J., Bueno Fernández, M. M. y González Torres, V. H. (2025). Modelo teórico de la configuración de proyectos de vida desarrolladores desde la orientación educativa. *Mendive. Revista de Educación*, 23(1), e4107. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10078102>
- Pérez Gamboa, A. J., Echerri Garcés, D. y García Acevedo, Y. (2021). Proyecto de vida como categoría de la pedagogía de la Educación Superior: aproximaciones a una teoría fundamentada. *Transformación*, 17(3), 542–563. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2077-29552021000300542&script=sci_arttext
- Pérez Gamboa, A. J., García Acevedo, Y., García Batán, J. y Raga Aguilar, L. M. (2023). La configuración de proyectos de vida desarrolladores: un programa para su atención psicopedagógica. *Actualidades Investigativas en Educación*, 23(1), 1–35. <https://doi.org/10.15517/aie.v23i1.50678>
- Pérez Gamboa, A. J., Rodríguez Torres, E., y Camejo Pérez Y. C. (2023). Fundamentos de la atención psicopedagógica para la configuración del proyecto de vida en estudiantes universitarios. *Educación y sociedad*, 21(2), 67–89. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8998157>
- Pérez Gamboa, A. J., Sánchez Castillo, V. y Gómez Cano, C. A. (2023). Representaciones sociales de un grupo de excombatientes sobre el cumplimiento del Acuerdo de Paz. *Pensamiento Americano*, 16(31), 1–20. <https://doi.org/10.21803/penamer.16.31.651>
- Pinto, P. D., Ortuño-Pérez, S., Garcés, D. M, y Centeno, V. A. (2025). The Role of Solidarity Finance in Sustainable Local Development in Ecuador. *Economies*, 13(8), 227. <https://doi.org/10.3390/economies13080227>

- Ramírez Echavarría, Y., Colala Troya, A. L. y Jiménez Zapata, R. (2024). La gestión de la acción orientadora: Un análisis temático desde el liderazgo distribuido promovido por directivo escolar. *Estrategia y gestión universitaria*, 12(1), 1–15. <https://doi.org/10.5281/ZENODO.11187966>
- Rodríguez Torres, E., Dávila Cisneros, J. D. y Gómez Cano, C. A. (2024). La formación para la configuración de proyectos de vida: una experiencia mediante situaciones de enseñanza-aprendizaje. *Varona. Revista Científico Metodológica*, 79. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1992-82382024000100007&script=sci_arttext
- Ruiz Muñoz, E. Y. y Oviedo Pino, J. I. (2021). Bases sociales para la configuración de un modelo de gestión financiera con perspectiva solidaria en el contexto de organizaciones rurales. *Contaduría Universidad de Antioquia*, (78), 155–177. <https://doi.org/10.17533/udea.rc.n78a06>
- Saldarriaga Henao, S. y Gallego Sánchez, L. V. (2020). *Caracterización de la industria Fintech: análisis e implicaciones* [Trabajo de Grado, Tecnológico de Antioquia]. <https://dspace.tdea.edu.co/entities/publication/foc5e2cb-e25e-430c-9114-d20eca5e0b44>
- Salinas, J. y Sastre-Merino, S. (2021). Social Capital as an Inclusion Tool from a Solidarity Finance Angle. *Sustainability*, 13(13), 7067. <https://doi.org/10.3390/su13137067>
- Sheehy, B. y Farneti, F. (2021). Corporate Social Responsibility, Sustainability, Sustainable Development and Corporate Sustainability: What Is the Difference, and Does It Matter? *Sustainability*, 13(11), 5965. <https://doi.org/10.3390/su13115965>
- Sierra Lara, Y., Alonzo Villacis, M. A. y Cajas Beltrán, M. A. (2024). Cooperativas de Ahorro y Crédito e inclusión financiera. *Cooperativismo y Desarrollo*, 12(1). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2310-340X2024000100005
- Terenteva, D., Rodionov, D., Konnikova, O. y Konnikov, E. (2023). Measuring the Level of Responsible Consumption Influenced by the Digital Environment: A Case Study of University of Barcelona and Bielefeld University Students. *Information*, 14(2), 73. <https://doi.org/10.3390/info14020073>
- Villegas Inocente, R. I. (2021). *Potencialidad del desarrollo local de las organizaciones de base mediante la implementación del proyecto UNICA en la eegión Cajamarca en el año 2020* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <https://www.proquest.com/openview/ob692aofe55e6b4057977a1733a83doi/1?pq-origsite=gscholar&cbl=2026366&diss=y>
- Wu, W., Fu, Y., Wang, Z., Liu, X., Niu, Y., Li, B. y Huang, G. Q. (2022). Consortium blockchain-enabled smart ESG reporting platform with token-based incentives

for corporate crowdsensing. *Computers and Industrial Engineering*, 172, 108456. <https://doi.org/10.1016/j.cie.2022.108456>

Zhang, Y. y Fan, L. (2024). The nexus of financial education, literacy and mobile fintech: Unraveling pathways to financial well-being. *International Journal of Bank Marketing*, 42(7), 1789–1812. <https://doi.org/10.1108/IJBM-09-2023-0531>

Índice de figuras

Figura 1. Sumarización del tránsito hacia una educación financiera integral.	9
Figura 2. Examen de los factores que refuerzan la relevancia de la educación financiera en la actualidad.	11
Figura 3. Mapa de coocurrencia de palabras clave sobre educación financiera.	13
Figura 4. Mapa de densidad de palabras clave sobre educación financiera.	14
Figura 5. Mapa <i>overlay</i> de palabras clave sobre educación financiera.	15
Figura 6. Principios para la gestión de las finanzas personales y empresariales.	17
Figura 7. Espectro del equilibrio financiero en la gestión personal y empresarial.	18
Figura 8. Ciclo de planificación y previsión financiera.	19
Figura 9. Gestión de riesgos y oportunidades en el manejo financiero integral.	21
Figura 10. Enfoque circular para la creación de valor.	22
Figura 11. Esquema de jerarquización.	25
Figura 12. Causas y consecuencias del analfabetismo financiero.	27
Figura 13. Retos escenarios futuros de la educación financiera integral.	29
Figura 14. Actores de la construcción de la cultura financiera.	31
Figura 15. Resumen gráfico de los contenidos abordados en el capítulo.	40
Figura 16. Herramientas prácticas para presupuestar y controlar gastos.	42
Figura 17. Diagrama de flujo sobre cómo se debe hacer un presupuesto.	44
Figura 18. El crédito responsable como puente entre el punto de partida y las metas financieras.	45
Figura 19. Ciclo para la gestión de las finanzas.	51
Figura 20. Educación financiera como puente intergeneracional.	54
Figura 21. Educación financiera a lo largo de la vida.	55
Figura 22. Protección del patrimonio familiar en cinco pasos.	57
Figura 23. Resumen gráfico de los contenidos abordados durante el capítulo.	71
Figura 24. Ventajas del diagnóstico financiero.	72
Figura 25. Implicaciones de la gestión económica con confianza y basada en contabilidad acertada.	76
Figura 26. Visualización de cómo se produce el flujo de caja.	80
Figura 27. Cómo diferenciar entre los dos tipos de costos para la gestión financiera de la empresa.	84
Figura 28. Metodologías más comunes para el establecimiento de precios.	85

Figura 29. Principales mecanismos de financiamiento para una pyme o emprendimiento.	87
Figura 30. Opciones de financiamiento para emprendedores y pymes en Colombia.	91
Figura 31. Preguntas estratégicas para la evaluación de riesgos empresariales.	92
Figura 32. Preguntas de autodiagnóstico sobre gestión de riesgos empresariales.	93
Figura 33. Pasos prácticos para cumplir con las responsabilidades tributarias.	97
Figura 34. Resumen de los contenidos abordados en el capítulo.	106
Figura 35. Estrategias para integrar la educación financiera en sistemas educativos.	106
Figura 36. Propuestas de acciones prioritarias para la formación docente en finanzas.	115
Figura 37. Proceso para lograr una inclusión financiera real.	116
Figura 38. Rol educativo de las tecnologías financieras.	123
Figura 39. Ejemplo didáctico sobre el potencial educativo de las FinTech para la alfabetización financiera.	125
Figura 40. Principio pedagógico rector de la sección.	126
Figura 41. Cómo un programa de educación financiera con enfoque de género puede impactar positivamente la vida de una persona.	128
Figura 42. El ciclo ontológico de la educación financiera.	138
Figura 43. Impactos tangibles del programa.	143
Figura 44. Aprendizajes clave extraídos de la experiencia.	144
Figura 45. Aprendizajes clave extraídos de la experiencia.	146
Figura 46. Dimensiones de la responsabilidad financiera.	148
Figura 47. Componentes de la sostenibilidad financiera.	150

Índice de tablas

Tabla 1. Factores clave que refuerzan la necesidad de fortalecer la educación financiera.	12
Tabla 2. Comparación de principios clave en finanzas personales y empresariales.	23
Tabla 3. Multifunciones del presupuesto.	41
Tabla 4. Caso práctico: antes y después del registro sistemático de los gastos.	43
Tabla 5. Comparativa de los mitos y realidades asociados al endeudamiento.	45
Tabla 6. Comparativa de deudas negativas y deudas productivas.	46
Tabla 7. Proceso y preguntas clave que el lector debe hacerse antes de contraer cualquier deuda.	48
Tabla 8. Metas de ahorro e inversión según plazo y estrato socioeconómico.	52
Tabla 9. Explicación de las principales funciones de los seguros.	57
Tabla 10. Descripción de los regímenes pensionales en Colombia.	59
Tabla 11. Sesgos comunes en las finanzas conductuales.	61
Tabla 12. Documentos claves para el diagnóstico financiero.	73
Tabla 13. Indicadores financieros básicos para pymes.	73
Tabla 14. Preguntas clave que debe hacerse el emprendedor para el diagnóstico financiero.	75
Tabla 15. A qué preguntas responden cada uno de los estados financieros.	77
Tabla 16. Acciones prácticas para usar la información económica financiera a favor del emprendedor.	79
Tabla 17. Por qué riqueza no es lo mismo que efectivo.	81
Tabla 18. Acciones para mejorar el flujo de caja.	82
Tabla 19. Ejemplo de un flujo de caja mensual en una pyme.	83
Tabla 20. Cuadro comparativo de las metodologías de fijación de precios en pymes.	86
Tabla 21. Comparación de las diferentes alternativas de financiamiento.	88
Tabla 22. Impuestos claves para las pymes en Colombia.	95
Tabla 23. Guía de buenas prácticas para el cumplimiento tributario.	95
Tabla 24. Factores que influyen en la alfabetización financiera.	108
Tabla 25. Recomendaciones curriculares accionables para la alfabetización financiera a nivel sociocultural.	110

Tabla 26. Importancia de la formación docente en finanzas para la alfabetización financiera.	114
Tabla 27. Enfoques internacionales para promover la inclusión financiera.	117
Tabla 28. Elementos clave para una inclusión financiera efectiva.	119
Tabla 29. Principios para lograr una verdadera inclusión financiera.	120
Tabla 30. Impulsores del crecimiento FinTech.	122
Tabla 31. Factores de éxito y retos pendientes.	140
Tabla 32. Aprendizaje transferible y pautas para su operacionalización.	141
Tabla 33. Factores de éxito y retos pendientes.	143
Tabla 34. Factores de éxito y retos pendientes.	146
Tabla 35. Ilustración de las diversas prácticas de responsabilidad financiera.	149
Tabla 36. Ejemplos reales de solidaridad financiera en América Latina.	153
Tabla 37. Matriz de conversión de metas vitales a financieras.	159

Visítanos en:



Corporación Unificada Nacional
de Educación Superior

VIGILADA MINEDUCACIÓN

